

EL ZORRO DE ABAJO

Revista de política y cultura

número 4



EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO



- *Masas y caudillos en la historia del Perú*
- *Izquierda Unida: no una sino muchas crisis*
 - *Las dificultades de la paz*
- *Telenovela y melodrama en América Latina*
 - *Rulfo y la poesía de la violencia*
 - *La música en el Perú*

PRECIO: 20 INTIS

EL ZORRO DE ABAJO

4



El caudillo y la masa:
historia de una pasión
tempestuosa.



Juan Rulfo. México
y la violencia

Masa y caudillos en la historia del Perú
El Zorro de Abajo 3

No una sino muchas crisis
Guillermo Rochabrún 9

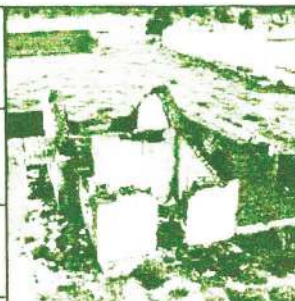
IU: ¿reforma o revolución?
Alberto Moreno 12

Las dificultades de la paz
Entrevista a Diego García Sayán 22

Pensando el hogar
Carolina Carlessi 33

Rulfo y la poesía de la violencia
William Rowe 43

La música en el Perú
Roberto Miró Quesada 58



¿Es posible una real
pacificación de nuestro
país?



Reflexiones sobre la
presencia de la música
en la cultura peruana.

MARZO 1986

Director:

Carlos Iván Degregori

Directores Asociados:

Rolando Ames, Sínesio López

Consejo Editorial: Juan Abugattás, Alberto Adrianzén,
Carolina Carlessi, Manuel Castillo Ochoa, Carlos Chipoco,
Felipe Degregori, Jaime Joseph, Nicolás Lynch, Marco
Martos, Roberto Miró Quesada, Carmen Ollé, Bruno
Revesz, César Rodríguez Rabanal, Juan Sánchez,
Jaime Urrutia

Jefe de Redacción: Oscar Malca

Diseño: Carlos Tovar

Coordinación de edición: Miguel Incio

Diagramación: Gonzalo Nieto

Corrección: José L. Carrillo

Secretaría: Gladys Evans

Foto de carátula: Jorge Deustua

IBM, Fotomecánica y Montaje:

CONDOReditores-Av. Arica 210-Of. 306-Breña

Impresión: PROPAÇEB. Galicia 176, Higuiereta

Redacción: Carabaya 1180 - 5 Lima 1

Teléfono 27-4826





EDITORIAL

Dice el sentido común —y lo corroboran los especialistas— que los individuos preparan su propia vejez, aun desde antes que las primeras arrugas asomen en sus rostros. Algo semejante podría decirse tal vez de los gobiernos. Si en 1963, luego de sus primeros cien días en olor de multitudes, el gobierno de la Alianza AP-DC hubiera decidido enfrentar sus 'tres montañas' —Reforma Agraria, IPC, Parlamento— otro hubiese sido sin duda su final, y también otra la historia del Perú.

¿Seguiremos siendo el país de las ocasiones perdidas? Porque luego de la performance del presidente Alan García en Argentina, el gobierno parece moverse al filo de la navaja.

Por un lado, el tono general antiimperialista de sus discursos argentinos, que alcanza su punto culminante en la tajante declaración de solidaridad con Nicaragua que suscribimos sin reservas en momentos en que Ronald Reagan lanza una cruzada de ribetes alucinantes contra la patria de Sandino. En ese haber se inscribe también el saludo a la democracia argentina que supo hacer caer, aunque sea parcialmente, el peso de la ley sobre los responsables de masacres, torturas y desapariciones en ese país.

Ese tono progresista contrasta, sin embargo, con la actitud del gobierno en el plano interno. No nos referiremos aquí a los controvertidos contratos petroleros ni a la deuda externa, sino al tema hoy crucial de los Derechos Humanos. Porque allí, luego de un inicio esperanzador e inédito, el gobierno parece ir encontrando rápidamente sus límites. La renuncia de Valle Riestra a la Comisión de DD.HH. de su Cámara y la crisis de la Comisión de Paz son prolegómenos. Pero la declaración del Estado de Emergencia en la capital, unánime y sospechosamente aplaudida por la derecha, y el muy probable autosequestro del comandante "Camión", son acontecimientos que bien podrían estar marcando un punto de inflexión en este campo.

Es cierto que el problema trasciende los marcos del actual gobierno y se extiende por el Estado y buena parte de la sociedad. El Poder Judicial acaba de transferir al fuero militar el caso del teniente Hurtado, responsable de la masacre de Accomarca. Los medios de comunicación ejercen creciente autocensura, habiendo llegado al cierre del programa "Encuentro". E in-

cluso parte de la ciudadanía acepta las reglas de este juego antidemocrático. Que muchos formen parte de la cadena antidemocrática no niega, sin embargo, que los eslabones claves son los del poder. Tienen especial responsabilidad el Ejecutivo, y también las Fuerzas Armadas, que a partir de doctrinas importadas sobre Seguridad Nacional, en casos como los de Hurtado o 'Camión' —o José Jorge si hablamos de las FF.PP.— creen erróneamente defender sus fueros y su condición de garantes de esa seguridad cuando en realidad están abriendo las puertas a la descomposición moral generalizada de la sociedad.

En efecto, si 'Camión' puede masacrar impunemente, ¿Por qué no yo tú, él, cualquiera de nosotros, ciudadanos comunes y corrientes? Ni la guerra ni la irracionalidad senderista justifican los excesos y menos la impunidad. Además, ¿contra quién estaban en guerra, por ejemplo, Tweddle o José Jorge? Invirtiendo la pregunta, ¿quién no está en guerra en este país violento, donde hoy saltan a las primeras planas los descuartizadores, olvidando tal vez que ingresamos a la historia de Occidente con Pizarro estrangulando a Atahualpa con el garrote vil, y que vivimos uno de nuestros momentos más trágicos cuando Areche descuartizó a Túpac Amaru? ¿Quién no está en guerra de supervivencia en este país de abismos económicos y discriminaciones sociales, raciales y de género?



El silencio gubernamental sobre estos temas resuena con más fuerza después de Buenos Aires. ¿Vanos tal vez a un modelo 'priista', progresista hacia afuera y autoritario hacia adentro? Porque aquí en el país, a pesar de esfuerzos parciales de renovación, desde la cúspide de la pirámide del poder se sigue transmitiendo un nítido mensaje: todo vale, el poderoso es impune. Y cada uno de los peruanos es inducido a aceptar ese todo vale, forzando hasta el límite de sus posibilidades el ámbito en el cual puede ejercer la impunidad: desde el que atraviesa la calle con luz roja hasta el que quiebra dolosamente su banco. Y, al parecer, el que masaca campesinos en nombre de los valores nacionales. ¿O es que seguimos pensando que, después de todo, "la piel de un indio no cuesta cara"?

Pacientemente de pie bajo el balcón, nos preguntamos si sobre estos temas se dejarán oír aquí en el Perú las palabras del señor presidente.

Herman Schwarz



Masas y caudillos en la historia del Perú

EL ZORRO DE ABAJO

La democracia en el Perú es todavía, a pesar de los avances, más una aspiración que una realidad. En nuestra vida republicana ella ha existido más en los discursos, y a veces en las Constituciones, que en las instituciones políticas —partidos y Estado— y en la sociedad misma.

El artículo colectivo que a continuación presentamos constituye la primera parte de una reflexión sobre Democracia y Estado en el Perú, que trata de analizar esta realidad y su trasfondo histórico. Esta primera parte enfoca tan sólo uno de los aspectos, el caudillismo, que conforman el sedimento antidemocrático del país; fenómeno complejo, que no puede ser condenado en bloque pero tampoco saludado sin reservas.

En la segunda parte, que publicaremos en nuestra próxima edición, abordaremos las luchas populares por la democracia y el proceso histórico de democratización en el país, sus alcances y límites. A partir de allí, analizaremos la alternativa de democracia que se esboza en el Plan de Gobierno de Izquierda Unida, en contraposición a la que desarrolla el actual régimen.

Paralelamente, consideramos útil abrir un debate a partir de nuestro artículo "Izquierda, una revolución copernicana", publicado en el número 3 de *El zorro de abajo*. Exponen esta vez sus puntos de vista críticos Alberto Moreno, Secretario General del Partido Comunista del Perú "Patria Roja", y el sociólogo Guillermo Rochabrún, profesor de la Universidad Católica.

Como contrapunto, presentamos el testimonio de una pareja de militantes de base que nos muestra la complejidad y riqueza de experiencias de la generación izquierdista de los años setenta.

2 8.VII.85. "Uds. son los héroes modernos", sostiene enfático el nuevo presidente en la ceremonia de toma de mando, refiriéndose a los vendedores ambulantes.

25.IX.85. "Alan, haz lo que quieras", grita un trabajador del PAIT de entre la muchedumbre que se apiña bajo el balcón de Palacio para recibir al presidente que regresa de la ONU.

El anónimo grito callejero con su sabor a autoritarismo y entrega incondicional trae a la memoria, salvando distancias, otro no por muy famoso menos trágico dirigido a Mussolini en 1924 ante el Palacio Chiggi: "No, tú eres la Italia."

"DEMOCRACIA PLEBISCITARIA"

Pero más que caer en dudosas "tipificaciones" del aprismo, más interesa resaltar que esos diálogos a distancia resumen más bien los rasgos esenciales de lo que Max Weber llamó la **democracia plebiscitaria**: "una especie de dominación carismática oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y sólo por ella perdurable." La voluntaria entrega de plenos poderes al caudillo y el generoso intercambio de halagos entre éste y la masa dentro de una política de bombos mutuos, define la naturaleza y el principio de esa democracia plebiscitaria. La omnipotencia del caudillo se basa en la impotencia de la masa; sus supuestas virtudes extraordinarias, en reales carencias populares; su enorme voluntad, en la abulia; su razón, en la fe; y su mesianismo, en el anonadamiento de la masa. Si el líder carismático es el sujeto de poder, lo es a costa de convertir al pueblo en su objeto.

Lo que caracteriza a esta típica relación de explotación política es que ella no es rechazada por la masa sino, por el contrario, deseada y voluntariamente aceptada a cambio de protección y seguridad. De allí proviene la legitimidad y la fuerza de la llamada democracia plebiscitaria. Su fragilidad radica en la debilidad política de las masas desorganizadas e inermes en las que tien-

de a reposar y en la insuficiencia del nexo sentimental que vincula a éstas con el caudillo: el halago. Este no es un sentimiento gratuito sino interesado, que hincha de vanidad al jefe y otorga seguridad a los de abajo, pero sólo adquiere consistencia cuando aquél es capaz de satisfacer las necesidades más sentidas de éstas. Sólo entonces las masas reiteran su fe en el caudillo, renuevan su entrega y corroboran de ese modo la relación carismática. Pero si el caudillo es incapaz de satisfacer las demandas fundamentales de las masas y de sus hombres de confianza, la fuerza del carisma se debilita y corre incluso el riesgo de desaparecer.

De allí el vínculo entre la demo-

“
Lo que diferencia a Alan
García de sus antecesores
no es tanto el texto
reformista como el contexto
en que actúa.
”

cracia plebiscitaria y la 'democracia social', que privilegia la redistribución económica a la redistribución del poder. Tal vez por eso el actual gobierno se apresura a inyectar capitales y crear microrregiones económicas en el "trapecio andino", pero remolonea y da largas a la creación de gobiernos regionales que reposen sobre el pueblo organizado.

Desde el punto de vista del Estado la democracia plebiscitaria tiene, sin embargo, sus ventajas. El jefe carismático es más dinámico e imaginativo que los líderes de los partidos programáticos y, desde luego, de los tradicionales. Es más expeditivo y menos burocrático en el manejo del poder y en su relación con las masas, a las que mantiene en permanente disponibilidad de movilización. El caudillo rechaza toda intermediación porque prefiere la relación directa con las masas. Si pudiera manejar el país sin burócratas y con pocos hombres de confianza, lo haría de buena gana. Se en-

frenta a la burocracia estatal y a los partidos porque ellos representan una pesada máquina política ineficaz, que le impide desplazarse a la velocidad que él quisiera.

Y sin embargo, si aplicamos lo dicho al Perú de 1986, tenemos que reconocer que si el presidente acatará 'democráticamente' las decisiones de su partido, es decir, si el APRA y no Alan García tuviera el papel protagónico, tendríamos un gobierno mucho más mediocre y netamente a la derecha del actual. Paradojas de la historia o, más precisamente, complejidades del caudillismo, que no es un fenómeno nuevo ni unilateral en el país.

MASAS Y CAUDILLOS EN EL PERU

El caudillismo de Alan García no es inédito. La del Perú republicano es, en gran medida, la historia de la relación apasionada entre el caudillo y las masas.

Es necesario precisar, sin embargo, que los contextos en los cuales se ha desarrollado este drama y el significado de los caudillos han ido variando a lo largo del tiempo, permitiendo distinguir dos etapas: una primera que abarca centralmente el siglo XIX, de caudillos tradicionales y masas fundamentalmente inermes; una segunda en el presente siglo, de caudillos modernizadores y/o nacionalistas, frente a masas en creciente proceso de articulación y organización.

CAUDILLISMO TRADICIONAL

La vida independiente del siglo XIX fue marcada y conmovida por el accionar turbulento y conflictivo de tres pares de caudillos. En ellos se expresaron las contradicciones más diversas que desgarraban al Perú decimonónico.

La rivalidad de Gamarra y Santa Cruz (1827-1841) es, según Basadre, la "rivalidad de dos ambiciosos, análogamente expertos en la intriga, en el disimulo y en la violencia. Más grande, más clarividente, mejor administrador Santa Cruz. Más político, más astuto, más militar Gamarra." Es el conflicto entre el que-



chua y el aymara, entre el cusqueño y el paceño por definir los contornos del marco geográfico en el que debía imperar el Estado. Gamarra quería construir el Estado peruano sobre el espacio geográfico heredado de la Colonia; Santa Cruz quería que el Estado reposara en la nación andina. Las masas que acompañaban la soledad de los caudillos eran pequeñas y estaban constituidas por campesinos reclutados a la fuerza y por el reducimo demográfico del siglo XIX.

El enfrentamiento entre Vivanco y Castilla (1841-1862) es el conflicto entre el caudillismo criollo y el mestizo, entre el petimetre y el plebeyo, entre el militar de salón y el de cuartel, entre el hombre cultivado y el instintivo, entre el convencido conservador y el titubeante liberal, por definir las formas políticas precisas que debían caracterizar al Estado peruano. Vivanco quería un Estado autoritario, fuerte y centralista; Castilla uno medianamente democrático y descentralizado. No estaba en discu-

sión el piso económico ni el andamiaje social sobre el que reposaba el Estado. Este fue más bien el debate que más tarde puso frente a frente a Pardo y a Piérola. Pero en realidad, más que sobre diferentes modelos de desarrollo, su disputa se redujo principalmente a definir qué grupo debía ser el intermediario entre los recursos naturales del país y el capital extranjero. En sus "Memorias", Chocano ha pintado un cuadro muy vivo de ambos contrincantes: "Pardo es un temperamento flemático. Piérola es un temperamento nervioso. Aquél es la robustez; éste la agilidad. El jefe del Partido Civil es un hombre práctico; el jefe del Partido Demócrata es un gran imaginativo. Así es como Pardo logra inspirar respeto, y Piérola cariño. El uno da la impresión de estadista, el otro de hombre superior. El uno tiene partidarios, el otro fanáticos. Con el uno prosperan no pocos; por el otro se hacen matar muchos. Pardo es el tipo imponente del jefe de Estado; Piérola es el tipo irradante del caudillo romántico."

CAUDILLOS, REFORMA Y NACIÓN

La historia política de este siglo no puede ser entendida a cabalidad si no se toma en cuenta la presencia vigorosa de Haya de la Torre, el primer Belaúnde y Velasco, caudillos que en su relación apasionada con las masas empujaron mal que bien al Perú hacia adelante y ayudaron a modernizarlo; y por otro lado Sánchez Cerro, objetivamente reaccionario.

La rivalidad de Haya y Sánchez Cerro fue corta pero intensa. Ella condensa la historia republicana, sus problemas, sus conflictos y sus alternativas. Haya encarnó al caudillo civil, Sánchez Cerro al militar; el primero postuló la reforma, el segundo, el orden; el uno quería una nación mestizo-andina, un Estado antiimperialista y una economía moderna e industrial, el otro buscaba mantener el statu quo; Haya soñaba con un partido que funcionara como un ejército, Sánchez Cerro, con un ejército que funciona-

ra como un partido. El enfrentamiento presentó varios papeles políticos trastocados, como producto quizás de un período histórico de transición, convulso y acelerado, en el que comenzaban a cruzar los sedimentos étnicos del viejo Perú. Y así Haya, un aristócrata venido a menos, fue el portavoz de las clases medias y el obrero; mientras que Sánchez Cerro, un mestizo prieto de clase media, hermanó a sectores urbanos tradicionales con la oligarquía.

Con la irrupción de Haya en el escenario político se abre una segunda etapa en la historia del caudillismo. El joven Haya significó una 'revolución carismática' —en el sentido weberiano del término— en el contexto de una sociedad tradicional. Fue el líder que introdujo contenidos sociales y políticos renovadores utilizando las viejas formas caudillistas.

Es que conforme el país se modernizaba, la presencia de ciertas puntas del movimiento social organizado volvieron necesario un replanteamiento de la relación caudillo-masas y la introducción de un elemento programático: los sentimientos ya no eran suficientes; era necesario, aun cuando permaneciera durante largo tiempo tan sólo como telón de fondo, un proyecto. No por casualidad la polémica Haya-Mariátegui constituyó el preludio, no de masas sino de confrontación ideológica, de la conversión de Haya en caudillo carismático.

En **El antiimperialismo** y el **APRA** Haya expuso una visión intelectual sofisticada del Perú y la condensó en un programa radical bastante general de cinco puntos. Pero las masas urbanas, todavía precariamente organizadas, no lo siguieron principalmente por su brillo ideológico ni por sus planteamientos políticos innovadores, sino porque vieron en él al conductor vigoroso que podía llevarlos a la tierra prometida.

Fue Sánchez Cerro quien asumió el papel conservador en su contenido económico-social y en su forma política, movilizándolo a las vivanderas, los artesanos, los cachueleros y a las capas urbanas tradicionales.

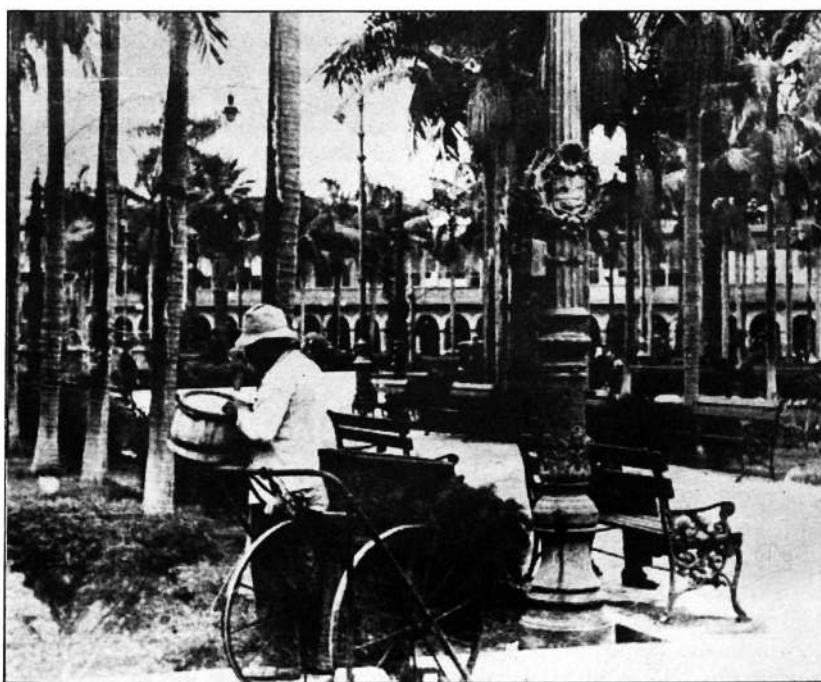
Comenzó entonces una intensa e inédita lucha política de masas que desde entonces ha devenido el rasgo distintivo de la lucha por el poder en el Perú.

Haya mantuvo su liderazgo avasallador hasta 1956, el año de la vergüenza, en el que la sufrida militancia aprista debió corroborar su fe en el caudillo que había terminado transando con los enemigos a los que había combatido antes con pasión. La oligarquía, en cambio, fue incapaz de producir grandes caudillos luego del asesinato de Sánchez Cerro. Sus sucesores fueron jefes militares de segunda fila (Benavides y Odría) u oligarcas tímidamente modernizantes (Prado).

Disputando el liderazgo del APRA y de Haya de la Torre aparecen nuevos partidos y líderes reformistas que expresan la emergencia de los grupos y las clases sociales originadas por la modernización económica y social del país. Pese a la calidad de sus líderes, los partidos doctrinarios y programáticos del segundo reformismo —la Democracia Cristiana y el Social Progresismo— tuvieron menos predicamento en las masas que Fernando Belaúnde, el nuevo caudillo que supo pulsar las fibras sentimentales de las modernas clases medias y po-

pulares. Emulo de Piérola en el gesto y la palabra, criollo de ancestros aristocráticos e indigenista romántico, el Belaúnde candidato (1956-1963) imprimió un sello reformista a su caudillismo y disputó con éxito la dirección política del Perú moderno y de esas masas a Haya. Pero una vez elegido presidente y luego de sus 100 primeros días de gobierno en olor a multitudes, no se atrevió a ponerse a la altura de su propia imagen. Desde entonces sólo le quedó "durar por durar... hasta que el desgaste de su popularidad (hiciera) insensible el golpe"; como pronosticó acertadamente por entonces Luis de la Puente.

En 1968 Velasco rompió los esquemas tradicionales del viejo caudillismo militar. Ante la derechización de Haya y el fracaso de FBT, reivindicó para sí y para las FF.AA. el papel reformista, nacionalista y antioligárquico, pretendiendo liderar a los sectores desorganizados, el campesinado y las masas urbanas marginadas. Velasco se irguió como el reformista consecuente y radical. En sus primeros tiempos, amplios sectores vieron en "El Chino" al caudillo valiente y justiciero, al "Juan sin miedo" a los poderosos internos y externos. En cambio, los partidos políticos y el movimiento social organizado lo combatieron





crecientemente sin cuartel, atacándolo desde la derecha y la izquierda.

CAUDILLISMO Y PROTAGONISMO POPULAR

La que hemos denominado “democracia plebiscitaria” de Alan García se inscribe netamente en la segunda etapa de esta tendencia histórica de larga duración, cuando en la personalidad de los jefes (Haya, Velasco) se unen la modernidad reformista y el nacionalismo, con la tradición caudillista.

Lo que diferencia a Alan García de sus antecesores no es tanto el texto reformista como el contexto en el que actúa. El presidente ya no se mueve en estructuras predominantemente tradicionales, ni compite con caudillos oligárquicos, ni las masas en las que quiere apoyarse diluyen tanto la acción colectiva del movimiento popular organizado. Tiene que vérselas con un Estado relativamente moderno que monopoliza el control de la violencia legítima y los medios de administración, sin haber alcanzado a pesar de eso un carácter democrático y nacional; y debe enfrentar un cuadro administrativo numeroso, burocrático, centralizado e ineficaz. Tie-

ne, pues, varios frentes en los que debe lidiar: las insuficiencias y deformaciones de la modernidad reformista, los partidos programáticos, pero sobre todo el protagonismo del movimiento social organizado. En este sentido Alan García se ubicaría hacia el final de la segunda etapa del caudillismo, en el umbral de un capítulo nuevo, en el que se disputan el movimiento de masas ya no sólo los caudillos o los partidos caudillistas, sino también los partidos programáticos y el mismo movimiento social organizado.

Por eso el presidente necesita acentuar su vena programática y actualizar una determinada lectura de El antiimperialismo y el APRA.

“

Desde la década pasada, interfiriendo la imagen del caudillo, saltan al primer plano proyectos nacionales, partidos programáticos y movimiento social

”

Eso puede verse en el último paquete económico, por ejemplo, que podría subtitularse: ‘un Estado en busca de una burguesía nacional’; o en las negociaciones petroleras o en la reestructuración de la propiedad de “Leche Gloria”, que parecen todas ‘jugadas de laboratorio’ para aplicar las tesis hayistas sobre el imperialismo ambiguo, el Estado árbitro y los capitales privados nacionales. Y es por eso también que tiene que ‘expropiar’ párrafos y capítulos del Plan de Gobierno de Izquierda Unida.

Es que en contra de nuestra corriente histórica predominante, pugna por insurgir, sobre todo desde la década pasada, una nueva etapa en la cual, interfiriendo la imagen del caudillo, saltan al primer plano proyectos nacionales, partidos programáticos y el movimiento social organizado. No es casual que desde entonces la izquierda reivindique con más fuerza la figura de Mariátegui, precursor de esta nueva etapa, como señala bien Flores Galindo: “El marxismo, entendido como el mito de nuestro tiempo, equivalía a una apuesta por la revolución como acto colectivo, como creación de las masas, como traducción de sus impulsos y sus pasiones. Los

trabajadores eran los verdaderos protagonistas..." (en: **Socialismo y participación**, No. 20).

¿Desaparecerán los caudillos en este nuevo capítulo de modernidad política, que en determinadas circunstancias puede significar incluso una revolución política? Sí y no. Por un lado, los líderes tendrán vastos espacios para moverse, no sólo porque la crisis desorienta, disgrega y debilita las diversas formas de acción política colectiva, sino porque la sociedad, su trama económico y social, generan masas dispuestas a movilizarse tras las personalidades carismáticas. Más aún, la voluntad política, que en estas personalidades se expresa intensamente, tiene un lugar importante en los procesos sociales; es el papel de la personalidad en la historia. Lo que está en juego, pues, no es su presencia, sino la definición del motor que imprima la dinámica de la vida política: el caudillo o el movimiento social organizado. Si este último es el eje, hablemos entonces mejor de 'dirigente' carismático, para recalcar el cambio cualitativo que eso significaría.

Con IU funcionando, con esa 'revolución copernicana' de la que ha-

“
En sus primeros tiempos,
amplios sectores vieron en
El Chino el caudillo
valiente y justiciero, sin miedo
a los poderosos, sean
internos o externos.
”

blábamos en nuestro número anterior, el liderazgo carismático de Alfonso Barrantes inauguraría con facilidad ese tercer momento. Con IU entrabada, aunque esta agrupación y su líder expresen mucho más definidamente al movimiento social organizado, tanto la una como el otro aparecen a caballo entre ambas etapas.

¿FUTURO DIFERENTE?

Pero hoy el tema es Alan García y frente a él cabe una pregunta central y definitiva: ¿qué ha pasado con los caudillos que intentaron hacer reformas sociales y enfrentar el problema nacional? La historia prueba que sin la organización po-

pular y la participación efectiva y democrática de las masas, no "rematan", no culminan sus proyectos. O entraban la dinámica democrática de abajo, como Haya luego de 1956; o tratan de convocarla pero al mismo tiempo de encasillarla estatalmente como Velasco. ¿Sorteará Alan García su Scila y su Caribdis?

Porque lo que muestra la historia del Perú es que el éxito duradero del caudillo no está garantizado. Casi todos alcanzan triunfos iniciales pero fracasan en el gobierno (Belaúnde), o en el intento de volver al poder (Piérola), o son desplazados de él (Velasco); otros alcanzan la victoria tardía e incompleta (Haya). Pese al olor de multitudes, en su capítulo final a muchos los acompañan la soledad y la tragedia. Gamarra murió en el campo de batalla, Santa Cruz en la soledad del destierro, Castilla en los arenales de Tarapacá mientras conspiraba, Pardo asesinado como Sánchez Cerro, y Piérola abandonado. El país les proporciona las masas para que vivan con ellas un idilio apasionado, pero les niega los recursos económicos para que formen un matrimonio duradero. 🐦



No una sino muchas crisis

GUILLERMO ROCHA BRUN

Mucho ha cambiado el país desde que en apartada provincia el gamonal controlaba en su conjunto las funciones del Estado y tenía a su servicio a los representantes de la Iglesia.

Como dice **El Zorro**, "en el Perú oligárquico, el Estado se entendía como la extensión al terreno político de los intereses económicos corporativos de determinado grupo social" (Nº 2, p. 6). En tal sentido, en el binomio Estado-Sociedad, ésta hacía inteligible a aquél. Pero anótemos que también se daba una estrecha correspondencia entre Gobierno y Estado: es decir, entre el grupo gobernante y el aparato con el que contaba para ejercer su gobierno. Epocas en las que más que gobernar los gobiernos se limitaban a administrar.

Este cuadro empieza a modificarse a partir del Oncenio, cuando hay un desarrollo significativo de la sociedad civil: ideologías, movimientos, demandas, organizaciones, intelectuales. La relación que va a establecerse entre Estado y Sociedad será compleja: él no solamente enfrentará a la sociedad, sino que también sabrá absorber e incluso promover diversas manifestaciones. A modo de ejemplo, muchos poblados se constituyeron como "comunidades indígenas" a partir del reconocimiento que les dio la Constitución de 1920 y con más claridad la de 1933. En otras palabras, parte de la sociedad civil se constituye desde el Estado.

A partir de entonces el Perú cambió para siempre. Aunque no ocurrió de manera uniforme, el aparato estatal fue adquiriendo una consistencia propia materializada en su volumen, en la profesionaliza-

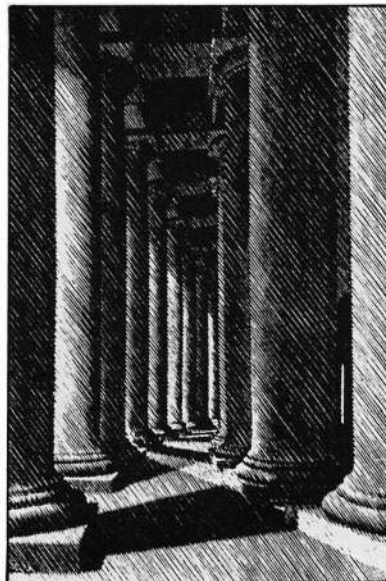
Sobre la relación entre Estado y Sociedad, el autor nos hace llegar sus puntos de vista, polémicos con algunas tesis sostenidas por El Zorro de Abajo.

ción de su personal, en la asunción más o menos formal o real de nuevas funciones, ya fuera la reglamentación de nuevos campos de la vida social, o tareas de promoción, tecnificación, el incursionar en la actividad productiva, o incluso la planificación. El aparato del Estado pasó también no sólo a procesar demandas y exigencias, sino también a generarlas para sí mismo: mantención y ampliación de puestos, de recursos técnicos y financieros, pugnas y competencias por ámbitos de decisión, dificultosa organización gremial de los empleados públicos, régimen laboral

privativo, y así sucesivamente. El aparato estatal fue dejando de ser un simple instrumento pasivo para cobrar gradualmente vida propia.

Claro está, nunca hemos tenido un Leviathan, o ni siquiera un Estado como México. Por el contrario aquí ha sido más bien dependiente de la complejización de la sociedad civil, proceso que además ha llevado consigo la gradual constitución de diversos sectores como clases sociales. Sólo durante el Gobierno Militar de 1968 podemos decir que se invirtió la relación Estado-Sociedad en nuestro país. En esos años la sociedad peruana se presenta como creatura de un **gobierno estatal**, pero fue aquí también que gran parte de los sectores burgueses y populares, así como sus relaciones recíprocas, alcanzaron su máxima decantación clasista.

Potenciado en su tamaño, recursos y funciones, el Estado devino tanto en el instrumento que debía diseñar y ejecutar la solución de problemas históricos fundamentales, como en la causa material de nuevos dilemas. El Estado ha tenido un crecimiento errático al tener que responder a múltiples demandas productivas y sociales. Mucho de su funcionamiento pasa ahora por una compleja dimensión internacional (préstamos, acuerdos, convenios de orden económico, político, militar), y han tendido a autonomizarse sus organismos de seguridad. Finalmente, el tropismo hacia lo moderno que caracteriza este curso lo aliena de sus extremos más "tradicionales": el personaje semi-bilingüe elegido por su comunidad y reconocido por el Ministerio del Interior. Nuestro proceso histórico, que atraviesa al Estado, ha ampliado la brecha entre es-



M.C. Escher

tos polos, acrecentando así el dislocamiento de la estructura social. La anarquización o ingobernabilidad del aparato estatal agrega de este modo nuevos problemas a los que comúnmente han sido enfocados teniendo en perspectiva la transformación socialista del país, o como ahora tanto preocupa, al menos su democratización.

NUNCA ES MAS NEGRA LA NOCHE....

Sin embargo, esta ingobernabilidad no es el único hecho novedoso. A ella se agrega una profunda crisis social y moral que engloba a Sociedad y Estado. Es con suma reticencia que empleamos aquí el vocablo "crisis", del que tanto se ha abusado. Pero queremos referirnos con él al vacío de relaciones sociales, así como a la pérdida de metas y a la vigencia incluso formal de normas y valores. Nos aventuramos a ubicar el origen inmediato de este proceso en el estancamiento y reversión de las reformas del Gobierno Militar desde las postrimerías de su "primera fase". Las reformas destruyeron o terminaron de cancelar un orden caduco, pero no crearon un nuevo curso. ¿Cómo podían las cooperativas agrarias reordenar su comportamiento económico-social en un marco confuso cuya redefinición estaba más allá de sus horizontes? ¿O se podía regresar en la industria a moldes tradicionales de relaciones obrero-patronales luego de la reforma de la empresa? El sindicalismo aprista no encontró allí una nueva oportunidad, pero la crisis económica y el punto muerto al que llegó la relación entre izquierda y sindicatos hizo inviable la continuación del clasismo de la década pasada. Mientras, la "terciarización" e "informalización" concomitantes han impulsado el comportamiento social hacia modalidades vírgenes aún por cristalizar.

Pero tangencialmente a estos fenómenos estructurales y de clase, está el agudo proceso de desmoralización, observable por doquier. Obviamente, no nos referimos sólo a las mil y una formas de trasgresión a las leyes que ahora nos invaden —desde el parlamentario que mantie-

ne su otro trabajo "a dedicación exclusiva" hasta el (ex) miembro de las Fuerzas Armadas que asalta o rapta en provecho propio—Tenemos más bien en mente que ahora todos somos culpables hasta que no demostremos nuestra inocencia.

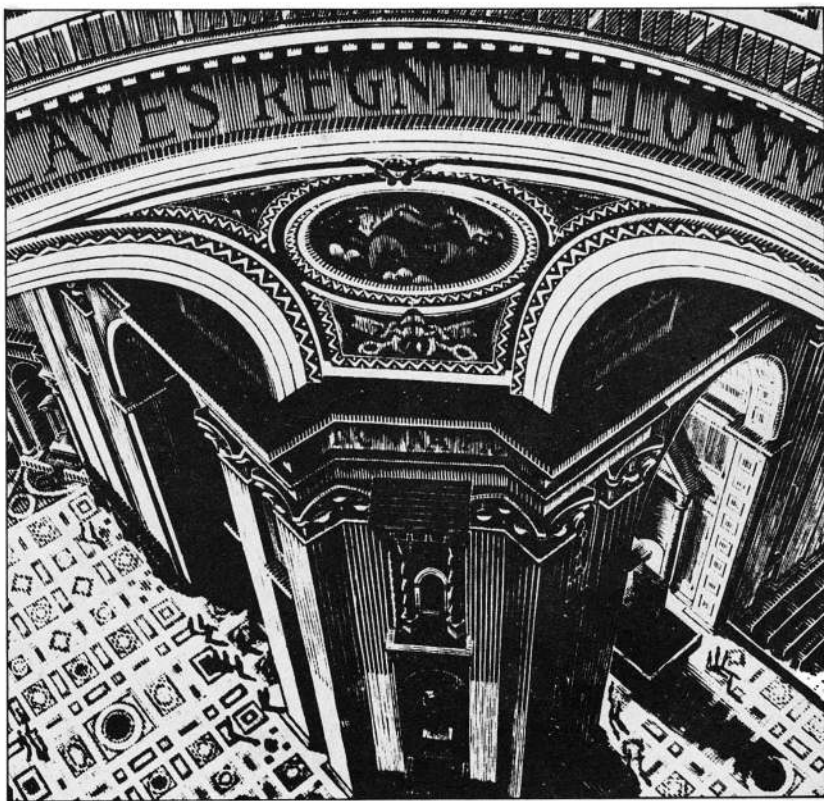
Además del plano personal encontramos el deterioro de espacios colectivos: la búsqueda individual de salidas o de escapes a problemas grupales, el debilitamiento de instancias mediadoras —partidos, sindicatos, intelectuales, medios de comunicación—, la despolitización y desideologización de la ciudadanía, la dificultad actual de formar frentes aun en el plano corporativo; en una palabra, la atomización de la vida social misma. La separación entre Estado y Sociedad. Piénsese cómo languidece el plano ideológico: hoy se lee bastante menos que hace ocho o cinco años, y asombraría constatar el grado de anemia literaria que cunde incluso entre los intelectuales. Pero se discute muchísimo menos aún.

A todo esto, es obvio que tal situación no ha sido revertida por las superficiales manifestaciones de entusiasmo tras el triunfo electoral de

Alan García. No puede ser tampoco de otra manera, no sólo por su personalidad absorbente y desmovilizadora, sino porque difícilmente su partido podría capitalizar una movilización efectiva.

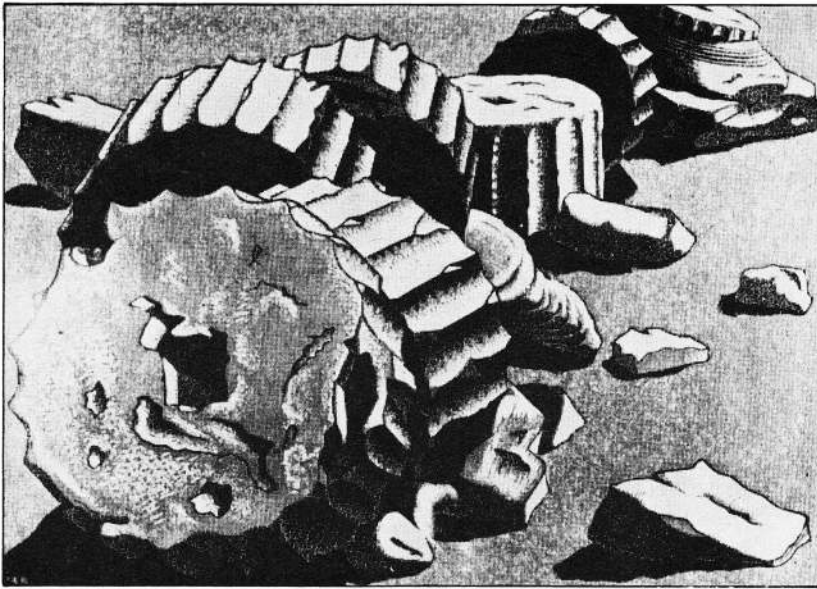
LA IZQUIERDA Y EL ORDEN ESTABLECIDO

En el curso de los últimos ocho años la izquierda ha tenido un comportamiento inusitado que muchos, tanto dentro como fuera de ella, han observado con gran deleite: su incorporación al orden establecido al **no sólo** formar parte sino quedar instalada en el Estado y en la sociedad oficial. Decimos esto porque a la par que los partidos se han hecho públicos, el llamado "trabajo de bases" y la prensa partidaria prácticamente han desaparecido y el trabajo político ha quedado absorbido **totalmente** por Cámaras, municipalidades e instituciones diversas cuyo aporte nadie desconoce pero cuyos límites para una tarea política verdaderamente revolucionaria nadie puede permitirse confundir. La separación entre bases y dirigencias, tan proverbial en los años 70, se convierte ahora en una vaga adhe-



M.C. Escher

M.C. Escher



sión de masas difusamente organizadas, en una posición genérica sin perfiles definidos.

No discutimos que es correcto para la izquierda estar en el Parlamento, y lo mejor representada que sea posible. ¿Pero tiene que sacrificar en él a su máxima dirigencia nacional? ¿Significa esta presencia conseguir nuevos espacios, cuando en la práctica abandona sus espacios naturales y cuando los mismos parlamentarios han denunciado la profunda senectud e inoperancia del Poder Legislativo?

¿VIVA LA SOCIEDAD CIVIL?

En base a estas impresiones discrepamos con gran parte de lo que entendemos como las tesis centrales de *El Zorro*. Según ellas viviríamos una época de distensión debida centralmente al desarrollo de la sociedad civil (Nº 1, p. 17) desde fines de la década pasada (Nº 2, p.6). Este desarrollo hace obsoleta la concepción del asalto al poder (Nº 3, p.8). No se trata de conquistar primero la sociedad, sino el logro de la hegemonía, el poder moral sobre la sociedad (*idem*) y desarrollar organizaciones democráticas formadas desde las bases (Nº 3, p.9).

Centralmente, no creemos que el término "distensión" dé cuenta del actual clima político y social. Hemos procurado llamar la atención sobre la crisis que impregna a sociedad civil y a Estado, que encierra

apatía, pérdida de metas, desorientación entre las bases, y una suerte de **abdicación** de las "élites" como aquella referida por Jorge Basadre. Pero a la primera explicación de la distensión, ubicada correctamente en el plano coyuntural, *El Zorro* superpone una explicación estructural: el desarrollo de la sociedad civil. Con lo que la distensión deja de ser el momento presente para convertirse en el rasgo de un futuro indeterminado. (Una tercera explicación pertenece al campo del pensamiento pre-sociológico: "somos el país del 'casi' . . . el país de la transa" (Nº 1, p.18). Pero ello también era así —y más aún— cuando no se había desarrollado dicha sociedad civil. Si queremos mezclar planos, habría que decir que la agresión a flor de piel, rasgo nuevo entre nosotros, no va muy de la mano con la distensión.)

¿Pero es que sociedad civil = distensión? ¿No hay aquí un mecanicismo y determinismo político-cul-

“
Sólo durante el gobierno
militar de 1968 podemos
decir que se invirtió
la relación Estado -Sociedad
en nuestro país.
”

tural? Por otra parte, no compartimos la manera como *El Zorro* acepta sin límite alguno dicha distensión, le confiere un carácter estructural, y se abstiene de analizar de qué sociedad civil se trata. Obsérvese este razonamiento:

"Se puede discutir la importancia, la dimensión y las peculiaridades de la sociedad civil peruana, pero lo que no está en discusión es su existencia cada vez más relevante, lo que obliga a la izquierda a reformular sus viejas estrategias. . ." (Nº 3, p.8).

Por el contrario, ¿no sería importante —vital, en verdad— examinar la naturaleza, los alcances y los límites de tal sociedad civil? A nuestro modo de ver la sociedad civil de la que habla *El Zorro* existe con una densidad políticamente significativa desde hace más de medio siglo, y ahora atraviesa por una profunda crisis. No es por lo tanto su "aparición reciente" lo que haría obsoleta viejas estrategias, ni goza de una existencia saludable como para justificar el regocijo con el que se celebra su presencia. De ahí que la alternativa "nacional-popular" debería forjarse sin ceder a sus restricciones.

Es cierto que por otro lado *El Zorro* afirma algo muy interesante: "Lo que están haciendo (una capa de dirigentes populares) es construir la sociedad civil popular, lo nacional popular en escisión y en enfrentamiento con el Estado" (Nº 3, p.5, subrayado nuestro). Razonablemente, nadie puede rechazar la necesidad de luchar desde siempre, por conseguir el poder moral sobre la sociedad (Nº 3, p.8), pero esta cita escapa al tenor general que insiste en la distensión obligada por el desarrollo de "la" sociedad civil.

Porque es obvio que crear una sociedad civil alternativa desborda lo corporativo, implica crear espacios nuevos más que aprovechar los existentes, y conlleva confrontaciones globales —finalmente, de clase—, que ni excluyen ni son sinónimo de la violencia física.

Aquí hay una ambigüedad que *El Zorro* debe despejar. Esperamos contar con su astucia. 🐺

IU: ¿reforma o revolución?

ALBERTO MORENO

I

Sin embargo, su sola existencia no constituye necesariamente garantía de afianzamiento del proceso unitario iniciado ni seguridad de que su orientación sea correcta. A cinco años de fundada, Izquierda Unida se halla frente al reto de asumir el rol protagónico que le corresponde como factor articulador de las fuerzas democráticas, antiimperialistas y socialistas y como elemento organizador de los amplios sectores populares que se orientan hacia la izquierda.

El problema está en saber si este reto será resuelto satisfactoriamente, a favor de la revolución; o si, en su lugar, asistimos a un proceso de involución política de tal suerte que se pasmen las posibilidades que encarna Izquierda Unida, quedando reducida al rol de una nueva oposición en los marcos estrechos de un sistema contra el cual surge. Este y no otro es el dilema planteado.

II

Si en la década pasada, la lucha ahogó todo esfuerzo unitario —por el hecho de remarcar las diferencias perdiendo de vista las coincidencias, existentes entonces—, en el último período, una unidad mal entendida está llevando a renunciar a la lucha, a la necesaria confrontación de ideas, al debate fundado pero no por ello menos vigoroso, al interior de la izquierda. Unidad y lucha constituyen dos aspectos de la contradicción en el seno del movimiento popular y un factor fundamental para su propio desarrollo. Sin lucha no hay unidad y viceversa.

No se trata, entonces, de renovar una voluntad unitaria que nos compromete a quienes estamos empeñados en el esfuerzo de construir una alternativa revolucionaria de amplia raigambre popular y de vas-

Luego de una década caracterizada por intensas controversias y mutuas exclusiones, la constitución de Izquierda Unida representó un paso importante en el proceso de unidad del vasto movimiento popular revolucionario y una posibilidad concreta en la forja de una alternativa democrática, popular y antiimperialista, de cara al socialismo.

to alcance histórico. El problema es otro. Cómo afianzar esta unidad y cómo darle un derrotero seguro y un rumbo preciso. Es aquí donde comienzan, o en todo caso pueden bifurcarse los caminos.

No nos asusta que en Izquierda Unida existan diferencias o cierto tipo de contradicciones. Es normal que ello ocurra. Unidad y lucha, en consecuencia, le son consustanciales. Lo que está mal, en todo caso, es que se pretenda desconocer las diferencias o contradicciones recurriendo a posiciones eclécticas y conciliadoras.

Se impone pues terminar con este estado de "paz monacal" para salir del pantano. No para volver a la disputa tribal o a la rigidez sectaria; sino más bien para reflexionar sobre la propia experiencia realizada, contrastar las políticas asumidas y su concreción, marcando con más nitidez lo que une o lo que diferencia.

Es desde esta perspectiva que saludamos el debate abierto por "El Zorro de Abajo". Debate necesario que urge animar y continuar. Está de por medio el porvenir de Izquierda Unida. Y más allá todavía: el porvenir de la revolución como necesidad histórica y como reali-

zación posible. Porque, debe quedar claro, no nos unen solamente propósitos contingentes o requerimientos de corto plazo sino objetivos de largo alcance.

III

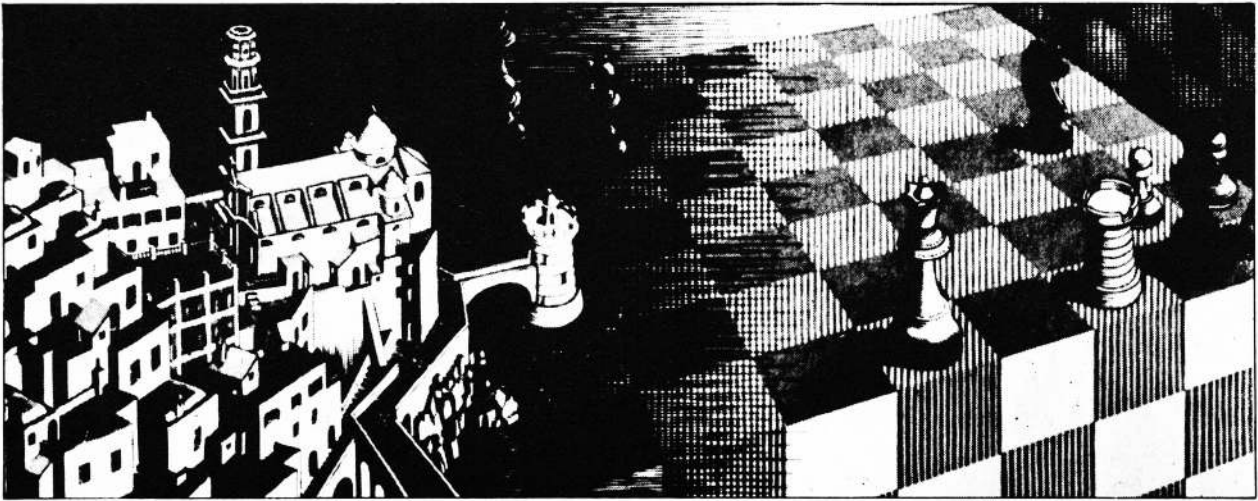
No compartimos, desde luego, muchas de las tesis centrales contenidas en la llamada "revolución copernicana" que se promete.

Están de por medio cuestiones fundamentales que atañen al contenido mismo de la revolución y la estrategia que le corresponde. No compartimos el punto de vista que se sintetiza en la estrategia de "conquistar la sociedad" como paso previo para la toma del poder. Tampoco la exageración de lo espontáneo que lleva hasta la casi negación de la necesidad del partido político; o la antagonización artificial entre partido de cuadros y partido de masas; o la persistente prescindencia del análisis clasista de los fenómenos sociales y el menosprecio del rol del proletariado como clase de vanguardia en la revolución.

Sin embargo, de la misma manera que señalamos discrepancias fundamentales, reconocemos igualmente una voluntad que reclama explicar la situación de Izquierda Unida, que busca o propone alternativas a una realidad conflictiva, que se interroga acerca de cómo renovar la acción política revolucionaria en el Perú. Esto es lo importante.

IV

La revolución no extrae sus fuerzas de las buenas intenciones de la gente ni de la construcción de utopías, sino de la realidad concreta de la lucha de clases y de la correlación entre éstas, de las condiciones económicas y sociales y de los conflictos históricos por ellos engen-



"Este debate es necesario y urge continuarlo, de por medio está el porvenir de IU"

drados. No nos proponemos construir una sociedad sujeta a nuestro libre albedrío o voluntad; todo lo contrario, sujeta a necesidades y posibilidades concretas. Si la revolución es una necesidad en el Perú, no es porque se nos antoje, sino porque la sociedad misma, en crisis, fecunda las condiciones y las fuerzas sociales que la harán posible.

¿Cuáles son las tareas de la revolución? Estas sólo pueden derivarse de las condiciones de nuestra economía y sociedad y, a su vez, marcan o definen la naturaleza de la revolución y su perspectiva. Definen, también, el tipo de organización que se requiere, las formas de lucha que resultan indispensables, el marco de los componentes sociales que deben ser integrados o ganados a sus objetivos. La revolución nunca ha sido acción exclusiva de un determinado partido político revolucionario. Por el contrario, ha resultado consecuencia de la acción multitudinaria de las masas interesadas en ella, movilizadas para tal efecto. Pero el solo movimiento espontáneo es insuficiente. Los partidos en cuanto "nomenclatura de las clases sociales", son justamente las expresiones organizadas de éstas, los instrumentos más capacitados para la realización de los propósitos de las clases que representan.

Si la política es la actividad que tiene que ver con las relaciones entre los grandes grupos sociales, naciones y Estados, cuya esencia está referida centralmente a la estructura del poder estatal y a la determinación de las formas, tareas, conte-

nido, relacionadas con esa actividad, es ilógico suponer que se puede llegar a ella por la vía del solo movimiento espontáneo, fuera de la organización política partidista. Todo culto a la espontaneidad del movimiento lleva necesariamente al sobredimensionamiento de las acciones parciales, generando más bien un comportamiento economicista, gremialista, cuyos linderos, en lugar de escapar a los marcos del sistema económico-social vigente, los afianzan. Esto es tan cierto como que décadas de lucha reivindicativa han sido, pese al heroísmo y capacidad de resistencia del pueblo peruano, infructuosas si quiera para conservar los salarios reales. Ni qué decir tiene para elevar la conciencia teórica y política de los trabajadores.

Todo ejército requiere de un estado mayor. Esto ocurre en general donde hay necesidad de organización. No tiene por qué ser la excepción el hecho revolucionario. El rol de vanguardia y la presencia de las masas y su iniciativa histórica no son contrapuestos. Se complementan porque ambos son necesarios.

Los errores o deficiencias de los partidos políticos, en tal virtud, no pueden ser justificativos para negar o debilitar su validez. Tampoco para desconocer la necesaria relación que debe darse entre movimiento consciente y espontáneo, entre lucha política y económica.

V

En política, si ésta es revolucionaria, un problema decisivo es el

rumbo a seguir y los objetivos que deben ser logrados en cada etapa de la revolución. El rumbo significa definir la estrategia y fijar los pasos tácticos conducentes a él.

Izquierda Unida cuenta con lineamientos fundamentales asumidos colectivamente por sus integrantes, por lo menos en el papel. En efecto, así consta en sus documentos centrales. Tiene un programa de conjunto y un plan de gobierno, una estrategia y una táctica básicas. Cuenta con lineamientos organizativos y ha definido, con flexibilidad, el aprovechamiento de las diversas formas de lucha en consonancia con los requerimientos concretos. Ha precisado los blancos contra los cuales debe enfilar sus baterías y cuáles son los componentes sociales que deben ser ganados a su proyecto histórico. Ha declarado, con nitidez, que su propósito es llevar a cabo las tareas democráticas y nacionales y avanzar al socialismo.

El problema no está, entonces, en la carencia de objetivos o en la ausencia de líneas a seguir. Estos están expuestos de modo integral y coherente. El problema es de las conductas concretas, del comportamiento en correspondencia con tales propósitos.

Es aquí donde observamos una disociación gravísima: el divorcio entre los objetivos y la conducción práctica. Entre los fines y las conductas que siguen rumbos contradictorios. Se puede argumentar que no siempre marcha satisfactoriamente la relación entre los objetivos y los medios. Pero lo que no puede tolerarse es que tales o cua-

les obstáculos o circunstancias sirvan para encubrir el hecho cierto de que la estrategia y la táctica diseñadas sigan un rumbo y la conducta concreta, otro. Es aquí donde Izquierda Unida requiere definir su situación con el mayor rigor posible, recurriendo a un examen franco y autocrítico del trabajo realizado, al mismo tiempo que evaluativo de la validez de sus postulados. Y debe hacerlo, porque, como es fácil percibirlo, está deviniendo —si es que no ha culminado ya— en una unidad centralmente electoral y coyuntural, apta quizá para un rol de oposición tradicional, y para la disputa de posiciones dentro del sistema actual, pero ineficaz para asumir su rol transformador de la sociedad.

VI

Los promotores de la "revolución copernicana", al proponer una nueva estrategia para Izquierda Unida, echan también por la borda el proyecto programático y estratégico que ésta representa. En su lugar, descuidando la correlación de las fuerzas sociales y políticas, la dinámica de la lucha de clases y sus perspectivas, la magnitud de la crisis, concluyen proponiendo una estrategia que no es nueva ni distinta de las estrategias evolucionistas que justamente expresan la parálisis de Izquierda Unida. Las formas, en todo caso, pueden ser distintas, pero la esencia, al parecer, no.

Así como es artificial la supuesta dicotomía entre partido de cuadros y partido de masas, pues en la concepción marxista del partido político uno y otro se complementan e interpenetran, es también forzada la afirmación de que está en crisis la "concepción estrecha de la política como lucha estrictamente estatal". Con ello se olvida que la política es un asunto relacionado esencialmente con la cuestión del Estado y la ubicación de las clases en él.

"Hacer política de una manera nueva" requiere precisamente evitar caer en el pantano evolucionista que caracterizó gran parte del comportamiento de la izquierda; y también su antípoda: la visión voluntarista de la revolución, con sus signos "izquierdistas" y sectarios, de la que de alguna manera también nosotros fuimos tributarios.

Lo nuevo que se busca debe estar más en el contenido que en la

forma. El contenido que se nos ofrece sintetizado en la fórmula "construcción de la hegemonía cultural, moral y política de la sociedad," termina reducido, seguidamente, a la tesis de "conquistar antes la sociedad" como prerequisite para la toma del Poder del Estado.

Partiendo de la premisa de conservar y ampliar los espacios conquistados, de integrar crecientemente a la población en esta lucha como fuerza protagónica y no elemento accidental o complementario, se arriba sin embargo a una conclusión errada y riesgosa: la reducción de la acción revolucionaria a la disputa de posiciones dentro del mismo sistema, buscando ampliar su hegemonía hasta tornarla universal, es decir aceptable, para la sociedad, y sólo entonces, la toma del Poder caerá en nuestras manos como caen del árbol los frutos maduros.

En este proyecto no existen clases concretas. El rol dirigente del proletariado como clase social por-

“

Si hay algo cierto en la práctica reciente de IU es precisamente su proclividad al evolucionismo en política, al eclecticismo en ideología y la espontaneidad en la organización.


”

tadora del socialismo termina totalmente desdibujado o sustituido por una supuesta homogeneidad "popular", como si el pueblo no estuviese constituido por clases o fracciones de clase concretas.

La estrategia revolucionaria quedase reducida a la "conquista de la sociedad civil", y sólo una vez conquistada ésta acceder a la conquista de la "sociedad política", esto es del Estado, en una sociedad de capitalismo lastrado, semicolonial y en crisis, no cabe duda que condenaría a la revolución a las calendas griegas. No es sorprendente que bajo tales premisas se rehúse la construcción de un partido disciplinado, organizado y apto para todas las contingencias de lucha, al mis-

mo tiempo que sobredimensiona la espontaneidad del movimiento, la laxitud organizativa.

No estamos negando la importancia de la acumulación de fuerzas; la necesidad obligatoria de integrar a la población potenciando su iniciativa y creatividad; la exigencia de acabar con el sentido utilitarista y burocrático que caracterizó y sigue caracterizando no poco de la actitud de los partidos revolucionarios; de democratizar realmente las relaciones dentro de los partidos, el frente político y las organizaciones naturales del pueblo trabajador. Tampoco desconocemos la importancia vital de darle a la política revolucionaria un sentido ético ni reducimos la necesidad de ganar crecientemente la hegemonía cultural y moral en la sociedad. Sin embargo, no nos cansaremos de insistir en que lo fundamental estriba en la hegemonía política y en la realización de los objetivos políticos, cuyo vértice es precisamente el acceso al Poder del Estado. Sin esto, la hegemonía cultural o moral, la construcción de una democracia nueva, etc., resultarán, a lo sumo, conquistas parciales o un simple contrasentido. Es posible ir construyendo, como lo demuestra la insurgencia de las masas en la democracia directa, los elementos constitutivos de la sociedad nueva que aspiramos construir. Pero es imposible universalizarlos, depurándolos de sus elementos corporativos y espontáneos, o generalizarlos hasta el punto de ser dominantes, sin dar término a la sociedad actual. Y ello, como es obvio, sólo es posible con el Poder en manos del proletariado y del pueblo.

Nada grande se conquista sin organización, sin disciplina, sin capacidad de entrega que llegue hasta el sacrificio si las circunstancias obligan a ello. La revolución tiene poco o nada de común con una actividad palaciega y, sí mucho, con un acto de creación, de realización, de sustitución de un orden y de construcción de otro, pasando por los horrores de toda lucha de clases exacerbada por el afán de las clases dominantes empeñadas en perpetuar un estado de cosas que no puede continuar más. Si hay algo de cierto en la práctica reciente de IU es precisamente su proclividad al evolucionismo en política, al pragmatismo o al eclecticismo en ideología, a la anarquía y la espontaneidad en lo organizativo. 



La lucha política al lado de los sectores populares es siempre una experiencia inolvidable, y más aún cuando ésta es vivida en pareja.

La pareja en el partido

EL ZORRO DE ABAJO

EZA.- ¿Cuál fue su primer contacto con la política?

Paco. Para mí, un grupo de teatro; lo llamábamos la Nueva Generación "Túpac Amaru". Eramos hijos de Canta en Lima que nos juntábamos para llevar obras de teatro a nuestras comunidades. Era 1970, yo tenía 16, 17 años. Estaba terminando secundaria.

EZA.- ¿Por qué te ganó la izquierda?

Paco.- Lo primero que me gana es el indigenismo. Yo vengo de la sierra a estudiar en un colegio donde se desprecia al serrano, al cholo. Recuerdo que la primera obra que leo es, ¿cómo se llama?, *Del ayllu al cooperativismo socialista*, de Hildebrando Castro Pozo, que me causa una impresión tremenda. La siguiente obra que me impacta, y en la UNI, es *El diario del Che*, que define mi militancia.

Las historias de Paco y de Lucía no son excepcionales. En mayor o menor medida sus experiencias fueron compartidas por toda una generación de militantes populares de izquierda que, a pesar de limitaciones y errores —y pagando un alto precio por ellos— dejaron honda huella y empujaron con su esfuerzo hacia adelante la historia del Perú, y lo siguen haciendo.

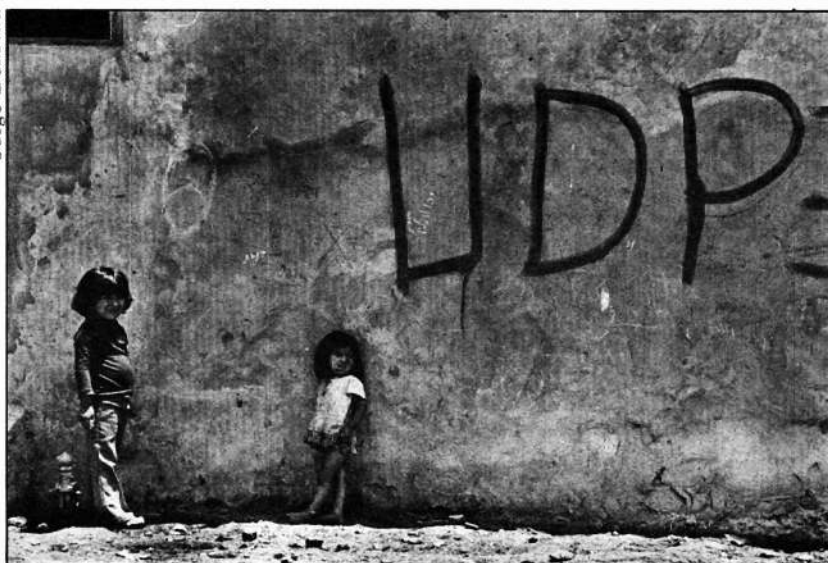
Lo que tal vez no sea tan frecuente es su capacidad de reflexión autocrítica. Y su voluntad de persistir: como militantes socialistas. y como pareja.

EZA.- ¿Y tú Lucía?

Lucía.- Yo participaba con un grupo en la biblioteca de mi barrio. A la vez estábamos en una precélula ¿no? Pusimos una pequeña academia donde se daban clases. Yo enseñaba inglés. Todos éramos muchachos del barrio, de aquí donde he nacido. En ese tiempo tenía 17, 18 años. Como tarea de célula salió la de ir a una invasión que se había producido en el Arenal.

Paco.- Bueno, ella está hablando de 1975, '76. Mientras tanto yo había ingresado a la UNI. A través del TUNI, el Teatro de la Universidad, se define mi opción por una izquierda más radical. Incluso al cumplir 19 años me presento voluntario a la Infantería de Marina. Estuve nueve meses. Me sirvió sólo para fortalecerme físicamente, porque el autoritarismo hace que uno se joda el carácter por adentro.

Jorge Deustua



Una vez que presentamos un reclamo colectivo, los superiores descubrieron a los organizadores y nos dieron el castigo que se llama pitiyú (N.R. PTU en inglés). Ese es el castigo que dan a los marines en EEUU. El pitiyú consistía en levantarnos a las cinco de la mañana, ponemos nuestro equipo de combate; llenaban la mochila con arena y nos metían al mar y con la arena toda pesada comenzaba el ejercicio, que terminaba a las dos de la tarde. Yo no recuerdo cómo terminó, sólo que estábamos en la enfermería. Era el 2 de mayo de 1975. Leímos el periódico y vimos que triunfó la revolución vietnamita. Yo era el único que veía la cosa política, los demás a nivel de sentimiento. Pero cuando leímos todos nos pusimos a gritar. Los sargentos, los enfermeros, no sabían de qué se trataba.

Luego volví a la UNI y ya me integré más formalmente. Mi responsabilidad era el trabajo barrial. Una tarea de nuestro grupo fue ver cómo iba la invasión del Arenal. Ahí nos encontramos con Lucía. Y bueno pues, nuestro compromiso, más que amoroso, de repente al comienzo fue un compromiso político ¿no?, de compañeros. Ella soltera, yo soltero, pero necesitábamos juntarnos para conseguir lugar en la reubicación, porque daban terrenos sólo a los casados. Entonces nos juntamos. Eso fue unos tres meses después de conocernos.

AMOR EN EL ARENAL

Lucía.- Al comienzo yo no lo

conocía. El estaba con otros compañeros. Para esto, había luchas internas dentro de nuestras familias. Una vez estábamos, me acuerdo, con una compañera y mi papá nos había seguido. Fue a amenazarnos con denunciarnos a la policía y en todo caso, que yo opte: o la invasión o mis padres. Como yo estaba tan metida dije, bueno, por ese lado es un mundo frío, calculador, indiferente a los problemas sociales y por este lado yo he encontrado un nuevo modo de vida, quizás más realista, más humano; entonces opté por quedarme.

Me acuerdo que se me inmovilizaron las piernas, por temor a mi padre. Me quedé toda una noche sin poder caminar. Yo estaba con una compañera y unos compañeros ahí y el peor terror era que mi papá llegara, porque él no iba a pensar que nos respetábamos, que había tal, no digamos ingenuidad sino un respeto, una dignidad increíble donde podíamos dormir en un cuarto y ahí no pasaba nada. Mi papá iba a decir: ésta no se ha venido acá a hacer lucha de clases sino a otra cosa.

Para esto, mis compañeros de célula se fueron a otras tareas. No tenía a quién contarle todo. Fue allí que comencé a relacionarme con mi compañero. Le conté, pues, mis problemas y ahí nació ya una relación de cariño, de amor.

Luego vino la reubicación. Ahí la relación se volvió más seria y decidimos vivir como pareja y como tal asumir todas las responsabilidades. Yo tenía 20 y él 24.

Fuimos no sabiendo lo que nos

esperaba allá. Cuando nos reubicamos prácticamente era nuestra luna de miel ¿no?, porque fue ahí donde empezamos a convivir. Y me acuerdo que la luna de miel era: señora, la reunión; compañero, tal cosa. Así pasamos nuestra luna de miel.

EZA.- ¿Por qué se fueron a vivir a las minas?

Lucía.- Antes de eso, pasamos un período bastante duro en la reubicación. Yo deseaba tener un hijo, pero no veía el problema material. Inclusive mi compañero estaba orgulloso de vivir en la miseria porque Carlos Marx también vivió en la miseria y tuvo familia tuberculosa, mucho me acuerdo yo de eso.

Cuando tenía cuatro meses de embarazo, mi compañero ya estaba yendo a hacer trabajo político en las minas. Yo seguía haciendo el trabajo, pues creía —creo— que eso estaba bien. Pasaban los meses y había días que yo no me alimentaba, pero mi orgullo era tan grande de no ir a la puerta de la casa de mis padres para pedirles un pan. A veces comía un plátano y punto. Pero ya estaba decidido irnos a las minas, así que cuando Tania cumplió dos meses, nos fuimos.

TRAVESIA BOLCHEVIQUE

Paco.- Se había decidido mi partida para el trabajo minero, que nosotros lo considerábamos como estratégico.

Lucía.- Tampoco sabíamos lo que nos esperaba. Ahora me doy cuenta que yo estaba muy pasiva frente a lo que hacía mi compañero, porque consideraba que todo era correcto. Más bien pienso ahora que fue incorrecto, porque fue una especie de aventura. No teníamos un lugar donde llegar. Aparte, no teníamos dinero. Llegamos donde un compañero minero que era despedido y tenía seis hijos. ¿Cómo es que no se fue más objetivo en esto? O sea, había un negocio en el cual Paco tenía la responsabilidad, pero salió mal.

Paco.- Fracasó por la no importancia que le dimos. Fue básicamente mi responsabilidad. Si yo le hubiese dado importancia al sustento económico como parte de mi militancia, hubiese salido adelante. Yo lo desprecio... ¿De qué vivía? De los cachuelos; ella vendía comida, yo me ponía a vender algunas cosas de pasadita en mis viajes. Y bueno, también del partido, pero

nos daba muy poco, un partido pobre.

Lucía.- Los compañeros tenían seis hijos. Yo me sentía mal así que opté por retirarme de esa casa y llegar —no exagero— a la punta de un cerro, al lado de otras chozas, comprar esteras, palos y vivir ahí. Yo con mi hija durmiendo en el suelo y ella gravemente enferma, volando de fiebre. Pero nosotros no pensábamos en regresar, sino estar los cinco años que habíamos decidido quedarnos.

Empecé a hacerme conocida con la gente del barrio. Para identificarme más con la gente ingresé —a propósito, porque nunca me gustó costura— a estudiar Corte y Confección, para reactivar el club de madres. Logramos muchos éxitos ahí. Para esto, siempre discutíamos con mi compañero que era necesario que él entrara a un centro de trabajo, pero él no, no quería saber nada de eso, sólo quería continuar con su trabajo político y bueno, comer tierra ¿no?

En eso nacía ya nuestra segunda hija, en 1981. A los seis meses que nació me enfermé gravemente, inclusive el médico ya me estaba desahuciando.

Paco.- Pero antes yo había entrado a trabajar, dos meses antes que nazca la bebe.

Lucía.- Me hospitalizaron. Paco había hospitalizado, sin que yo sepa, a la mayor, que estaba con bronquitis, y a la menor la había entregado a una señora para que la cuidara, porque él tenía que ir a trabajar. Jamás pensé que esta entrega me iba a costar tanto... Entonces yo salí del hospital, me presté ropa y salí desesperada; encontré a mi hija completamente delgada, igualmente la menor. Ese fue el episodio más triste, fue un momento para que yo decidiera no alejarme definitivamente del trabajo político, sino tomar en cuenta ya a mi familia mucho más en serio.

CRISIS, EL LARGO ADIOS

Paco.- Cuando yo ya estaba trabajando en la ciudad, ella se vino a Lima, en 1983.

EZA.- ¿En qué medida valió la pena este esfuerzo?

Paco.- Han habido cosas buenas y malas. Entre las buenas, logramos organizar a los despedidos, lo que después se va a materializar en organización política. Nuestro par-

tido logra tener bastante influencia en la zona minera. Incluso se gana la alcaldía. Hasta ahora la izquierda es fuerza.

También se logra reactivar los sindicatos, que habían sido duramente golpeados. En la ciudad, funciona el primer comité de IU con la consigna un militante un voto, no por cuotas partidarias. Y nosotros hemos contribuido a eso. ¿Lo negativo? No estrictamente negativo para mí, es la despreocupación por nuestra realización personal, que ha tenido repercusiones fuertes en la familia.

EZA.- Lucía, ¿cómo fue el regreso a Lima?

Lucía.- La familia nos recibió bien, hubo una especie de perdón mutuo. Estuve ocho meses, me puse de comerciante. Compré muchas cosas, pues hasta entonces no tenía ni una silla para sentarme. Agarrábamos un cajón de frutas y eso era nuestro asiento. No teníamos mesa. Después de tres años a Paco se le ocurrió agarrar una madera y po-



Inclusive mi compañero estaba orgulloso de vivir en la miseria porque Marx también había vivido en la miseria y tenido familia tuberculosa.



nerle cuatro patas. Los compañeros nos regalaron una cama desarmable. Era todo lo que teníamos, más una cocina regalada por un compañero: una cocina de mecha. Allí vivíamos en esteras con piso de tierra, donde ocho años antes había sido una chanchería.

No se por qué siento ese espíritu de seguir luchando para mejorar nuestra situación económica, sobre todo cuando no está mi compañero; porque cuando él está tengo una especie de sicosis. Tengo que decirlo, porque era tal su formación, su rechazo a un bienestar. El es la última persona en quererse, la última persona en beneficiarse. Cuando hace muchos años le decía: hay que comprar mesa, sillas, él contestaba: es absurdo, qué estás hablando tú, vamos a tener comodidades de la pequeña bur-

guesía; eso no puede ser, estás soñando.

Bueno, compré todas esas cosas pero ya mi gente no se acostumbraba a mi manera de ver la vida. Mis padres pensaron que yo me había arrepentido de mi identificación política y se dieron con la cara en el suelo porque eso no fue así: yo seguía convicta y confesa. Entonces empezó el rechazo, la repulsión de mis padres, incluso a mis hijas. Les dije: muchas gracias pero me voy porque con ustedes no puedo vivir. Así que regresé a las minas y al trabajo con la población.

La satisfacción que yo tenía era que la gente iba tomando conciencia, organización, y aunque yo no divulgaba mi trayectoria, la gente se daba cuenta que yo no era de allí, que mi pata era de izquierda, que habíamos llegado a hacer un trabajo por el pueblo. Y eso me reconfortaba. Hasta que se terminó de construir el Comedor Popular.

EZA.- ¿Por qué esa austeridad excesiva?

Paco.- Lo ligo a la mística con que nos formó el partido, con el sacrificio. De otro lado, la misma concepción de militante tiene mucho que ver: un superhombre dispuesto al autosacrificio y las masas por otro lado. El militante solo, sin familia; el cuadro que es soltero y se le destina a cualquier parte.

EZA.- Y tú, ¿qué recompensa esperabas por tanto empeño?

Paco.- Quizá el elogio por lo que uno realiza. No el elogio público pero al menos el reconocimiento de las masas, que en parte se daba, pero muchas veces no, pues las masas ni sabían qué cosa hacía uno, por el trabajo clandestino.

EZA.- ¿Cómo deciden regresar?

Lucía.- El jamás pensó regresar, en su vida; la decisión fue mía.

Paco.- Yo no pensaba regresar; mi familia influye para pensar en el retomo. Pero también el cambio del período. Si hubiese sido otro período político, quizás el anterior, no hubiese dudado dos veces y hubiese continuado allí. Incluso en el partido cambió la situación, la mística toma otra forma e incluso se entra más al juego tradicional del amarre, etc.

Y SIN EMBARGO, EL REGRESO ES MAS TRISTE...

EZA.- ¿Fue chocante el regreso?

Paco.- Para mí fue chocante. Allá estaba de responsable de orga-

nización de IU, me vengo justo después de haber organizado el primer mitin multitudinario con Barrantes. De esa dinámica de 7 a.m. a 12 p.m. vengo aquí sin trabajo, sin tener qué hacer, me choca. Tener que aceptar que me voy a quedar. También me choca la vida política, porque acá no hay la relación familiar que hay en provincias.

Lucía.- Yo pensé que ya habíamos cumplido con lo que teníamos que hacer. Toda esquemática: no compadre, nosotros dijimos cinco años y ya cumplimos, nos estamos pasando.

Pensé que ya no podía seguir manteniendo aisladas a mis hijas de la familia. Pienso que algún día ellas van a decirnos: ¿Por qué ustedes no nos tomaron en cuenta? Le dije a Paco; si yo estoy sola yo te sigo a donde vayas, pero ahora tenemos dos niñas.

EZA.- Cuando se pusieron la meta de cinco años, ¿cómo se imaginaron que sería después?

Paco.- Creíamos que ya estábamos a las puertas de la revolución, del socialismo. No, pues, en este período tan complejo.

EZA.- Y ahora, ¿por qué sigues militando?

Paco.- En mí ha habido toda una evaluación. Yo creo que en esta nueva etapa seguir siendo de izquierda es un reto, porque significa evaluar todo lo pasado y comprender la realidad actual para poder hacer la revolución.

Sendero, MRTA, creo que esos proyectos están lejos de las masas. Si bien hay que rescatar la mística, el compromiso de esos compañeros, también pienso que hay que basarse en las masas y ahorita sigo pensando que en mi partido hay abiertas esas posibilidades, también en otros partidos que tienen que aportar.

EZA.- Ambos dicen "antes estábamos alejados de las masas". Sin embargo en cierto sentido, estaban todo el día con las masas.

Paco.- Antes la relación era con los dirigentes y con los elementos en perspectiva de ser cuadros. Con ellos se estaba todo el tiempo. Cuando hablamos de masa nos referimos al movimiento. Por ejemplo a las asambleas, a las reuniones grandes. Cómo esa masa participa en Izquierda Unida, ya políticamente.

Y vivir con ellos. Antes no le daba importancia a una fiesta aquí,

por ejemplo carnaval. Ahora creo que sí hay que darle importancia, es parte de la vida del pueblo. Hoy hay una yunsa, por si acaso (risas). Ir a una fiesta era incluso mal visto. Además, no podíamos ir porque allí nos podían conocer con nuestro nombre verdadero, pues trabajábamos con seudónimos.

Creo que son dos formas de entender la militancia. Una concepción unilateral, si bien sacrificada, con mística, pero alejada de la dinámica popular. Ahora pasamos a otra etapa donde, entendiendo esta dinámica popular, o tratando de entenderla, queremos, con ese mismo compromiso, continuar en la militancia. Yo creo que es posible.

ESPERANDO A LA IZQUIERDA

EZA.- Tú me contabas cómo han formado un grupo de trabajo entre varias parejas. ¿Eso es parte de su adaptación a la nueva etapa?

Lucía.- Claro. Es una experiencia muy bonita. Cuando regresé, primero busqué una especie de base social, busqué compañeros... No sé si cabría señalar que la compañera con la cual tomamos el terreno en el Arenal, ella, no sé cómo, por la miseria en que había vivido, porque ella sí tuvo una vida bastante crítica: padres tuberculosos, hermanos desnutridos. Ella sí optó por... la lucha armada, y ella ha muerto luchando. Yo la admiro porque, bueno pues, ha muerto por su ideal; un ejemplo que debemos seguir, no por la posición de Sendero sino por la convicción de que algún día vamos

a sacrificar nuestras vidas para dejar un futuro mejor a nuestros hijos.

Bueno, luego encontré compañeros que también habían sido militantes de otros partidos y habían tenido experiencias similares a las nuestras. Así que tuvimos un recuento de nuestras experiencias y una búsqueda, ¿de qué?...

Paco.- De identidad...

Lucía.- Ellos están decepcionados de las pugnas y de los partidos. Pero no han abandonado sus sentimientos de izquierda, porque su trabajo está relacionado con la población, mas no con un partido. Siempre con la confianza de que el pueblo es al final quien va a luchar por sus propios intereses.

Paco.- Ellos están en esa línea... quieren regresar si se clarifican un poco las cosas.

EZA.- ¿Y qué temas tratan en esas reuniones?

Paco.- Básicamente de familia. Por ejemplo, el problema de la pareja. Realización personal, la crianza de los hijos.

Lucía.- También el trabajo que desarrollamos, las perspectivas de nuestro trabajo...

EZA.- ¿Tratan temas políticos?

Paco.- Necesariamente. No se niega de la política de ninguna manera. Tomamos esta dinámica como parte también de una militancia de izquierda. Creemos que los problemas de la pareja deben ser asumidos también por los partidos, pero ante la carencia de esto, hemos formado este grupo. Todos estamos convencidos de eso.

Jorge Deustua





La revolución de los machetes

SINESIO LOPEZ

Pero lo que cuenta en esta gran tarea no son sus armas solamente sino sobre todo su enorme capacidad de crear organizaciones democráticas y revolucionarias como son las rondas campesinas.

Lo que las rondas han puesto en cuestión es el monopolio estatal de la violencia legítima, que había perdido su sentido universal para ponerla al exclusivo servicio del interés particular de jueces, policías y abigeos que se repartían alegremente el valor del ganado robado a los campesinos.

Fueron precisamente el incremento del abigeato y la corrupción

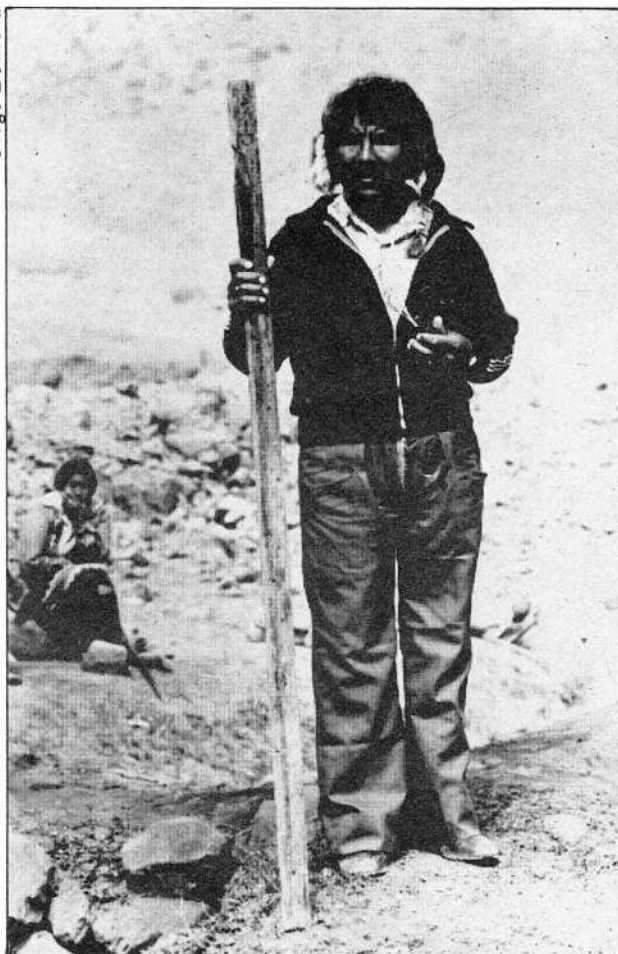
Sin el estruendo de bombas terroristas y sin el silbido de balas, los campesinos de Cajamarca y la sierra de Piura han hecho una revolución política de grandes proporciones en su zona. Ellos han clavado sus largos cuchillos de trabajo en el corazón mismo del Estado. Es la revolución de los machetes.

de las autoridades los resortes que impulsaron a los campesinos y a los comuneros a tomar en sus propias manos la protección de su ganado y sus bienes. Surgen así las rondas, que asumen las funciones de organizar y cuidar el orden interno y de aplicar la justicia popular a los que delinquen.

UNA ORGANIZACION DEMOCRATICA

Las rondas son una organización territorial que compromete gradualmente a toda la comunidad en la medida que sus funciones se desplazan desde el cuidado de la

Jorge Deustua



Jorge Deustua



propiedad hasta el control del orden interno. Salvo los niños y los ancianos, todos los campesinos participan en las rondas, incluidas las mujeres que, como no son duchas en el manejo del machete, colaboran con entusiasmo en lo que pueden: la organización, la disciplina y la entrega de alimentos a los ronderos.

Su organización arranca de la comunidad o del caserío en el caso de Piura, o de los "sectores" en el caso de Cajamarca, y se proyecta hasta las federaciones provinciales de rondas, pasando por el nivel intermedio de los distritos. La ambición de los ronderos es lograr una centralización mayor y de resonancia nacional. Eso es lo que buscaron los eventos regionales de Chota y Piura, llevados a cabo a fines del año pasado.

Cada ronda está integrada por 8 ó 10 personas dirigidas por un responsable, y el conjunto de rondas de una comunidad, caserío o sector se organiza en una Asamblea

General encabezada por un comité directivo. Las rondas que se turnan cada noche para cumplir su función de vigilancia son grupos armados con machetes y otros instrumentos contundentes. Su tamaño es reducido y ágil para permitir su rápido desplazamiento. Sus funciones de vigilancia así lo exigen: La aplicación de la justicia, en cambio, convoca a todos los comuneros organizados en asamblea general. Los campesinos que participan con más entusiasmo en la actividad de las rondas son los que tienen una o más cabezas de ganado, pero los líderes son más bien los que tienen mayor grado de instrucción, más experiencia urbana y que, por lo general, son militantes o simpatizantes de la IU.

En la medida en que las rondas cuidan no sólo el ganado sino todo tipo de bienes de los campesinos, la comunidad en su conjunto tiende a participar en ellas. Lo que les da, sin embargo, un carácter universal,

casi estatal, es la tarea de organización del orden interno que comprende la vigilancia de la conducta de los miembros de la comunidad. Si una mujer maltratada por el marido se queja a las rondas, éstas amonestan al agresor y le aplican sanciones morales y laborales si es un reincidente.

Los resortes sobre los que se asienta el orden interno son más éticos que coercitivos o materiales. La participación generalizada o mayoritaria de la población hace que la opinión pública sea tan aplastante que a los delinquentes no les queda otro camino que rectificarse o, de lo contrario, irse de la comunidad. La valoración y la sanción moral de la comunidad organizada tiene un peso decisivo sobre la conducta de sus integrantes.

Los campesinos no renuncian sin embargo al uso de la fuerza si las circunstancias lo exigen. Por eso cada rondero tiene su propio machete, que utiliza tanto para trabajar como

para rondar. Esto significa que las rondas han unificado el trabajo y la vida cotidiana con la administración pública, y que ellas han recuperado los medios de administración, expropiados por el Estado, para la propia comunidad. Su rechazo a la policía como cuerpo especializado en la custodia del orden no es absoluto. Condenan y rechazan a la policía corrupta, pero aceptan y trabajan con la policía honesta en la organización del orden de la comunidad.

JUSTICIA POPULAR RAPIDA Y BARATA

Reunidos en asamblea general los ronderos eligen una comisión para que dirija el juicio popular contra los que delinquen y otra para acusarlos, pero sin abdicar de su papel de jueces. La comisión acusadora informa, presenta pruebas y propone la sanción. La asamblea interviene a favor o en contra del acusado, discute los informes, evalúa las pruebas y aprueba o rechaza la sanción. La justicia popular es directa, rechaza toda intermediación, así como la ficción jurídica que convierte al juez en el árbitro entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto.

A diferencia de la justicia oficial que es lenta y pesada y demora a veces años en resolver una contienda, la justicia popular es rápida.

Cuidándose de caer en decisiones apresuradas, los ronderos resuelven las contiendas en una sola asamblea. Sólo cuando las pruebas no son convincentes, suspenden la asamblea para indagar más y garantizar una justicia idónea.

Pero la justicia popular no es sólo directa y rápida, sino también barata. En los estrados judiciales, los campesinos esquilados por los ladrones sufren con frecuencia un segundo asalto. Lo que tienen que pagar al juez, a los abogados, a la policía, cuesta más que el valor del objeto robado. Los campesinos deben vender otro toro para recuperar por medio de la justicia el toro robado. Con frecuencia el campesino pierde y el abigeo gana en la justicia oficial.

Las sanciones de la justicia popular son, en cambio, efectivas y baratas. Las rondas capturan al abigeo, lo castigan y devuelven la cabeza de ganado a su propietario. Así de simple. Entre las sanciones no está el enclaustramiento carcelario sino la imposición de trabajos obligatorios en beneficio de la comunidad como medio de reeducación.

POLICIA, MORALIZACION Y DEMOCRACIA

El control popular del orden interno y de la administración de justicia han dejado sin trabajo a los po-

licías y jueces de la zona donde operan las rondas. Los policías han tenido una doble reacción: los mafiosos, que han hecho del delito un negocio, acusan a los ronderos de terroristas; los honestos se sienten aliviados de su trabajo y colaboran de buena gana con los ronderos.

La reducción drástica del abigeato y del delito en general ha disminuido sensiblemente el monto de las coimas a jueces y policías corruptos. Un comunero piurano calculaba en 400 cabezas el ganado robado a su comunidad en 1985 y afirmaba que ese robo no hubiera sido posible sin la connivencia policial. El mismo rondero calculaba que alrededor del 50% del valor del ganado robado ese año, avaluado en 800 millones de soles, iba a parar a los bolsillos de las autoridades corruptas.

La experiencia de las rondas demuestra que la cuestión del orden interno no se reduce sólo a la corrupción policial y judicial, sino que ella es en lo fundamental un problema político. ¿Debe el orden interno reposar en un cuerpo especializado o en la organización democrática del pueblo? El gobierno ha limitado su acción a reorganizar y moralizar las fuerzas policiales. Las rondas norteñas van mucho más allá y han invertido la lógica oficial, encargándose ellas mismas de organizarlo y defenderlo. Se trata, por cierto, de un orden nuevo, embrión de un nuevo Estado. Las rondas son una brillante lección práctica sobre el proceso simultáneo de destrucción de un viejo Estado antidemocrático, corrupto e ineficaz y la construcción de uno nuevo, democrático, ético y eficaz. Este doble proceso de destrucción-construcción estatal no sería posible sin el protagonismo del campesinado organizado que ha cambiado las relaciones políticas con los poderes locales.

Pese a su creatividad y riqueza, la experiencia de las rondas se reduce al campo, donde las relaciones sociales son estrechas y primarias. ¿Son ellas viables en las ciudades y en unidades administrativas mayores? He allí un reto fundamental para el movimiento social y la izquierda.

Jorge Deustua



Las dificultades de la paz

ALBERTO ADRIANZEN

El Zorro. —¿Ha fracasado la C. de Paz?

García Sayán: —El proyecto de la Comisión de Paz, en los términos en los que aparentemente fue concebida, ha fracasado porque las atribuciones que se le dio a la Comisión, la idea de una comisión pluralista que además contaba con un representante oficial de la Iglesia al más alto nivel, un obispo, ha sido dejado de lado.

Pero antes que eso, la idea de que existiera una instancia con estas características, que tuviera un rol sustantivo en el proceso de pacificación y de velar por el respeto de los derechos humanos; esa idea sí ha colapsado y lo ha hecho por responsabilidades externas a los miembros de la Comisión de Paz misma.

Este es un punto fundamental porque en algunas versiones periódicas se ha afirmado, por qué tanto aleteo si se trata solamente de una comisión asesora que tenía que estar a la espera de que el Presidente pidiera asesoría.

—Pero, ¿tú no ves una contradicción entre ser comisión asesora y Comisión de Paz?

—Yo creo que la norma que dio origen a la Comisión, la R.S. 221-85. JUS del 14 de setiembre del año pasado, tiene un montón de defectos. Está formulada con una precipitación tal vez explicable por el contexto. No olvidemos que Pucayacu y Accamarca precipitaron la constitución de la comisión.

Por un lado, se le da las características de comisión asesora, lo cual restringía claramente sus funciones y atribuciones y, a su vez, su independencia y neutralidad. Pero, por otro lado, en el mismo texto se señala, de un lado, que la comisión es autónoma e independiente, ca-

*¿Ha fracasado la Comisión de Paz?
¿Es posible que mantenga su vigencia e importancia?
a éstas y otras preguntas responde el Dr.*

Diego García Sayán, ex miembro de dicha Comisión, Secretario Ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas y ex candidato a una diputación por Izquierda Unida en las últimas elecciones.

La búsqueda de una paz con justicia así como la defensa de los Derechos Humanos son para nosotros tareas que requieren ser discutidas y apoyadas por toda la sociedad.

racterísticas que no tiene necesariamente una comisión asesora, y, lo que es más importante, se le da un conjunto de atribuciones que estaban más allá de lo que es estrictamente asesorar al Presidente. Porque cuando se establece que es una función de la Comisión de Paz canalizar denuncias sobre derechos humanos ante los poderes públicos, o ver ante el Poder Judicial el tema de los presos acusados de terrorismo se está yendo más allá de lo que es una comisión asesora y se está pensando en una suerte de **ombudsman** sobre derechos humanos, es decir, con una dinámica propia y con una autonomía propia.

—Entonces, en este fracaso inicial, lo que ha primado es la condición de comisión asesora y no de Comisión de Paz.

—En realidad, ninguna. Porque la relación con el Poder Ejecutivo ha sido tenue, por tanto, no hubo ocasión de asesorar mucho. Tal vez no se esperó que en un plazo tan breve la Comisión tuviera propuestas sobre todos los temas que se le habían asignado. De repente se esperó que esta comisión, como tantas otras que se han creado en la historia política, se fuera diluyendo sola y fuera anquilosándose a sí misma y entregando por gotitas sus propuestas.

Aquí ocurre que el 30 de octubre, cuando se tiene una reunión con el Presidente de la República, es decir, un mes y medio después de estar constituida la Comisión, se presentó propuestas más o menos completas sobre todos y cada uno de los puntos.

De otro lado, hubo expectativa de alguna gente, a pesar de que nosotros desde un principio fuimos



claros en eso, de que con la Comisión de Paz ya existían las condiciones para resolver inmediatamente el problema de la violencia, dialogar con Sendero Luminoso y, a corto plazo, pactar una tregua al estilo de Colombia en 1985. Aquí no había condiciones para eso. Las condiciones, en lo inmediato, estaban dadas única y exclusivamente para actuar sobre ciertos efectos o manifestaciones de la violencia, léase detención-desaparición de personas, presos injustamente acusados, propuestas en cuanto a normas legales que tienen que ver con el problema de la violencia, etc.

Mucha gente se ha preguntado si la Comisión no debió llamarse de otra manera, tal vez Comisión de Derechos Humanos u otra cosa parecida. Probablemente hubiera sido menos equívoco.

—Entonces, digamos que la Comisión de Paz no fue una comisión de pacificación.

—Pudo haber sido un ingrediente para el proceso de pacificación: así lo vimos al principio. Pero, para eso, es decir, para actuar sobre ciertas manifestaciones de la violencia, para poder aportar un juicio crítico sobre las propuestas de pacificación, para poder expresar un punto de vista civil, pluralista y autónomo sobre la supuesta reformulación de la estrategia contrainsurgente, para todo eso se requería que se le diera a la Comisión de Paz un espacio político, un peso propio, y que se le tuviera en cuenta.

Eso no ocurrió por razones que ignoro. No sé por qué se crea una Comisión de Paz y finalmente se le quita el piso.

—La comisión nace en los tiempos de la masacre de Accomarca. Es posible pensar que luego de Accomarca hay una especie de entendimiento gubernamental-militar y, en ese sentido, la comisión perdía sentido.

—Es posible, aunque yo no tenga elementos de información que me permitan afirmar eso. Pero lo que sí es un hecho que a partir de la crisis de setiembre cuando, como recordaremos, se destituye a algunos oficiales de sus cargos, pero no se pasa al retiro a otros, la Comisión de



La violencia deja una larga huella

Paz aparece dentro de la mise en scene como un elemento perfectamente coherente, es decir, desde el poder frenar, golpear a lo que se veía como "excesos" cometidos por las FF.AA., particularmente por el Ejército, y dentro de ese contexto, una Comisión de Paz de civiles que se introducía como un elemento disfuncional, con una lógica que se arrastraba desde el pasado de que este problema era "un problema de los militares" y donde nadie más tenía que ver.

—¿Qué pasó después?

—Después pasan cosas que desde un punto de vista humano y de corto plazo son indudablemente positivas. Desde setiembre, hasta donde se conoce, porque de Ayacucho cada día se habla menos en la televisión y en los diarios, pero hasta donde se conoce, no han habido nuevas acciones tipo Accomarca o Bellavista. Es decir, esa lógica de tierra arrasada donde se mata a una población entera, esas feroces matanzas, parecen no repetirse. Espero que no se repitan.

Yo creo que hay, primero, una dinámica, un manejo de los hechos en donde ciertas atrocidades extremas parecen no repetirse, lo que no quiere decir que no haya violación de los derechos humanos. No diría

eso de ninguna manera. Por otra parte, un manejo de una estrategia antisubversiva en los términos que los militares venían reclamando desde hace tiempo, es decir, con algunas inversiones, con un "manejo" psico-social que lleva a las consecuencias más o menos evidentes que se están viendo a través del silenciamiento que está habiendo por parte de los medios de comunicación masiva de lo que pasa en la zona de emergencia, que introduce una suerte de piezas de rompecabezas que se van armando y donde, al final, no encaja la idea de una Comisión de Paz.

Son hechos que se van sumando unos a otros que, al final, hacen que la Comisión de Paz ya sea disfuncional para esta nueva aproximación al problema, en donde entre el Poder Ejecutivo y las FF.AA. parece empezar a haber un entendimiento sobre este tema, qué cosa se debe hacer. Y esto no quiere decir necesariamente que están de acuerdo en todo, que no haya fricción, contradicciones.

Lo lamentable es que ya no se vea a la Comisión de Paz, en los hechos, como un ingrediente importante, introducir una variable si se quiere de aproximación civil, política, pluralista y democrática en un problema en el que, de alguna ma-

nera distinta al régimen anterior, pero se sigue conversando a solas con los militares.

—Hay una sensación en la opinión pública: el pluralismo está a punto de acabarse en la Comisión de Paz. ¿Crees que así tenga futuro?

—Me da la impresión que las condiciones han cambiado; que una comisión pluralista con presencia (en los términos anteriores) de la Iglesia, es irrepetible; porque quienes no son ideológicamente afines al gobierno ni a la Iglesia, no se van a prestar a ser parte de una instancia que no cumple ninguna función sustantiva y que, antes bien, al margen de lo que puedan ser las intenciones, aparece cumpliendo ante todo una función decorativa.

Ahora bien, si se reconstituye una Comisión de Paz yo le deseo la mejor de las suertes, pero no le auguro un futuro promisorio, ya que una Comisión que surge como instancia controvertida, no consensual y no pluralista ni autónoma, ni independiente por más que se reclame a sí misma en esos términos, tendrá muy escasas posibilidades de funcionar.

—En su carta Uds. han dicho que no han recibido el apoyo de las instituciones del poder público. ¿Es posible hacer un ranking de esa falta de apoyo?

—Sería peligroso hacer ese ranking porque yo creo que en toda la administración pública ha habido individuos que han tratado de entender el trabajo de la Comisión. Pero por ejemplo las autoridades penitenciarias, dependientes del Ministro de Justicia, fueron públicamente reacias a nuestra actividad, desde no permitir en el mes de octubre, nuestro ingreso al Pabellón Británico. Nunca se permitió el acceso de la Comisión que, por función, debía ver el problema de los presos. Se sentía a la Comisión como un ente que podía perturbar, molestar y no se nos dio facilidades, ni tampoco las más elementales informaciones, por ejemplo, para acelerar los juicios de los acusados por terrorismo. Teníamos información oficiosa que obteníamos por parte de los pro-

prios interesados, pero nunca obtuvimos información oficial.

Todos estos actos pudieron haber sido resueltos con un adecuado y oportuno respaldo presidencial.

El Ministerio Público tampoco contribuyó al trabajo de la Comisión, tal vez por la sensación del mismo Fiscal de la Nación de que se están invadiendo sus atribuciones en materia de derechos humanos. No obtuvimos ahí la información solicitada sobre, por ejemplo, los detenidos-desaparecidos. Se solicitó en setiembre una relación de todos los detenidos-desaparecidos que había

“

Se sentía a la Comisión como un ente que podía perturbar, y no se nos dio facilidades, ni tampoco las más elementales informaciones, por ejemplo, para acelerar los juicios de los acusados por terrorismo.

”

recibido y procesado el Fiscal de la Nación y que había pasado por ellos, porque la presunción era y es que no se había hecho nada y los hechos lo corroboran porque, primero, no hay ninguna acción penal sobre ningún caso de detenido-desaparecido, salvo el caso Ayala, por las presiones que ejerció el periodismo. Pero faltan ahí cerca de 2,000 casos en que no ha habido acción penal aunque ha habido información documentada sobre qué pasó con esos ciudadanos en, por lo menos, 400 casos.

Esa información no se nos proporcionó. Creo que eso era expresión del poco interés de que la Comisión ejerciera una función crítica, de supervisar qué estaba pasando sobre el tema de violación de los derechos humanos, por una instancia tan importante como el Ministerio Público.

—Hablando sobre el Fiscal, ¿por qué crees que la derecha se opuso tanto a la Comisión de Paz?

—Yo creo que justamente porque implicaba introducir una lógica no militarista en el tratamiento de un problema que no era ni es única y exclusivamente militar. Porque implicaba reconocer problemas sociales en la base, revisar una lógica del tratamiento del tema de los derechos humanos y, tal vez, porque la derecha no tenía ningún miembro ni representante directo en la Comisión, al margen de si fue o no correcta la composición de la misma, ése era un hecho.

—En este contexto, ¿cómo verías la situación de los derechos humanos, hoy, en el Perú?

—Primero, hay un dato que es evidente: el tema de los derechos humanos es parte del lenguaje oficial, a diferencia de lo que ocurría en el régimen anterior, donde hablar de derechos humanos era poco menos que ser senderista, y cualquiera que mencionara el tema sufría las iras presidenciales y sus textos terminaban en el tacho de basura. La incorporación de los derechos humanos como parte del lenguaje oficial es algo positivo, no es un hecho que hay que levantar como demagogia, si es que eso se ve de alguna manera corroborado por algunas modificaciones en la conducta de las fuerzas represivas, cosa que sería ciego no reconocer.

Pero, por otro lado, veo que justamente por existir estas cosas, uno de los riesgos principales es que para muchos sectores de la población, el tema de los derechos humanos ya no sea tema. Como ya no se repiten masacres como la de Accomarca o Pucayacu —o si se repiten, no las conocemos—, aparece como que esas terribles atrocidades ya no están en la agenda y que, por tanto, no se justifica una acción muy contundente en el terreno de los derechos humanos.

Creo que puede haber aquí un riesgo: que el tema de los derechos humanos pierda espacio, no porque no haya razón de trabajar en ello, sino que el tratamiento político que se hace desde el poder determina que se restrinjan las posibilidades de convocatoria a un conjunto importante de la población.

Agro: más allá de la coyuntura

EDUARDO GRILLO FERNANDEZ

Examinemos un poco la estructura productiva del sector agrario.

En el Perú la superficie agropecuaria (18'820,277 Ha.) es 14.6% de la territorial, mientras que a nivel mundial es 33.9%. La superficie agrícola (3'691,416 Ha.) es 2.9% del territorio, en contraste con 11.1% para todo el planeta. Finalmente la superficie que se cosecha cada año sólo representa 1.8% de la del país. Esta información pone en evidencia la **gran escasez** del recurso suelo en el Perú. A la escasez se añade la **extremada dispersión** del suelo agrícola. La costa tiene dividida en 53 valles su superficie agrícola que equivale sólo a 5.5% de su territorio. Esta condición se acentúa en sierra y selva. La actividad agrícola en nuestro país se practica en pequeños "oasis" en costa, sierra y selva.

En cuanto a la tenencia de la superficie agropecuaria, el Perú se caracteriza por una **extremada concentración**. A nivel nacional las unidades agropecuarias mayores de 10 Hás. son en número 10% del total pero acaparan 89% de la superficie predial. Sin embargo, esta impresionante concentración del recurso no significa predominio en la actividad agropecuaria sino que por el contrario son las unidades agropecuarias menores de 10 Ha. las que poseyendo sólo 11% de la superficie predial manejan 52% de la superficie agrícola del país y 58% de los cultivos transitorios así como 66% del ganado vacuno, 63% de los ovinos y 51% de las alpacas. Estas cifras ponen de manifiesto la importancia fundamental

*Sequía en el norte,
inundaciones en el sur.
Ampliación del programa de
importaciones tanto en el
número de productos como
en el tonelaje correspondiente.
¿Problemas de coyuntura?
Claro que sí. Pero bien
lo sabemos: la casualidad es el
modo de expresarse de la
necesidad.*

de las unidades agropecuarias de menos de 10 Hás. en la agricultura peruana, principalmente en la producción de alimentos.

Al examinar el recurso agua para la actividad agrícola en el Perú, se observa que 34% de la superficie agrícola nacional posee instalaciones de riego; 58% corresponde a la costa, 39% a la sierra y 3% a la selva. A nivel mundial 15.5% de la superficie agrícola cuenta con

riego. En Egipto toda la agricultura se realiza bajo riego; en China 66% y en Japón 61%. En la costa del Perú se cultiva íntegramente bajo riego, en la sierra las cuatro quintas partes de la agricultura se realizan en secano, y en la selva casi toda la agricultura es en secano. Si bien la mayor parte de la superficie bajo riego se encuentra en la costa, la mayoría de las unidades agropecuarias con riego (73%) se encuentra en la sierra. La agricultura de secano de la sierra significa 50% de la superficie agrícola total del país y es practicada por 67% del total nacional de unidades agropecuarias.

CULTIVOS Y CLIMAS

La agricultura peruana es una de las más ricas del mundo en cuanto al número de especies cultivadas. El anuario estadístico de producción agropecuaria, sin ser exhaustivo, considera alrededor de 140 cultivos de importancia económica nacional. El doctor Javier Pulgar Vidal se refiere a la variedad y riqueza del "huerto quechua" que abarcaría hasta 200 especies. Esto contrasta fuertemente con la agricultura practicada en la gran mayoría de países. A nivel mundial los cereales cubren 50.1% de la superficie agrícola; y el trigo, que es el cultivo más extendido en el mundo, cubre 15.6%. En China los cereales abarcan 90.8% de la superficie agrícola, en el Perú sólo cubren 27.5% (maíz, cebada, trigo arroz). Otra característica de la agricultura del país es entonces su **gran diversificación**.

Jaime Higa



La agricultura en cualquier parte del mundo, es una actividad dependiente del clima. A diferencia del proceso industrial, la agricultura sigue necesariamente el ritmo de las estaciones climáticas para la siembra y la cosecha, lo cual es determinante en la coordinación del trabajo agrícola. La masa de los Andes en el Perú alcanza altitudes que hacen realidad la presencia de nieves perpetuas en plena zona tropical. Esto causa dentro de la sierra toda una gama de climas en espacios muy cercanos unos a otros pero a diferente nivel altitudinal. En la costa el efecto de la vecina cordillera, de los vientos alisios del Pacífico Sur y la Corriente Marina Peruana condicionan la aridez de su clima, y en la selva impera el clima propio del bosque tropical húmedo. La gran variedad de climas que presenta el país combinada con la amplia distribución geográfica de los principales cultivos, permite que éstos se siembren mes a mes a lo largo y ancho de nuestro territorio. Consecuentemente, una propiedad asombrosa de la agricultura del Perú es que en cada uno de los meses del año, en mayor o menor proporción, se cosecha una parte de los principales cultivos alimenticios (arroz, papa, maíz, trigo, frijol, yuca y camote).

Luego de haber analizado muy ligeramente la situación de los recursos agropecuarios: suelo, agua, cultivos y crianzas, y clima, no se

puede dejar de señalar la relación del agro con la economía nacional en su conjunto. Resalta entonces la asimetría de la estructura del mercado, que impide el desarrollo rural. Basta con señalar que en la costa y para los principales cultivos el valor total de la producción no permite ganancias y sólo queda en el campo menos del 100/o por concepto de retribución al trabajo mientras que más de 900/o se transfiere a otros sectores, principalmente a la industria extranjera.

Ahora bien, las características señaladas no agotan el diagnóstico pero son suficientes para ilustrar la complejidad del agro peruano y la magnitud del desafío que supone su manejo para garantizar mejor calidad de vida a la mayoría de la población nacional.

TRANSFORMAR EL CONJUNTO

Téngase presente que incluso la reforma agraria, que constituye el más amplio y avanzado cambio estructural que ha conmovido a la nación y que ha liquidado a terratenientes y latifundistas, no ha logrado modificar en sustancia a la economía campesina, que sigue prevaleciendo con su organización en comunidades campesinas.

Téngase presente también que los instrumentos de política económica son macroeconómicos, suponen que la economía de mercado es la única existente, desconocen

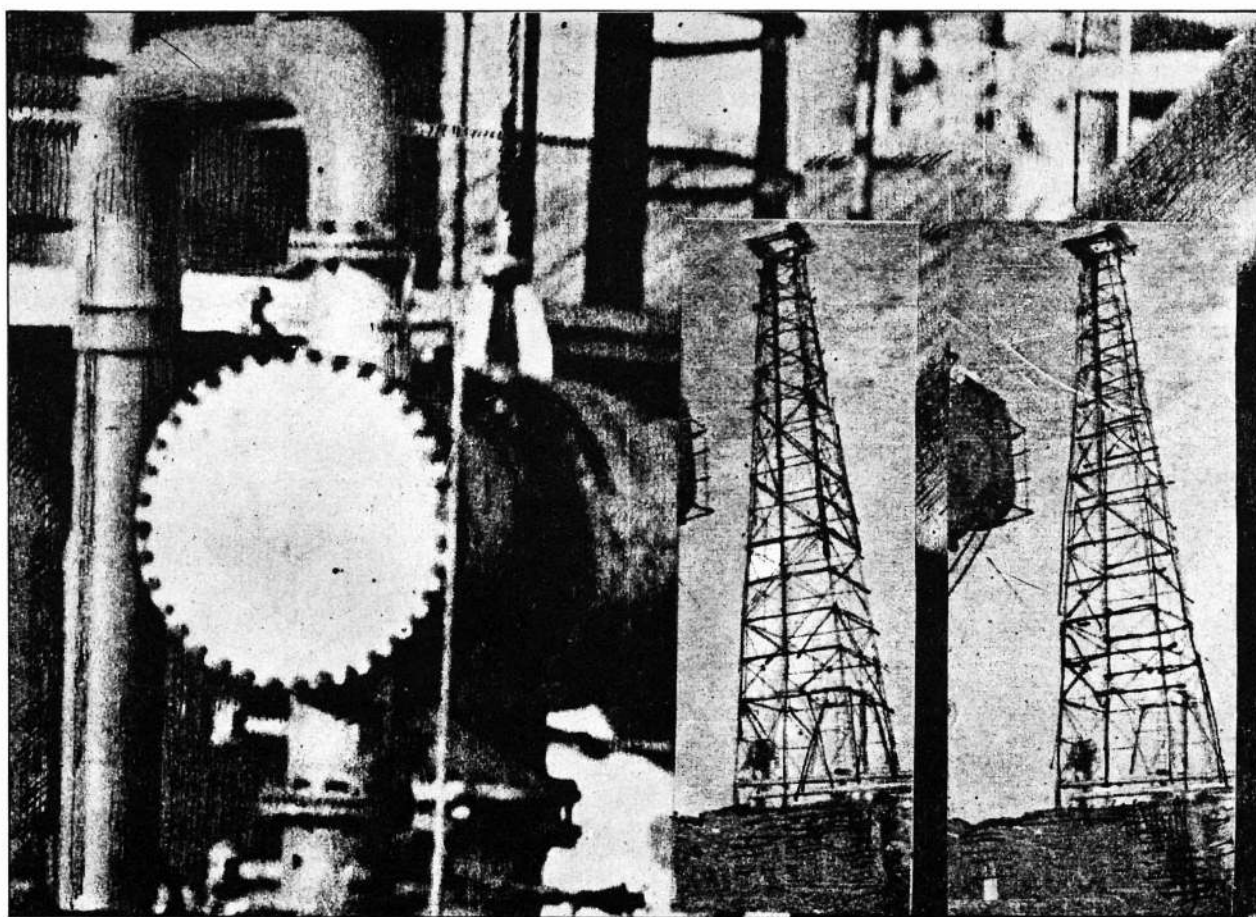
adrede las complejidades de la vida rural nacional. No llegan al campesinado.

De lo que se trata es de, primero, liquidar la concentración de la tenencia de la tierra (lo cual nada tiene que ver con la parcelación de las cooperativas) y mejorar las relaciones de mercado (lo cual sí tiene que ver con la congelación de los precios agropecuarios), para luego, como señala Earls, "precisar los límites de estabilidad del sistema (de producción agrícola) frente a las inevitables fluctuaciones climáticas anuales en las diferentes zonas". Esto fue logrado en el Tawantinsuyu mediante la coordinación de la producción agrícola en un espacio muy amplio en el que se logró un equilibrio positivo de las fluctuaciones climáticas (Luis E. Var-cárcel, Earls, Murra).

No es correcto entonces privilegiar zonas restringidas específicas (concentración del arroz en la costa norte, por ejemplo) ni privilegiar unos pocos cultivos en detrimento de la gran diversificación lograda en milenios de trabajo genético de domesticación y adaptación. Nuestro país tiene que ser administrado en su totalidad y complejidad con participación protagónica de las comunidades campesinas.

Transformar el agro en beneficio directo de las mayorías nacionales sólo es posible en el contexto de la transformación del conjunto de la economía y de la sociedad peruana.





Jaime Higa

El APRA y los mitos del petróleo

HUMBERTO CAMPODONICO

Durante décadas, los sectores más ligados al capital extranjero han afirmado que el Perú no poseía ni la tecnología ni los recursos económicos necesarios para llevar a cabo la actividad petrolera en nuestro país. Quienes opinaban lo contrario eran tildados de "termocéfalos", "ultraizquierdistas" sin alternativa concreta alguna, que hundirían al país en el caos. Como decía Kuczynski: "prefiero ganar aunque sea el 100/o de algo, a ganar el 1000/o de nada, que es lo que proponen los izquierdistas."

Este planteamiento, repetido machaconamente por las clases do-

El petróleo sigue siendo un tema polémico. Y las discusiones han retornado con fuerza sobre todo, a partir de los nuevos acuerdos del gobierno con las empresas extranjeras, que hace poco se han anunciado pomposamente como "recuperación histórica".

minantes, casi se ha convertido en explicación válida para amplios sectores populares, motivo por el cual siempre es importante volver sobre la demostración que el Perú sí puede explorar y explotar soberanamente sus recursos naturales.

Por ejemplo, Rosemary Thorp y G. Bertram (1), han demostrado claramente que ya en 1915 el Perú estaba capacitado técnicamente para explotar su petróleo. Sin embargo, hoy, en 1986, se sigue repitiendo que el Perú no tiene capacidad técnica para hacerlo. Este mito, no obstante, comienza a derrumbarse. El gobierno ha tomado la

Belco, que operaba en el mar en las zonas de Talara y Lobitos. Esta zona, en la cual Petroperú no había operado antes, era el "cuco" que levantaba la derecha. Ahora, éste se ha desvanecido.

¿Qué queda entonces, en manos del capital extranjero? La Occidental (OXY) opera en la selva norte y el consorcio OXY-Bridas en la zona de Talara. En la selva, Petroperú explota un lote de petróleo —adyacente al de OXY— en el que descubrió petróleo antes que ésta. Por otro lado, en su reciente libro "Petróleo y corrupción" (cap. II), Carlos Malpica ha demostrado que OXY-Bridas ha malogrado los campos de recuperación secundaria en Talara y que Petroperú se hubiera podido ocupar fácilmente de esa tarea.

Por lo tanto, el mito de la incapacidad técnica está en vías de desaparición. A ello han contribuido los responsables del actual gobierno, que en el momento de la rescisión de los contratos el 29 de agosto, afirmaron que Petroperú estaba perfectamente capacitada para asumir el íntegro de las labores de explotación del petróleo en el Perú. De esta manera, el gobierno aprista quedó envuelto en su propia telaraña: si Petroperú puede explotar todo, entonces ¿para qué necesitamos a OXY y Belco? Si el problema no es técnico, entonces ¿será acaso un problema económico?

Siempre se ha afirmado que faltan capitales "nacionales" para desarrollar el país, por lo cual el "ahorro externo" debe acudir, cual paladín, para ayudarnos a explorar y explotar el petróleo que, de otra manera, quedaría enterrado. Tanto en la anterior administración como en la actual, Petroperú arguye que se necesitan más de mil millones de dólares anuales para la exploración y explotación de petróleo, cifra que, obviamente, no está al alcance de un "país quebrado".

Este es otro falso mito. Y el propio gobierno lo sabe, pues hay estudios alternativos de técnicos nacionalistas de Petroperú que demuestran lo contrario. En efecto, los mil millones de dólares provienen de un promedio de inversión que se reali-

zaría en 10 años. Los tres primeros años sólo se necesitan de 90 a 100 millones de dólares anuales. Es solamente después de encontrado el petróleo que se necesitan mayores inversiones (en carreteras, pozos, oleoductos, campamentos). Pero lo que no dicen los directivos de Petroperú es que el petróleo encontrado es precisamente la garantía que permite obtener el capital para la posterior explotación de dichos campos.

Ahora bien, tanto el mencionado libro de Malpica como diversos artículos aparecidos en **Actualidad Económica** demuestran que la toma de los campos actualmente en manos de OXY-Selva genera más de US\$ 100 millones líquidos, libres de polvo y paja; es decir, después de pagar los costos y la inversión que ese campo necesita. Esto lo sabe Petroperú. También se



OXY Bridas ha malogrado los campos de recuperación secundaria en Talara.



podría obtener dinero para exploración si el Fisco no financiara el Presupuesto de la República en un 33% con los ingresos provenientes del petróleo, como se hacía durante el régimen belaudista y se continúa haciendo hoy. Esto, además de injusto como impuesto "ciego" indirecto, es también una constante fuente de inflación pues se amarra el precio de la gasolina a la cotización del dólar.

Entonces, si no es técnico, ni económico, ¿cuál es el problema?

EL PROBLEMA POLITICO

Según el "Survey of Current Business", publicación del Departamento de Comercio de los EEUU, la inversión norteamericana en el Perú representó en 1983 US\$ 2,300 millones. El 60% de esta inversión se concentra en el sector petróleo. Es evidente, entonces, que la política petrolera no es un capítulo secundario en las relaciones con los

EEUU, sino que, por el contrario, es, junto con la deuda externa, uno de los rubros fundamentales y decisivos.

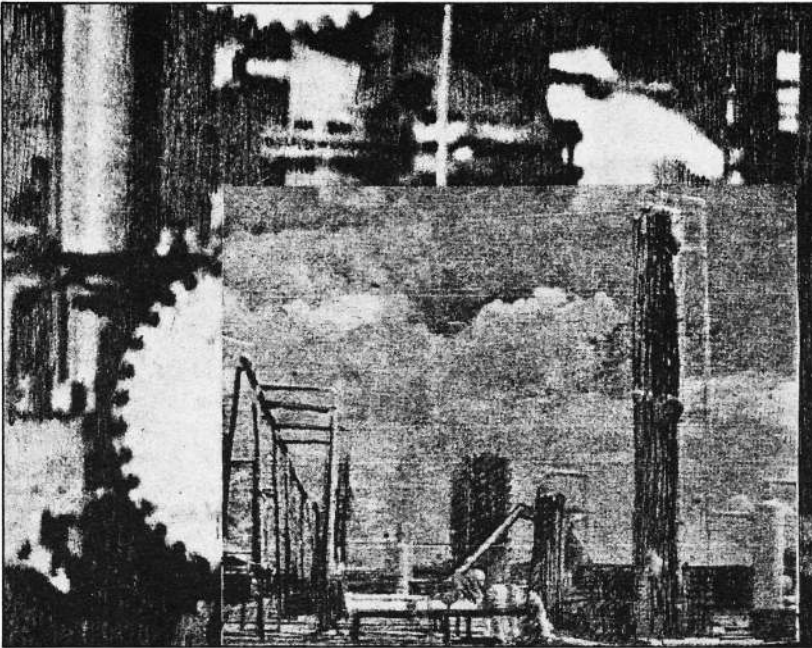
Recordemos que, en 1984, el pago de intereses de la deuda pública externa ascendió a US\$ 308 millones (2). Por su lado, las remesas al exterior de las compañías petroleras ese mismo año, alcanzaron la cifra de US\$ 422 millones. Así, el Perú se convierte en el único país de América Latina en el cual las remesas de inversiones extranjeras en petróleo superan al monto pagado por concepto de intereses de la deuda pública.

Se comprende, entonces, que para los norteamericanos, el petróleo y la deuda externa están íntegramente ligados. Una rescisión de los contratos con las tres compañías norteamericanas hubiera llevado al impase toda la actual negociación respecto a la deuda externa. Como se sabe, hasta ahora la actitud del gobierno de los EE UU —como la de los bancos comerciales— es inflexible: "si no quieren pagar la deuda, aténganse a las consecuencias". En el asunto del petróleo, su posición fue: "si se van las compañías norteamericanas, les aplicaremos las enmiendas Hickenlooper, Pelly o Gonzales."

¿Cuál es la posición del gobierno aprista? Inicialmente se hizo mucho hincapié en que sólo se destinaría el 10% de las exportaciones para el pago de la deuda externa. Recientes informaciones (3) indican que se ha destinado más del 50% de las exportaciones al pago de la misma (incluyendo deuda pública, deuda privada y la de corto plazo). Además, se acaba de promulgar el DS-369-85-EF (1 de febrero) en el cual el gobierno admite que se seguirá pagando puntualmente la deuda privada y que cumplirá con los avales dados por el Estado a la deuda privada, con lo que todos los peruanos terminaremos pagando los malos manejos de un puñado.

Igual ha sucedido en el petróleo. El 27 de diciembre, en lo que **Caretas** llamó "jugada de lujo", se rescindió el contrato con la compañía más pequeña, Belco (a la cual se le pagarán todos sus activos y hasta

Jaime Higa



ahora no se le ha cobrado un centavo de lo que adeuda al Fisco) y se dejó en el país a la compañía más grande, la Occidental n° 11 en el ranking de los EE.UU. En los primeros días, con la salida de Belco el gobierno se cubrió de una aureola "nacionalista" que, en realidad, pretendía encubrir los términos en que se negoció el "Acuerdo de Bases" con la Occidental, previo a la suscripción del contrato definitivo, cuyo plazo vence el 28 de febrero.

Ahora bien, en coyuntura de baja de precios como la actual, el "Acuerdo de Bases" suscrito entre Petroperú y OXY es más lesivo para el país que los contratos firmados por Morales Bermúdez y Silva Ruete, a los que se les añadió luego la Ley 23231, más conocida como Ley Kuczynski. Sin entrar en un análisis exhaustivo señalamos que: a) se le pagará a OXY una retribución que supera el 50% del petróleo que recibía anteriormente; b) se exonera a OXY del pago de una tarifa por el oleoducto, cosa que antes no se daba, y c) se inflan los costos de OXY, con lo cual ésta aparece teniendo una utilidad menor que la real.

Sin embargo, el gobierno aprista se obstina en afirmar que "es el mejor acuerdo que el Perú jamás haya

tenido", cercenando el debate nacional sobre el "Acuerdo de Bases", lo que debe y puede ser revertido. De ser consecuentes con la verdad y con su propia posición política debieran decir: "necesitamos el acuerdo con Occidental porque es parte de la negociación global que estamos llevando con los EEUU y la banca privada alrededor de la deuda externa. Es cierto que el "Acuerdo de Bases" tiene algunas concesiones, pero estamos obligados a hacerlas para salvar el todo. No podemos hacer más pues un enfrentamiento con los EEUU no es conveniente y no lo deseamos."

Así, las cosas quedarían claras. Las limitaciones de clase del gobierno aprista quedarían más rápidamente al descubierto, lo que ayudaría bastante a la maduración de los sectores de la población que cifraron sus expectativas en el gobierno, así como de algunos políticos de izquierda que hicieron lo mismo.

Evidentemente, esto no cambiaría un ápice la posición de la izquierda. Decimos: Petroperú está en condiciones de asumir la explotación de petróleo. No hay problemas técnicos ni económicos de por medio, lo cual está sustentado científicamente.

Por tanto, todo acuerdo con una compañía petrolera extranjera es

desfavorable para el país porque le cede a ésta una parte de nuestra riqueza natural cuando esto no es necesario.

Es una cuestión, entonces, de soberanía nacional sobre nuestros recursos naturales. El contenido profundo de esta posición va más allá de saber si las compañías extranjeras delinquieron o no, si son "buenas" o "malas".

Por otro lado, sabemos que si se quiere realmente transformar el país hay que empezar por el control estatal de las industrias que son ejes de acumulación y, al mismo tiempo, generadores de divisas. Estamos hablando, entre otras actividades, de minería y petróleo.

Con una amplia mayoría parlamentaria y el innegable respaldo popular que todavía mantiene, el gobierno aprista puede —en esta coyuntura— aprobar "lo que le dé la gana." Eso, sin embargo, no resolvería el problema. Por el contrario, lo agravaría y, más temprano que tarde, el quemante "affaire" del petróleo envolverá en el escándalo al hoy flamante gobierno.

Este es, por tanto, sólo un capítulo de la ya larga lucha por la soberanía sobre nuestros recursos naturales. De lo que haga o deje de hacer la izquierda depende, en gran parte, el resultado final. 🐱

(1) "En el caso del petróleo, una de las tres empresas que tuvieron mayor éxito estaba bajo control local en el período en cuestión, lo cual nos permite, sin duda alguna, sostener que hubiera sido posible un desarrollo nacional de la industria. Hasta el año 1920, la empresa de Piaggio era igual en eficacia a la IPC y la opinión de aquel entonces era que sus productos eran de mejor calidad y por eso se vendieron a un precio más alto (...) No había misterio alguno en la producción y refinación de petróleo. Piaggio o cualquiera otra persona semejante hubiera podido ocuparse con éxito del desarrollo de los depósitos petrolíferos de Negritos y/o Lobitos con expectativas de éxito." R. Thorp y G. Bertram: Perú. 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta, Mosca Azul editores, 1985, p. 151.

(2) En 1984, Belaúnde debió pagar US\$ 599 millones. Sin embargo, ese año sólo pagó US\$ 308 millones.

(3) Ver: *El Comercio*, 2/2/86

Mar y soberanía

JUAN MIGUEL BAKULA

Desde 1947, la búsqueda de un orden jurídico fue el propósito del Perú, como también lo fue el de las Repúblicas del Pacífico Sur. Esa fue, además, la finalidad perseguida por todos los pueblos del mundo que participaron en el proceso de elaboración de la Convención, y entre ellos, en lugar preferente, los de América Latina.

La búsqueda de ese orden era un imperativo impuesto a la conciencia de la sociedad internacional, que no requiere demostración. Cualquiera que fuera el recorrido histórico que se prefiera para llegar desde las primitivas normas del Derecho Marítimo hasta el actual Derecho del Mar, en cada uno de los instantes elegidos, nos encontraremos con un simple hecho: el esfuerzo por circunscribir cada espacio "libre de Derecho" y dotarlo de contenido jurídico. Así, lo primero que deja de ser un espacio "libre de Derecho" es el buque; más tarde, determinadas zonas próximas a las costas; y así sucesivamente, hasta considerar que el espacio oceánico en su conjunto era susceptible de regulación jurídica. La conveniencia inicial se convirtió, más adelante, en urgencia, si se recuerda que los mares ocupan las siete décimas partes de la superficie del planeta y que, como realidad física y socio-económica, afectan e interesan a la totalidad de sus habitantes. Pero, además, se daba cumplimiento a un ineluctable designio del progreso y a una exigencia cultural, ya que, en definitiva, ocupar un vacío jurídico es demostrar que no existe, en ese espacio, un vacío cultural o un vacío de conocimiento. La relación jurídica es, en este caso, la coronación de la estructura social.

En estos últimos meses el debate respecto a la conveniencia o no de firmar la Convención sobre Derecho del Mar de las Naciones Unidas, ha encendido ánimos y generado más de una polémica. A continuación presentamos extractos de la exposición del Embajador Juan Miguel Bakula luego de obtener el premio de la Fundación Manuel Bustamante de la Fuente por su trabajo:

El Dominio Marítimo del Perú.
El Embajador Bakula es uno de los más destacados diplomáticos de nuestro país. Experto en derecho marítimo, ha ocupado la presidencia de la Comisión del Pacífico Sur así como encabezado diversas delegaciones peruanas sobre este tema. El Embajador Bakula, al igual que un conjunto de instituciones y personas plantea correctamente la necesidad de firmar la Convención del Mar.

En la búsqueda de esa regulación jurídica, los más interesados eran los países débiles, a veces generosamente dotados por la naturaleza, pero, por lo mismo, los más amenazados y desprovistos de defensa.

Hay dos aspectos del orden jurídico que quiero mencionar, en particular, porque, en última instancia, resumen la lucha librada por el Perú en esta larga guerra de ideas en favor de la tesis de las 200 millas, en la que si bien el triunfo coronó la batalla final, circunstancias no memorables impidieron que el Perú participara en el desfile de la victoria.

Ellos son los intereses económicos del Perú en el mar y los intereses vinculados al fortalecimiento de la paz en el espacio oceánico. En ambos casos podemos, los peruanos, estar razonablemente satisfechos de haber logrado, con largueza, los objetivos propuestos.

Como consecuencia del advenimiento de un centenar de naciones y del progreso científico y tecnológico, los usos económicos del mar pasaron a ser el factor dinámico en la evolución del Derecho del Mar, el cual, por la misma razón, se ha convertido en el capítulo mejor logrado del Nuevo Orden Económico Internacional. Resulta así evidente la importancia determinante, para los países en desarrollo, significaba encontrar la normatividad adecuada para la mejor defensa de sus intereses económicos, finalidad que, como se ha dicho tantas veces, está en el origen y en la esencia de la posición peruana, y, por lo mismo, otorga su más precisa connotación al triunfo de la tesis de las doscientas millas.

Desde el punto de vista de las exigencias de la naturaleza, del ren-



Jorge Deustua

dimiento económico y de la mejor secuencia de las acciones humanas, el beneficio de los recursos del mar no puede entenderse en ausencia de una regulación, o sea con prescindencia de una norma que, tomando en cuenta los diversos elementos mencionados, constituya un orden que, para este caso, es un orden jurídico.

Para el Perú, la ausencia de ese orden jurídico ha tenido las consecuencias que todos conocemos, pero que, a veces, resulta imprescindible recordar. En los últimos treinta y cinco años, desde las costas del Perú, sus pescadores; dentro del misterio de las cifras, sus estadísticas; y en los despachos ministeriales, las autoridades; todos, sin excepción, verifican que lo que fue una riqueza inconmensurable pasa a ser un recuerdo, una cantidad que se anota con signo negativo o una ineficacia contumaz por parte de la administración pública.

Durante estos treinta y cinco años, hemos asistido a una pugna en la que, de un lado, se ha invocado la necesidad de proceder con moderación, con prudencia, con cri-

terios de solidaridad, en busca de un orden del que todos deberíamos ser artífices. Al frente estuvieron quienes preconizaron muchas de aquellas decisiones, usando de una prédica capaz de impresionar por los alardes de un falso nacionalismo y de una equívoca doctrina que invoca una soberanía absoluta que no existe.

Mientras tanto, lo único cierto, definitivamente cierto, es que el orden no ha imperado en los mares aledaños a nuestras costas; que una depredación irracional ha sido la resultante, que no tenemos instrumentos jurídicos eficientes para ac-

tuar más allá de las 200 millas; que el manejo de la investigación científica nos resulta inalcanzable para el mejor conocimiento de la vida marina; y que, por lo mismo, aquellos encendidos llamados al aislamiento no sólo han demostrado ser engañosos sino que han resultado sinónimos de incomunicación y de desamparo.

La búsqueda del orden, en relación con la explotación de los recursos marinos, no se agotaba en la concertación del acuerdo si al mismo tiempo tal resultado no se insertaba en un marco mucho más amplio, como es el de completar la eficiencia de la norma con la seguridad. Tratándose del mar, de los siete mares, como los enumera el hablar popular, era indispensable, también:

— Ratificar que la vigencia del nuevo orden estuviera basada en el Derecho y no en el predominio de las armas;

— Prever que las nuevas relaciones económicas, en lugar de acrecentar las posibilidades de conflicto, aseguraran una pacífica convivencia; y, muy en especial,

“

En la búsqueda de regulación jurídica, los más interesados eran los países débiles, dotados por la naturaleza, pero por lo mismo, lo más amenazados y desprovistos de defensa

”

– Afirmar el fortalecimiento de la paz, como objetivo supremo de la organización internacional en su conjunto.

Estas consideraciones llevaron a la Delegación del Perú a luchar por la inclusión del tema “uso pacífico del espacio oceánico; zonas de paz y de seguridad”, esfuerzo que logra concretarse en el artículo 301 de la Convención.

Para el Perú la consagración de la tesis de las 200 millas, que representa su mejor victoria internacional; la confirmación del principio del Patrimonio Común de la Humanidad aplicado a los fondos marinos; y la noción del uso pacífico de los mares, insertada en el articulado de la Convención, no puede representar el reposo displicente, sino el apercebimiento dinámico para asegurar su vigencia, ya no tan sólo por el enunciado de dichos principios, sino por su aplicación, única manera de asegurar su eficacia.

En ese sentido, no sólo es lícito, sino necesario, esbozar una fórmula que, inspirada en el artículo 301 y en los otros que amparan el derecho de los Estados costeros, presente, independientemente de la afirmación de los derechos de soberanía y jurisdicción en la zona de 200 millas que proclamaron los paí-

ses del Pacífico Sur, su vocación por dar vigencia y contenido a la noción de la paz, mediante la adopción de una declaración con el siguiente contenido:

1. Los Estados del Pacífico Sur entienden que en la zona de 200 millas de soberanía y jurisdicción prevista en la Declaración de Santiago, el ejercicio de la libertad de comunicaciones internacionales no autoriza, sin el consentimiento del Estado costero, cualquier uso no pacífico de las aguas, del espacio aéreo suprayacente y del lecho del mar, tales como la realización de ejercicios o maniobras militares, particularmente si importan el empleo de armamentos o de explosivos, ni otras actividades que supongan recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial, la independencia política, la paz o la seguridad del Estado costero o cualquier otra forma de acción incompatible con los principios de Derecho Internacional incorporados a la Carta de las Naciones Unidas.

2. Entienden, asimismo, que el derecho de construir en dicha zona o de autorizar y reglamentar

la construcción, operación y utilización de instalaciones y estructuras y de establecer medidas para su protección y seguridad, es privativo del Estado costero.

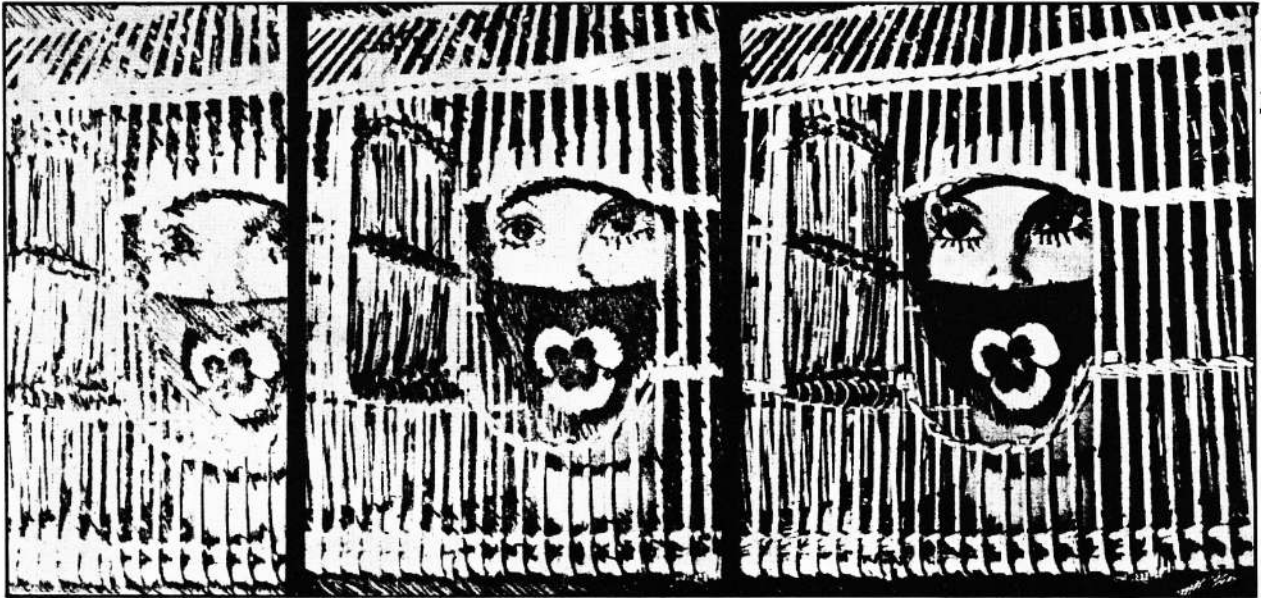
3. Los Estados Miembros de la Comisión Permanente del Pacífico Sur expresan su compromiso de incluir un texto concebido en términos similares en la declaración que, llegado el caso, pudieren formular en el acto de ratificar o de adherir a la Convención sobre el Derecho del Mar en aplicación del artículo 311 de la misma.

Un acuerdo de esta naturaleza ratificaría la voluntad de paz de parte de los cuatro países del Pacífico Sur que, no por ser expresada para los fines específicos de su aplicación dentro de las pautas del Derecho del Mar, dejaría de tener una inequívoca resonancia política, desde que la voluntad de paz no está circunscrita a un espacio dado, sino que irradia en todas las direcciones.

En definitiva, trasciende y se transforma en un imperativo de solidaridad y de acción común, en la búsqueda de mecanismos específicos y eficientes, para garantizar el reinado de la paz en las costas de América Latina. 🐾

Jorge Deustua





Jaime Higa

La violencia doméstica es un elemento cotidiano que está en la génesis de la violencia política.

Pensando el hogar

CAROLINA CARLESSI

La violencia ataca en pleno núcleo familiar: el ama de casa es golpeada en la intimidad del dormitorio. Y esa empleada doméstica, maltratada toda la semana en su trabajo, recibirá golpes de su marido el día domingo.

Las agresiones a las mujeres dentro de la familia son los hechos violentos más generalizados y encubiertos: las mujeres sufren golpes, tortura, violación en sus hogares. De eso no se habla, no es denunciado por las organizaciones de derechos humanos, no es estudiado por las ciencias sociales.

Los grupos feministas que están dando asesoría legal gratuita hace dos años constatan, con gran preocupación, que el fenómeno de la violencia contra la mujer en el hogar está sumamente extendido. En

En su artículo "Pensando el horror", aparecido en el No 2 de esta revista Alvaro Flores Galindo trajo su análisis de la tortura muy cerca de nuestras familias de clase media: relacionó los maltratos a las empleadas domésticas con el trato a los presos de una cárcel o las fosas comunes en Ayacucho. Anotaba: "La tortura no causa escándalo en el Perú porque no se confina al mundo carcelario. Llega también a las casas y familias."

el servicio legal del Movimiento Manuela Ramos, el 30% de las mujeres llega para decir expresamente que sus maridos las han maltratado. Pero el seguimiento de otros casos —separación, alimentos, abandono— demuestra que el maltrato está presente casi indefectiblemente. Gina Yáñez considera que la violencia es un componente constante en muchas relaciones de pareja, "casi como el te quiero mucho", afirma.

Roxana Vásquez, del servicio legal del Centro Flora Tristán, dice que si se suma la demanda expresa por maltratos con la violencia presente en los otros casos, las agresiones se constituirían en el porcentaje más alto de casos atendidos. "En el rubro de separación, por ejemplo, hay una constante, que es la violencia física. En casi toda his-

toria de separación o divorcio existe un problema de violencia", declara.

La tortura antilibertaria, las televisadas masacres policiales contra delincuentes comunes, los atropellos a los trabajadores que reclaman sus derechos no llaman la atención en el Perú porque repiten en el ámbito público lo que muchos de los actores y observadores han vivido como niños y están practicando como adultos en el hogar.

La socialización en la violencia permite que se pueda ver como natural que un Estado autoritario reprima físicamente, con golpes, torturas o muerte, a los que expresan su desacuerdo.

No hay relaciones democráticas dentro de la familia. ¿A qué raíces democráticas se podrá apelar? El autoritarismo y el dominio se imponen de hombres a mujeres, de adultos a niños por medio del castigo físico. Parece no haber otra forma.

Se maneja una serie de mitos para no asumir la violencia doméstica como un elemento cotidiano que marca definitivamente otros procesos sociales y que está en la génesis de la violencia política.

La crisis económica es un buen cajón de sastre. Los hombres agreden físicamente a sus mujeres porque están frustrados, desempleados, porque no les alcanza la plata para llevar a su familia. Pero los maltratos a las mujeres no son ni recientes ni privativos de tiempos de crisis, urbanización y hacinamiento. Muchas de las mujeres que hoy se acercan a pedir ayuda llevan décadas de recibir golpes. Empleados y desempleados, obreros y profesionales, en plena crisis o en la opulencia, los hombres golpean a las mujeres.

Las quejas por maltratos no sólo provienen de medios pauperizados: se dan en todos los sectores socioeconómicos. La diferencia está en que una profesional, por ejemplo, aguarda unos días antes de buscar ayuda esperando que le bajen los moretones. La mujer de sectores populares se presenta a veces sangrando por los cortes que le ha causado su marido.



Jaime Higa

Se usa el pretexto del alcohol o de los celos para justificar el delito. Los periódicos anunciarán: "PIP ebrio mata por celos"; no enfatizarán la horrorosa muerte de la mujer a manos de su marido.

Los testimonios de mujeres sugieren la premeditación de los golpes: "El sabe cómo pegarme para que no se me note; me golpea en el pecho y en el estómago", declaran.

Otros prefieren pensar que las feministas exageramos. Si no es así, por qué la violencia contra las mujeres aparece recién como tema. Es que al plantear una ciencia social con una perspectiva global, que utiliza elementos de análisis de clase y

de género, lo que antes se quedaba en el mundo de la vida personal, en el ámbito de lo íntimo, pasa a constituirse en fenómeno social.

Existe un rechazo para aceptar estas realidades como hechos políticos.

Zoila Hernández está haciendo un libro de testimonios de las mujeres de Minas Canaria que acompañaron a los mineros en la marcha de sacrificio de 759 kilómetros para apoyar sus reivindicaciones. Cuando las mineras relatan su vida personal recuerdan a sus madres recibiendo golpes:

"A mi mamá duro le pateaba mi papá, la cacheteaba y la llenaba de moretones por todo el cuerpo; y así le servía ella. Cuando él me pegaba, ella a veces callaba; si me defendía, entonces a todos nos pegaba. Claro, como todo hombre, pega a la mujer".

Recuerdan sus experiencias con sus ex esposos:

"Cuando mi esposo me pegaba, tampoco lloraba delante de él. Nunca decía, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, nada. Calladita me dejaba pegar. Me cruzaba los brazos y me dejaba pegar. Sólo cuando caía la sangre en la cama o en el suelo, él se daba cuenta de lo que me estaba haciendo y se iba. Yo no quería darle el gusto de que me vea llorar, no quería humillarme llorando delante de él. Nunca me ha gustado que alguien se entere de mis problemas ni de mi pobreza. No quiero humillarme."

Algunas dirigentes de Comité de Amas de Casa de Minas Canaria se presentan a las grabaciones con moretones o heridas causadas por los golpes de sus maridos. Y hablan de ello:

"Ya aquí en Lima, en el campamento, me ha tirado un puñete en la cara y me reventó el labio y yo no he podido responderle porque hemos estado en la carpa que es chica".

Algunos intelectuales y sindicalistas que leyeron el manuscrito aconsejaron a Hernández que anulara "esas partes de los golpes" porque le quitaban "heroicidad" a la lucha de las mineras.

Y es que este es un tema difícil

y elusivo. En su investigación sobre maltrato en Chimbote, las jóvenes psicólogas Irma Ganoza y Flor Borja encuentran que las mujeres golpeadas no hablan; que retiran sus denuncias; que no vienen al servicio que da la Casa de la Mujer; que los doctores no registran la causa de las lesiones; que los comisarios, paternos: "pero señoritas, son problemas de alcoba, van a ver como ahora regresa con su marido". Y es cierto.

Porque hay una relación íntima entre el agresor y la agredida, porque hay una relación de amor, pasión, odio, convivencia entre la pareja, porque hay una relación de poder, este tipo de violencia contra la mujer es específica y merece un estudio especial.

Los análisis sobre la violencia en general no engloban la situación de la violencia contra la mujer. César Rodríguez Rabanal*, trabajando con una población en condiciones de pobreza absoluta, encuentra que la violencia aumenta por el crecimiento de la población y la reducción de espacios físicos y mentales.

Esto no se cumple necesariamente en el caso de las mujeres.

La violencia de los hombres contra las mujeres tiene un objetivo preciso: afirmar un dominio, obligar a las mujeres a mantener su rol de servidoras dentro del hogar. Los hombres actuarían como los agentes represores de un statu quo patriarcal.

La violencia doméstica se da

“
**La violencia contra las mujeres
 arrecia cuando por
 determinadas condiciones
 sociales éstas salen
 de su rol doméstico,
 cuando amplían sus horizontes
 físicos y mentales.**
 ”

dentro del contexto de la lucha de géneros; es inherente a la estructura del autoritario sistema de dominación masculina. Al sistema invisible.

La violencia contra las mujeres arrecia cuando por determinadas condiciones sociales las mujeres salen de su rol doméstico, cuando amplían sus horizontes físicos y mentales. Hoy, cuando ingresan masivamente en campos antes vedados.

En los pueblos jóvenes son las mujeres las que han dado una respuesta agresiva frente a la crisis. Se han organizado para alimentarse en conjunto, para mejorar sus condiciones de vida. En su salida del hogar han crecido, su conciencia de género y de clase ha dado un salto inmenso. Saben que su colaboración colectiva es importante.

Muchas mujeres llegan a sus reuniones sangrando, a veces sin zapatos o sin plata porque el marido se los ha quitado para impedirles que asistan. Dirigentes de comedo-

res de Chimbote contaban que siempre que una mujer falta a sus tareas es que su esposo la ha golpeado.

Pero si la salida de las mujeres al mundo público agudiza la violencia doméstica, es en la organización femenina donde está la posibilidad de superar esta situación. Es sacando a luz lo privado que se podrá luchar colectiva, políticamente contra este mal endémico.

En Ollantay -zona sur de San Juan de Lurigancho- las mujeres organizadas por el comedor van en grupo a recriminarle su conducta al marido golpeador. En otros pueblos, cuando una mujer está siendo agredida, toca un pito y las demás corren en su ayuda.

Es en las estrategias colectivas donde las mujeres mismas están atisbando las soluciones.

Los grupos feministas están cumpliendo labor importante. Apoyan individualmente en los aspectos legales y psicológicos, promueven la discusión de las alternativas, brindan solidaridad a las mujeres. Estudian y denuncian el fenómeno, y así empujan a las ciencias sociales a tener una visión más cierta de la realidad y a la opinión pública a sensibilizarse frente a esta generalizada violación de los derechos humanos.

(*) César Rodríguez Rabanal. "Sobre la dimensión psicosocial de la violencia en el Perú", Siete ensayos sobre la violencia en el Perú, Fundación Friedrich Ebert, Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz, Lima, 1985.



Jaime Higa



La presión social por la democracia es insistente

1986: Baby Doc, Marcos... ¿Pinochet?

LUIS GALLEGOS

Luis, ¿hasta qué punto el 86 es realmente decisivo para el pueblo chileno?

— Todos están de acuerdo en que desde 1982 esta dictadura naufraga a la deriva, no tiene planes, perdió la esperanza, la ambición de refundación capitalista que le diera sentido a sus 7 u 8 primeros años. La idea del milagro chileno naufragó.

La devastación que han producido en Chile los experimentos de la Escuela de Chicago es, hoy día, un dato. Entonces Pinochet cam-

1986 se presenta como un año pésimo para los tiranos.

*¿Seguirá Pinochet el camino de "Baby Doc" y Ferdinand Marcos? En entrevista exclusiva para **El zorro de abajo**. Luis Maira, dirigente de la Izquierda Cristiana — que integró la Unidad Popular — y una de las principales personalidades de la oposición chilena, expresa sus esperanzas.*

bia: de abanderado de un proyecto capitalista específico, a un proyecto de permanecer en el poder. Y su retórica deviene más esencialmente negativa: el anticomunismo, el no entregarle el poder a los enemigos, se convierte en su única razón de ser.

De acuerdo a la Constitución que la dictadura se dio en 1980, Pinochet podía hacerse reelegir para un segundo período 1989-1997. Pero hoy, su problema es llegar al 89 y no al 97. Porque el movimien-

to popular toma iniciativa importante y coloca en cierto jaque al gobierno en el 85. Todo hace pensar que el 86 es un año muy favorable, que la iniciativa puede seguir del lado popular.

Uno podría definir dos momentos de aquí al 89. Uno primero en que las posibilidades de ofensiva estarán del lado del pueblo, hasta marzo del 87. ¿Por qué esa fecha? Porque para entonces está anunciada la venida de Juan Pablo II, y si esa venida se realiza sin que Pinochet haya sido sacado del poder, puede ser un verdadero punto de inflexión en esta etapa difícil para la dictadura.

Si el movimiento no pone fin al régimen en este primer plazo, es altamente probable que el segundo tiempo que se abriría en abril del 87, dure hasta noviembre del 88, fecha en que están previstas las elecciones a las que convocaría la dictadura. Sería un tiempo muy propicio para la negociación, para el juego parlamentario y para otra serie de prácticas que no son las que más convienen a los que están pensando en la democratización plena del país.

—Pero esto obliga a la oposición a plantear este año la caída del régimen. ¿Es realmente posible eso?

—Es complejo porque esta es una dictadura distinta a las otras dictaduras con ideología de seguridad nacional que han existido en América Latina, que tiene complejidades que derivan de la personificación del poder en manos de Pinochet, lo cual le da una capacidad discrecional de mando y una capacidad de planificar operaciones de respuesta que no han tenido otras dictaduras en problemas; segundo, por la capacidad de conducción militar que Pinochet ha tenido al mantener su cargo de Comandante en Jefe del Ejército todos estos años y, tercero, porque es una dictadura que se institucionalizó a tiempo y que frente a determinadas capas de la sociedad puede invocar su Constitución como la Constitución.

Estas tres dificultades hacen particularmente complejo el tránsito a la democratización y le dan a la dic-

tadura, unida a la propia habilidad política del dictador, una capacidad de recomposición, de réplica. Mucha gente ha dicho: "ahora sí están las condiciones", pero el dictador se zafa y logra deshacer las operaciones más sofisticadas, las más complejas y mejor concebidas y hay que comenzar de nuevo, de fojas cero, el proceso de cerco a la dictadura.

Por tanto, los opositores necesitan de una capacidad de imaginación sin límites. Con todo, yo creo que en el 86 hay condiciones para intentarlo y debemos empeñarnos a fondo. Tenemos la obligación política, casi el deber moral de buscar ese resultado, que es difícil pero posible.

“
Los opositores necesitamos
de una capacidad de
imaginación sin límites.
”

—¿Cómo se imagina un gobierno post Pinochet? ¿Qué peso tendría la izquierda?

—En esos temas es difícil especular. Con todo, podemos imaginar un escenario. Las dictaduras terminan de tres maneras. Ya sea por su desgaste interno, que lleva a un sector de ella a la voluntad de negociar y hacer una entrega pactada del poder; segundo, por la derrota militar, cuando surge una fuerza armada alternativa, y tercero, por una especie de derrota política frente a un movimiento social activo que pone un cerco a la dictadura.

Por las peculiaridades del caso chileno —no es un problema ético sino concretamente operativo y de probabilidades— pensamos que el tercer camino es el apropiado para resolver el tránsito a la democracia en el caso chileno: por la historia del movimiento social chileno, por la fuerza misma de la dictadura en el terreno militar, su centralización y la capacidad profesional de las Fuerzas Armadas, ampliadas por su aparato represivo.

Imaginamos una estrategia que hemos denominado de creación de condiciones de ingobernabilidad. Un cuadro de desobediencia civil generalizada, que provoca la crisis del poder personal de Pinochet. Medidas que incluyen la paralización productiva prolongada, el cerco a las ciudades por las organizaciones poblacionales populares, la desarticulación del funcionamiento de las piezas básicas del aparato estatal. Al mantenerse esta situación, pensamos que se desata la crisis y apostamos a que un sector de las FEAA se hace cargo del problema de la destitución de Pinochet y, en un momento de acumulación de fuerzas de los sectores democráticos, entra a una negociación para la transferencia del poder con esos sectores.

Es un escenario que más de una vez se ha conocido en América Latina.

Ahora, Chile fue un país de tercios hasta el año 73. La izquierda siempre fue un tercio del país o más; el centro, básicamente la DC en los últimos años, fue otro tercio; y la derecha, que ha ido reduciendo su fuerza, era un poco menos de un tercio. Si las cosas tuvieran un desarrollo normal, una correlación parecida debería reinstalarse en el país y eso haría de la izquierda un actor muy importante desde el comienzo.

—A su juicio, ¿cuál es la actitud de los EE.UU.? Han habido hechos que podrían crear expectativas como el nombramiento del embajador Barnes o la reciente venida del senador Kennedy. . .

—EE.UU. tiene maneras diferentes de tomar decisiones frente a otros países en tiempos de normalidad y en tiempos de crisis.

En tiempos de normalidad, la lógica es de una completa descentralización en la toma de decisiones. Por ejemplo, cuando el Departamento del Tesoro toma la decisión de dar un préstamo, lo hace sin una coordinación muy activa con el Departamento de Defensa, que puede estar decidiendo si vende o no armas en el mismo momento.

Otra cosa ocurre cuando una determinada situación política va con-



La dictadura se defiende

virtiendo a un país en caso crítico. Si subió la izquierda, si hay un gobierno que sin ser de izquierda toma decisiones inquietantes, caso Velasco en el Perú, caso del Canal con Torrijos, no digamos nada de lo que fue la experiencia de Allende y la Unidad Popular.

En estos casos, el rasgo principal es la centralización de decisiones y el alza en el nivel de los que las toman. Empiezan a constituirse grupos de trabajo interministeriales, que van armonizando las decisiones en todos los terrenos porque ya se van persiguiendo objetivos más explícitos para el quehacer imperial norteamericano.

Después de la caída de Somoza, Nicaragua ha estado sometida a una planificación política de esta clase; Cuba lo ha estado desde 1960 y la situación de El Salvador y de Honduras también se podría caracterizar con esta lógica.

Mi impresión es que Chile sigue siendo básicamente un caso rutinario aunque en los sofisticados sistemas de toma de decisiones norteamericanas empiezan a prenderse algunas luces que llaman la atención sobre lo que sus analistas denominan "centroamericanización" del

cuadro chileno.

Eso lleva al Departamento de Estado, por ejemplo, a designar a Barnes quien, como todos sabemos, es uno de los más brillantes funcionarios de carrera. Era embajador en un país que está ranqueado octavo en la jerarquía de embajadas americanas en el mundo, en la India, y viene de repente a un país secundario.

Quiere decir que el Departamento de Estado está preocupado, pero esa preocupación no es todavía la del aparato estatal norteamericano en su conjunto. Por eso sería un error pensar que la política norteamericana ha cambiado sustancialmente, en la medida que no ha habido una centralización de decisiones y sólo tenemos ajustes localizados.

Mi impresión, por tanto, es que la política norteamericana va a seguir siendo dual, ambigua, contradictoria frente a Chile y que no va a desempeñar un rol decisivo en la crisis.

—El papel de la Iglesia ha sido importante para el Acuerdo Nacional pero, al parecer, ahora estaría tratando de tomar distancias, en función de 1987. ¿Cómo evalúa las relaciones del movimiento político social con la Iglesia?

—El golpe devastó todas las estructuras del movimiento sindical, campesino y estudiantil, rebajó los colegios profesionales y otros; puso en hibernación a los partidos; en una palabra, reestructuró de arriba a abajo el proceso político chileno.

En ese reacomodo, la única institución que junto con las FFAA no experimentó modificaciones fue la Iglesia. Se convirtió en el único actor nacional vinculado al viejo sistema que siguió operando y, por tanto, fue naturalmente un centro de coordinación de los intereses opositores.

Ese papel lo jugó hasta el 80-81. A partir de entonces, la propia recuperación de las organizaciones políticas fue reduciendo ese papel y, por otro lado, la voluntad de sus dirigentes: el Cardenal Silva Enríquez, que siempre vio ese papel como sustitutivo y temporal, y no estaba interesado en que la Iglesia mantuviera esa centralidad en el escenario político.

La situación se complica más con el relevo de Silva Enríquez, un hombre con gran vocación política, un hábil negociador, por Monseñor Fresno, que tiene una perspectiva mucho más conservadora que la de Silva, lo cual representa una especie de segundo momento de repliegue de la Iglesia.

Hoy la Iglesia se ve a sí misma, no como parte del conflicto, como fue del 76 al 79, cuando era quien enfrentaba al gobierno en materia de derechos humanos, si no como una fuerza neutral y eso se simboliza bien en el Acuerdo Nacional.

El problema para la Iglesia es que Pinochet ni siquiera acepta esa condición neutral, una Iglesia mediadora y no opositora. Pero como él no quiere la mediación porque no quiere nada con nadie y está muy decidido a mantener sus altas cuotas de poder sin compartirlo, en esa medida, la Iglesia también le molesta como neutral y como mediadora, y en el Acuerdo Nacional se probó muy bien.

En general, uno podría suponer en la fase final un rol menos activo de la Iglesia del que algunos observadores suponen. 🐾

Una historia verídica

LUCIANO DE SAMOSATA

Zarpé una vez de las columnas de Hércules y habiendo entrado en el océano occidental me hice a la mar con buen viento. Salí de viaje por curiosidad de mente, por deseo de ver cosas nuevas, por ganas de conocer el fin del océano y qué hombres habitaban en esas otras playas. Para tal efecto reuní grandes provisiones de vituallas y abundante agua, escogí cincuenta jóvenes que compartían mis propósitos, me apertreché de una buena cantidad de armas; conseguí un piloto con muy buena paga y una nave (una buena carabela) capaz de resistir una larga y dura navegación.

Después de un día y una noche navegando con viento favorable, divisábamos todavía la tierra en lontananza y avanzábamos por lo demás sin mayor violencia. Pero al día siguiente al salir el sol, arreció el viento, el mar se infló, se oscureció el aire y ya no fue posible arriar las velas. Mecidos a merced del viento, fuimos sacudidos por una tempestad durante setentinueve días. En el octogésimo, aparecido de repente el sol, vimos no lejos una isla alta y boscosa, contra la cual no golpeaba tanto el mar porque lo peor de la tempestad había pasado. Pusimos proa hacia allá y luego de desembarcar nos arrojamos a tierra agotados por una travesía tan larga, y así estuvimos largo tiempo.

Puestos luego en pie, escogimos treinta compañeros que permanecieran custodiando la nave y veinte vinieron conmigo a descubrir cómo era la isla. No nos habíamos alejado más de tres estadios del mar en dirección a la selva, cuando vimos una columna de bronce escrita en caracteres griegos apenas legibles y carcomidos, que decían: "Hasta aquí llegaron Hércules y Ba-

Hace casi dos mil años. Luciano de Samosata, genial filósofo, filólogo, satírico, poeta y retórico romano, inventó un género literario que, con el transcurso de los siglos, dio lugar a las novelas de aventuras, las narraciones de viajes fantásticos y, en fin, la ciencia ficción.

En la obra de Luciano de Samosata no falta nada: peripecias marinas, islas encantadas, humanoides, gigantomaquias, hipogrifos, descenso a los infiernos, viajes en el vientre de ballenas y muchas otras cosas más, entre ellas este desembarco en la luna que muchos escritores retomarán después.

co". Se veían todavía allí cerca dos huellas de pisadas sobre una piedra, la primera de una yugada, la otra de menos; y pensamos que ésta era de Baco y la otra de Hércules. Adoramos y proseguimos.

Y habiendo avanzado no demasiado llegamos a un río por el que discurría vino parecidísimo al de Chío. El río era ancho y pleno, y navegable en cualquier tramo. El ver los signos de la presencia de Baco nos indujo a creer aún más en la inscripción de la columna. Habiéndonos venido deseos de conocer el nacimiento del río, lo remontamos siempre por la orilla; pero no encontramos ninguna fuente sino muchas y grandes vides repletas de racimos; y de la raíz de cada una destilaban gotas de vino puro que formaban el río. En él habían muchos peces que tenían el color y el sabor del vino y habiendo pescado una buena cantidad, y habiéndolos comido, nos embriagamos. Cuando los abrimos los encontramos llenos de hollejos y de pepitas. Pensamos mezclarlos con otros peces de agua y producir así sin mucho esfuerzo una delicia de vino.

Atravesado el río por un vado, encontramos un nuevo milagro de vides. La parte inferior que afloraba de la tierra era tronco verde y ancho; pero la parte superior eran mujeres, que de los flancos para arriba todos sus miembros los tenían femeninos, como se pinta a Dafne en el instante en que Apolo está por abrazarla y ella se muda en árbol. De la punta de los dedos les nacían sarmientos llenos de racimos; y sus cabelleras eran zarcillos, pámpanos y racimos. Conforme nos acercábamos ellas nos saludaban amablemente, quien hablando lidio, quien indio y muchas griego; y con la boca nos lanzaban

Sergio Toppi



besos, y el que era besado se sentía de súbito mareado de embriaguez. No permitían que se cogiesen sus frutos y se dolían y gritaban cuando los cortábamos. Algunas deseaban mezclarse con nosotros; y dos compañeros que se unieron con ellas, no se soltaron más y permanecieron adheridos por los genitales; se les pegaron, los envolvieron; ya los dedos se convirtieron en sarmientos, ya se enredaron en los zarcillos y casi estaban también ellos por dar frutos. Dejándolos así, huimos hacia la nave, donde relatamos todo a los que allí habían quedado. Cogimos algunas ánforas y con el agua de ellas y el vino del río, pasamos la noche allí cerca en la playa; a la mañana siguiente, con el viento no muy gallardo, zarpamos.

Hacia el mediodía, desaparecida la isla, un torbellino súbito rodeó la nave, la elevó casi tres mil estadios y no la depositó más sobre el mar. Pero así suspendida en el aire, un viento que hinchaba todas las velas, la portaba. Siete días y otras tantas noches corrimos por los aires. Al octavo, vimos una gran tierra en el aire, a manera de isla, luciente, esférica y de gran esplendor. Nos acercamos, atracamos y desembarcamos; y observando el lu-

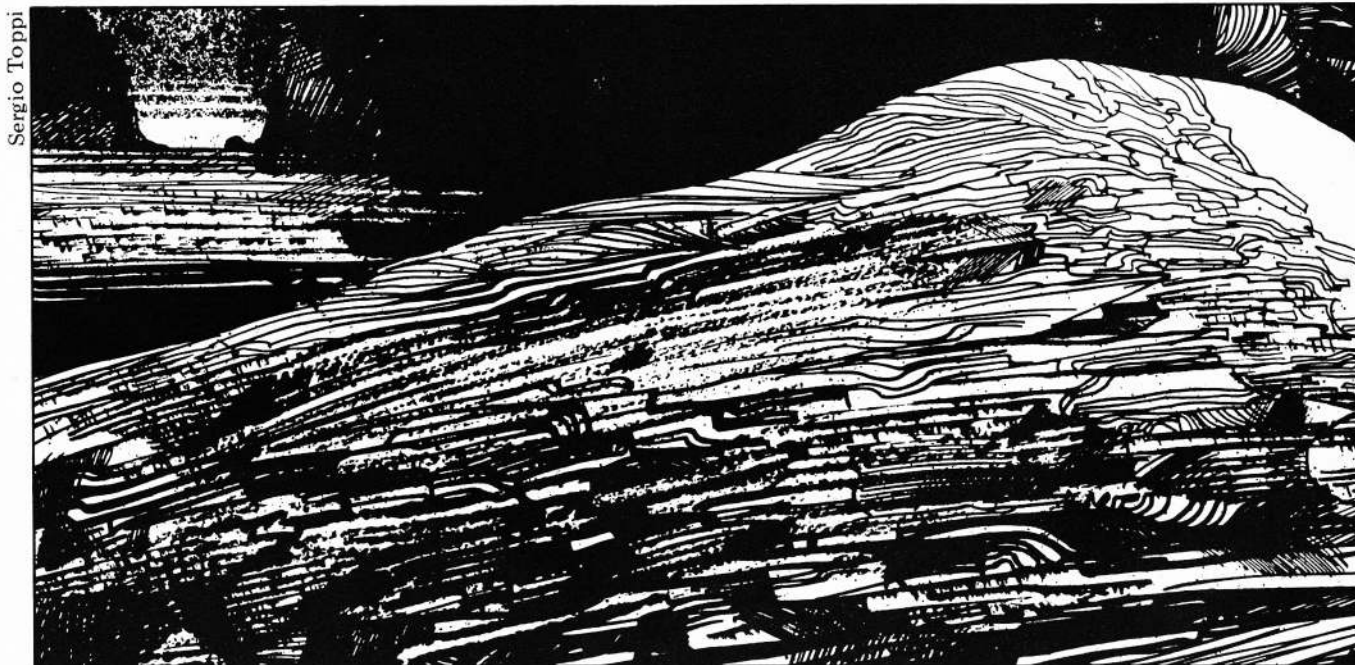
gar, lo encontramos habitado y cultivado. De día no veíamos nada más allá, pero de noche aparecieron otras islas vecinas, cuál más grande, cuál más pequeña, del color del fuego, y otra tierra abajo, con ciudades, y ríos, y mares, y bosques, y montes; y pensamos que sería ésta que habitamos.

Habiendo querido adentrarnos en el país, fuimos descubiertos y apresados por los hipogrifos, como allá se llaman (...). Estos hipogrifos tienen orden de andar correteando alrededor de esa tierra, y si encuentran forasteros, llevarlos ante el rey: así que nos cogieron y nos llevaron ante él. El cual viéndonos y juzgándonos por nuestros vestidos dijo: "¿Y bien, oh forasteros, ¿sois acaso griegos?" Y habiendo respondido nosotros que sí: "¿Y cómo" nos preguntó "habéis arribado aquí, atravesando tanto espacio de aire?"

Le contamos detalladamente todo y él nos narró entonces sus aventuras: cómo es que era él hombre, de nombre Endimione y cómo una vez, mientras dormía, fue raptado de nuestra tierra y llegó allí y fue rey del país. "Esta" dijo "es aquella tierra que vosotros véis desde abajo y llamáis la Luna. Tened buen

ánimo y no temáis ningún peligro, que no os faltarán todas las cosas necesarias. Si conduzco a buen fin la guerra que hago ahora a los habitantes del Sol, viviréis junto a mí una vida felicísima." Le preguntamos quiénes eran sus enemigos y cuál era la causa de la guerra. Y él: "Es Fetonte, el rey de los habitantes del Sol (que también el Sol está habitado como la Luna), que me hace la guerra hace mucho tiempo; y la razón es ésta. Una vez había yo reunido cierta gente pobre de mi reino, pensando instalar una colonia en Espero, que es una isla desierta y deshabitada. Fetonte por envidia impidió esta colonia, asaltándonos a mitad de camino. Entonces fuimos vencidos al ser cogidos por sorpresa, y nos retiramos; pero ahora quiero llevarle yo la guerra y plantar la colonia a despecho suyo. Si quisiérais acompañarme en esta empresa, os daré un yelmo real para cada uno, y toda otra armadura; nosotros partimos mañana." "Sea como te plazca", respondí.

Así, nos quedamos a cenar con él; pero al día siguiente nos levantamos de madrugada y nos formamos en escuadrones, porque los vigías indicaron que el enemigo estaba cerca. El ejército constaba de



Sergio Toppi

cien mil guerreros, sin contar los cargadores, los maquinistas, los infantes y los refuerzos extranjeros. Las armas eran las mismas para todo: yelmos de vainas de habas, porque las habas nacen allá gruesísimas y durísimas; corazas de escamas, hechas de vainas de altramuz cosidas juntas, porque la vaina del altramuz es allí impenetrable como el cuerno; escudos y espadas como las usan los griegos (. . .)

Luego que se izaron los estandartes y rebuznaron los asnos, que allá arriba hacen las veces de trompeteros; entablada la batalla, se combatía. El ala izquierda de los solares huyó de pronto sin esperar el choque con nuestros bravos hipogrifos; y nosotros a perseguirlos y a hacer una carnicería. Pero su diestra rebozó a nuestra ala izquierda y los aerotábanos penetraron hasta nuestra infantería; pero ésta resistió a pie firme y ellos, contraatacados, huyeron en derrota, especialmente cuando se dieron cuenta que su ala derecha había sido vencida.

Entonces fue la fuga general: muchos fueron apresados, muchos muertos, y gran cantidad de sangre se escurría entre las nubes, que parecían teñidas de rojo como aparecen acá abajo cuando tramonta el

sol; y goteó incluso en la tierra. A partir de ello yo creo que otras batallas debían tener lugar antiguamente allá arriba, y Homero creía que Júpiter llovía sangre por la muerte de Sarpedonte.

Al regresar de la caza, enarbolamos dos trofeos. Pero entonces los vigías anuncian que nos asaltan los nubicentauros, esperados por Fetonte desde antes de la batalla. Y hélos allí, acercándose, extrañamente terribles sobre caballos alados, hombres tan grandes como el coloso de Rodas de la mitad para arriba, y los caballos tanto como una gran nave de carga, y compactos se arrojaron sobre los lunares, que se encontraban desordenados y dispersos cazando al enemigo y rapiñando. Lo revirtieron todo, persiguieron al mismo rey hasta su propia ciudad, ultimaron gran parte de los guerreros alados, abatieron los trofeos, se apresuraron a saquear todo el campo y nos hicieron prisioneros a mí y a otros dos compañeros. Ese mismo día fuimos conducidos al Sol con las manos atadas a la espalda con un hilo de telaraña.

No pensaron en asaltar la ciudad mas al retirarse construyeron un muro interpuesto en el aire, de modo que los rayos del Sol no alcanza-

ban más la Luna. El muro era muy ancho y de nubes, lo cual produjo un eclipse total de Luna, que quedó toda recubierta de una espesa oscuridad. Así forzado, Endimione mandó embajadores que rogaron se derribara ese muro y no los hicieran vivir en las tinieblas; prometía pagar un tributo, enviar tropas auxiliares y no hacer más la guerra; para ello ofrecía también rehenes. Fetonte celebró dos veces consejo con los suyos; en el primero no quisieron escuchar de acuerdos, tanto era su desdén; pero al día siguiente se decidió de otra manera (. . .) De esta forma se celebró la paz, se derribó el muro y nosotros con otros prisioneros, fuimos restituidos. Cuando regresamos a la Luna vinieron a nuestro encuentro a abrazarnos con muchas lágrimas nuestros compañeros y el propio Endimione; el cual nos rogó permanecer con él y ser parte de la Colonia, prometiéndome como esposa a su propio hijo, porque allí no existen mujeres. Pero no me dejé persuadir y le rogué que nos enviase de regreso abajo, al mar. Como vio que era imposible persuadirme, nos convidó por siete días y luego nos mandó de regreso.

Durante mi residencia en la Luna vi cosas nuevas y admirables, que



deseo relatar. En primer lugar, allá no nacen de mujer sino de varón; celebran nupcias entre varones y de las mujeres no conocen ni el nombre. Hasta los 25 años cada uno es esposa, a partir de entonces, marido; no conciben en el vientre sino en las pantorrillas; concebido el embrión la pierna engrosa y llegado el tiempo se hacen un tajo y lo extraen de un color mortecino, pero lo exponen al viento con la boca abierta y así lo hacen vivir. Creo que de allí los griegos tomaron el nombre de 'vientrepierna' que le dan a la pantorrilla, la cual allá deviene grávida en vez del vientre.

Pero contaré una cosa más admirable que esta. Existe aquí una especie de hombres llamados "árboles", que nacen del siguiente modo. Cortan el testículo derecho de un hombre y lo plantan en tierra: nace un árbol grandísimo, carnoso, a manera de un falo, con ramas y frondas y por frutos bellotas del grosor de un codo; cuando éstas maduran las cosechan y extraen a los hombres. Tienen los genitales postizos; algunos de marfil, los pobres de madera, y con éstos se mezclan y se solazan con sus jóvenes. Cuando el hombre envejece no muere, sino que como el humo se desvanece en el aire. El alimento es para todos igual: encienden el fuego y sobre las brasas asan ranas de las cuales tienen una gran cantidad que vuelan por los aires; y mientras se prepara el asado, sentados en círculo como en torno a una mesa, aspiran el humo oloroso y gozan. Y esta es su comida. Luego para beber exprimen el aire en un cáliz, y producen cierto lico; como un rocío. No orinan ni se van de cuerpo ni están perforados donde lo estamos nosotros, sino en el pliegue de la rodilla sobre la pantorrilla.

Entre ellos es tenido como hermoso aquél que es calvo; los melnudos son aborrecidos; por el contrario, en los Cometas, los que tienen cabelleras son tenidos por bellos, como me fue dicho por algunos que allí habían estado. Tienen el cabello un poco por encima de la rodilla; no tienen uñas en los pies, sino un solo dedo todos. Sobre el coxis a todos les nace una

colcita a manera de cola, siempre florida, que, incluso si uno cae supino, no se rompe. Cuando se sueñan la nariz expulsan una miel muy ácida y cuando se fatigan o ejercitan, de todo el cuerpo sudan leche, de la cual fabrican queso con unas pocas gotas de miel, de las cebollas exprimen un aceite denso y fragante como un ungüento. Tienen muchas vides que producen agua: los granos de los racimos son como granizo; y pienso que cuando algún viento sacude aquellas vides, se desgranar esas uvas y cae sobre nosotros el granizo. La panza suya es como un morral donde guardan cualquier cosa, la abren y cierran a placer y no se les ve ni entrañas ni hígado, sino una cavidad peluda y vellosa, de modo que los niños cuando tienen frío se acurrucan dentro.

Los vestidos los ricos los tienen de vidrio molidísimo; los pobres de cobre tejido; porque en el país hay mucho cobre, y lo trabajan rociándole como la lana.

¿Qué tipo de ojos tienen? Tengo un poco de vergüenza de decirlo, porque temo ser tomado por mentiroso; y sin embargo lo diré. Tienen los ojos portátiles, y el que quiere se los saca y los guarda cuando no tiene necesidad de ver; luego se los pone, y ve. Muchos, habiendo perdido los suyos, los piden prestados para ver; los ricos están bien aprovisionados. Luego sus orejas son hojas de plátano; aquellos que nacen de las bellotas las tienen de madera.

Y vi otra maravilla en el palacio. Un grandísimo espejo se halla sobre un pozo no muy profundo; el que desciende al pozo escucha todas las palabras que decimos aquí sobre la tierra; y el que mira el espejo ve todas las ciudades y los pueblos, como si los tuviese delante; y yo vi todos los míos, y mi país; si ellos me vieron, no sabría decirlo. Quien no crea todo esto, si alguna vez sube allá arriba, se convencerá de que digo la verdad.

(“Una storia vera” de: “Los diálogos y los epigramas” de Luciano de Samosata, publicada en Corto Malfise, julio 1984. Traducción C.I.D.)



Sergio Toppi

Rulfo y la poesía de la violencia

WILLIAM ROWE

Toda la obra de Rulfo se halla permeada, en mayor o menor medida, por la violencia. No la violencia de la agresividad individual o del deseo sádico, esas normas de la sociedad consumista y de la literatura de consumo, sino una violencia que al quebrar los límites individuales permite el acceso a una esfera de silencio y éxtasis. Es en los cuentos más que en su novela, que la violencia proporciona una energía poética constante y fundamental.

POESÍA DE LA VIOLENCIA

Dos aspectos que destacan en los cuentos de Rulfo son la frecuencia de la violencia y el modo casual en la cual ocurre. Refiriéndose a la violencia en la región en la cual creció, Rulfo dice: 'importa muy poco la vida'; y 'no les importa que los maten en cualquier momento' (1). Para entender las actitudes hacia el asesinato, la forma más frecuente de violencia en sus cuentos, tenemos que entender que en ese mundo la violencia no es un asunto personal: si la existencia misma es violenta, uno no escoge personalmente ser o no violento. En realidad, en un sentido el asesino y la víctima simbolizan a toda la comunidad. Como existe una violencia primaria subyacente, cuando la violencia sale a luz en un crimen, no causa sorpresa. Los cuentos no se interesan en una respuesta moral a la violencia. Y aunque por la información que nos da Rulfo podemos suponer sus principales causas sociales (pobreza, injusticia social, extensión del banditaje), ese no es el aspecto en el cual él se muestra más interesado.

Con la reciente desaparición de Juan Rulfo, hemos perdido a uno de los grandes artífices de lo que luego sería conocido como el boom de la narrativa latinoamericana.

Y es a partir de una obra tan parca —sólo dos libros— que el ensayista inglés William Rowe, conocido entre nosotros por sus importantes trabajos sobre Arguedas, ha terminado un estudio sobre el escritor mexicano que por estos días debe estar apareciendo en librerías londinenses. A continuación presentamos uno de los capítulos que lo componen, seleccionado y enviado por su autor especialmente para El Zorro de Abajo.



La violencia se enfrenta con indiferencia, en tanto no produce ansiedad, pero sin embargo la envuelve una especial intensidad emotiva, un estado casi extático. Los cuentos expresan una poesía de la violencia. A través de la violencia, los personajes ganan acceso a un nivel de existencia instintivo-irracional, el cual resiste la reducción a explicaciones éticas, sociológicas o legales. Para el que la perpetra, la violencia no surge de manera consciente; para la víctima, ella penetra el cuerpo sin advertencia previa, con frecuencia durante el sueño: todas las muertes excepto una son resultado de la penetración del cuerpo por balas, cuchillos y otros objetos. La excepción es Tanilo en "Talpa", al cual todo el cuerpo se le revienta.

"EL HOMBRE"

Comencemos considerando algunos de estos temas tal como aparecen en el cuento "El hombre". Este es el cuento más complicado de Rulfo y por tanto será útil comenzar por mostrar cómo la trama avanza conforme el lector va armando los diferentes fragmentos. El tema es una persecución: José Alcancía es perseguido por el hombre a cuyo hijo asesinó. Pero el pleito, sin embargo, se inició antes. El hermano de Alcancía había sido asesinado por este hombre. Alcancía fue a vengarse, pero como llegó a la casa de noche, cuando la familia

(1) *Autobiografía armada*, pp. 31-32.

dormía, no pudo distinguir una persona de otra y los mató a todos, excepto aquel a quien quería matar, que se encontraba fuera atendiendo un funeral. Lo que Alcancía no sabe es que está siendo perseguido por el hombre que él piensa que ha matado. La narración intercala el punto de vista de Alcancía y el de su perseguidor, y cambia en el tiempo de después a antes del asesinato de la familia y viceversa.

En una segunda lectura esta narrativa fragmentada alcanza coherencia dramática. En cada momento tenemos que decidir cuál de los dos puntos de vista se nos está presentando, algo que sólo podemos hacer introduciéndonos en la mente de cada personaje y sopesando sus pensamientos y percepciones. Cuando Alcancía asesinó a la familia con un machete, se amputó él mismo un dedo del pie: 'Cuando sentí que me había cortado un dedo, la gente lo vio y yo no, hasta después. Así ahora, aunque no quiera, tengo que tener alguna señal' (p. 63) (2). Este detalle grotesco añade fuerza dramática al inicio, cuando el perseguidor escudriña las huellas de Alcancía: 'Pies planos -dijo el que lo seguía-. Y un dedo de menos. Le falta el dedo gordo en el pie izquierdo. No abundan fulanos con estas señas. Así que será fácil.' (p. 60) El pensamiento del lector y el de Alcancía, siguen direcciones opuestas. Mientras el lector va juntando los detalles para darles coherencia hasta hacerlos comprensibles, la conciencia de Alcancía es tardía, parcial y fragmentaria, manteniendo bloqueada la terrible coherencia de aquello que ha hecho. El modo en que las dos actitudes se entrelazan y contrastan entre ellas, genera gran parte del poder de esta historia para comprometer al lector.

Conforme se desarrolla la historia, los puntos de vista alternativos producen una suerte de diálogo entre los dos hombres, una forma de comunicación oculta en la cual el entrecruce de distancia y tiempo intensifica los efectos dramáticos. El núcleo de la historia es el violento asesinato de la familia. Esta escena debe repetirse (en el sentido de

ser evocada o vuelta a contar) con más frecuencia que cualquier otro episodio en la obra de Rulfo. El propio Alcancía recuerda el hecho cinco veces, y su perseguidor, dos. ¿Cuál es el propósito de presentar esta imagen múltiple, refractada del acto en vez de una visión directa e inmediata del mismo? La respuesta es que una imagen directa se quedaría corta; sería imposible capturar todo el peso y el horror del acto. El homicidio múltiple resulta demasiado inenarrable para enfrentarlo frontalmente. Por tanto, se nos ofrecen una serie de detalles: que Alcancía se persignó tres veces, que el machete perdió el filo, que con los gemidos de la primera víctima tuvo miedo de que las otras fueran a despertarse, y dijo: 'Disculpeme la apuración' y así. Los detalles intermitentes resultan más cargados de intensidad que una reconstrucción total y coherente.



José Guadalupe Posadas

Alcancía es asesinado al final de la historia. En vez de narrar este hecho a través del perseguidor, Rulfo introduce un tercer personaje: un pastor que ha sido testigo de los últimos días de la vida de Alcancía y se encuentra respondiendo al interrogatorio que le formula un magistrado. El no ve el asesinato de Alcancía, sólo sus resultados. 'Primero creí que se había doblado al empinarse sobre el río y no había podido ya enderezar la cabeza y

que luego se había puesto a resollar agua, hasta que le vi la sangre coagulada que le salía por la boca y la nuca repleta de agujeros como si lo hubieran taladrado' (p. 69). Rulfo utiliza el punto de vista oblicuo del pastor no sólo para añadir interés sino para que el acto final resulte súbito e imprevisto, aunque esperado. Porque en Rulfo vemos siempre la violencia a posteriori. Nunca la vemos venir.

El comienzo de la historia, así como el comienzo de "No oyes ladrar los perros", sugiere un nivel primitivo de realidad. El asesino es llamado simplemente 'el hombre', como en el título, llamando la atención sobre su existencia básica como ser humano. Pero el primer párrafo no nos lo presenta precisamente como un ser humano: 'los pies del hombre se hundieron en la arena, dejando una huella sin forma, como si fuera la pezuña de algún animal. Treparon sobre las piedras, engarruñándose al sentir la inclinación de la subida, luego caminaron hacia arriba, buscando el horizonte' (p. 60). Los pies parecerían actuar independientemente de la voluntad y la intención del hombre, como si su cuerpo hubiera tomado posesión de él. Luego, alejándonos todavía más de la identidad humana individual, el hombre se vuelve como un animal, tanto en la comparación directa ('como si fuera...') como en la palabra 'engarruñándose', que viene de *garra*. Su animalidad no debe ser entendida en un sentido moral, sino como la encarnación de un nivel instintivo-irracional, en el cual no cabe la moral. Este nivel se va velando conforme transcurre la historia y el hombre y su perseguidor se vuelven más individualizados y su violencia es explicada en términos de motivaciones particulares; sin embargo, permanece en el transfondo de nuestra conciencia, saliendo de tiempo en tiempo a la superficie, particularmente en el final.

Hay una particular inmovilidad e intensidad en la imagen final del cadáver visto por el pastor: 'la nuca repleta de agujeros como si lo hubieran taladrado' (p. 69). La vio-



José Guadalupe Posadas

Es como si el tiempo hubiera aminorado su marcha hasta detenerse....

lencia inscrita en los rasgos inmóviles del cadáver inerte ejemplifica el aura especial que rodea la violencia en la historia. Es como si el tiempo hubiera aminorado su marcha hasta detenerse y el flujo normal de la vida se hubiera detenido, conforme la imagen concentra todo en ella misma. Esta destemporización se conecta con la inevitabilidad de la venganza, la violencia que engendra violencia: 'Mañana estarás muerto', afirma el perseguidor, 'o tal vez pasado mañana o dentro de ocho días. No importa el tiempo' (p. 65).

LA VIOLENCIA Y LO SAGRADO

El debate de Georges Bataille sobre la violencia en *El erotismo* ayuda a explicar el aura producida por la violencia. Para Bataille, la cultura traza linderos (interdiciones o prohibiciones) alrededor de la vida, con el propósito de proteger a los seres humanos de la violencia básica de la sexualidad y la muerte. Paradójicamente, transgredir la prohibición da acceso a lo sagrado. Esto es difícil de entender porque el cristianismo no admite el carácter sagrado de la transgresión, pues ante la ruptura de la ley reacciona con la mera condena moral. Antes del

cristianismo o fuera de él, la violencia puede constituir 'una voluntad de acceder al secreto del ser' (Bataille). Así, en el mundo de Rulfo, que no es fundamentalmente cristiano, aunque la violencia surge a partir de una pérdida del control social, no se reduce meramente al caos o la anarquía sino que permite el acceso a un orden diferente de existencia del ser, en el cual los seres humanos se encuentran unidos por otros lazos, menos racionales.

Hay un aspecto impersonal en la matanza, que va emergiendo en los detalles de las percepciones de Alcancía. Por ejemplo, para explicarse él mismo cómo es que llegó a matar a toda la familia, recuerda que 'estaba oscuro y los bultos eran iguales': los cuerpos son percibidos como meros 'bultos' (p. 63). Hay también una cualidad infantil en la manera en la cual Alcancía, en pleno macheteo de la familia, dice 'disculpenme la apuración' (p. 65). En cierta medida, él no es consciente de lo que está haciendo (si uno usa el tiempo presente, este es el tiempo en el cual el asesinato adquiere sentido para el lector). Por ejemplo, cuando se corta su dedo gordo, 'la gente lo vio y yo no, hasta después' (p. 63): llegamos a la conclusión que la intensidad de la

experiencia es tan grande que de alguna manera lo anestesia, oscureciendo todo lo demás. Hay una atmósfera casi ritual, producida por el tiempo ralentizado y la conciencia alterada.

En este, el más violento de los cuentos de Rulfo, la violencia revela sus rasgos paradójicos. Tal como hemos visto, los puntos de vista alternados de los dos hombres se vuelven un diálogo. De esta manera, la violencia se convierte ella misma en una forma de comunicación. Sin embargo, existe una estrecha relación entre violencia y ternura: cada una genera conciencia de la otra, conforme se nos presentan en una serie de detalles que muestran la terrible vulnerabilidad del cuerpo humano. Por ejemplo, las víctimas son asesinadas mientras duermen, un estado de desguarnecimiento total. Se nos informa de las dificultades causadas por la dureza de la piel humana y la falta de filo del machete, y luego del nido que el cuerpo de Alcancía se constituyó entre la maleza. La fisicalidad del perseguidor es también enfatizada: 'Tengo mi corazón que resbala y da vueltas en su propia sangre' (p. 65).

(2) *El llano en llamas*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1985.

José Guadalupe Posadas



En Rulfo los asesinatos producen un estado semejante al trance.

Cuando Alcancía está por morir, vemos la violencia de la vida tomando posesión suya tanto como lo hizo con sus víctimas. Esto coincide con el punto de vista de Bataille que considera el asesinato como la participación en una violencia inherente que ya existe, más que como un acto singular separado: 'Se echó de vuelta al río y la corriente se soltó zangoloteándolo como un reguilete, y hasta por poco se ahoga. Dio muchos manotazos y por fin no pudo pasar y salió allá abajo, echando buchec de agua hasta desentriarse' (p. 66). La imagen es la de un cuerpo zamaqueado y tironeado, que nos prepara para la imagen final de los agujeros de bala en el cuello: un cuerpo penetrado totalmente por la violencia.

En un momento la violencia de la acción es interrumpida por la imagen lírica de un río: 'muuy abajo el río corre mullendo sus aguas entre sabinos florecidos; meciedo su espesa corriente en silencio. Camina y da vueltas sobre sí mismo. Va y viene como una serpentina enroscada sobre la tierra verde. No hace ruido'. (p. 62). El paisaje no refleja el ánimo de los personajes, actúa como un contraste, proporcionado un telón de fondo de silencio al estridente staccato de los asesinatos. El suave discurrir del río, que sugiere el flujo del tiempo, contrasta con la conciencia de los hombres, absorta en imperativos intemporales de venganza. Esta es una de esas importantes aunque poco

frecuentes ocasiones en los cuentos, en los cuales una visión de la naturaleza como tierna y fértil sugiere una alternativa a un mundo bañado de violencia.

VIOLENCIA Y TERNURA

Otro cuento construido alrededor de un núcleo de violencia es "La cuesta de las comadres". Ambientado en una zona despoblada, comienza trazando las razones sociales para el odio local contra la familia Torrico. La primera parte narra la historia de la Cuesta y cómo el narrador descubre que los Torricos son ladrones y asesinos, un hecho ante el cual no se muestra sorprendido. Por el contrario, enfatiza varias veces que eran sus amigos. Lo que le preocupa es que ya está demasiado viejo para ejercer violencia física. Estos dos detalles nos preparan para la sorpresa de la segunda parte, que comienza cuando narra que él mató a Remigio Torrico, afirmación que se repite al inicio de los dos siguientes párrafos. Cuando Remigio entra en escena, toda la atención se centra en 'de qué tamaño era su coraje' (p. 51), palabra usada en su sentido mexicano de 'cólera'. Se produce un lento crescendo. La peligrosidad de la situación está marcada por el hecho que Remigio lo culpa de la muerte de su hermano y no le deja espacio para replicar (en realidad, el narrador sabe quién fue el asesino). Y sin embargo, a pesar de esto, y a pe-

sar de su insistencia en que él mató a Remigio, cuando describe los hechos, el narrador parece casi ido: 'Pero al quitarse él de enfrente, la luz de la luna hizo brillar la aguja de arria, que yo había clavado en el costal. Y no sé por qué, pero de pronto comencé a tener una fe muy grande en aquella aguja'. (p. 52). El foco está en la aguja, no en sus sentimientos o intenciones. Expresiones como 'pero', 'no sé' y 'de pronto', indican que no existió premeditación de su parte, y que el acto de matar lo cogió desprevenido.

La escena tiene lugar bajo la pálida luz de la luna: la aguja destella, emergiendo de la oscuridad circundante. La forma abrupta en que se pasa de la amistad a la violencia sugiere que esta última, conforme emerge de las sombras, es de alguna manera más fundamental. Conforme vuelve la mirada al momento de los hechos, el narrador anuncia continuamente el crimen, o más bien parece anunciarlo, en tanto es tan sólo a partir de su visión retrospectiva que el asesinato puede ser anunciado al lector antes de ocurrir. Pero el levantar las expectativas del lector le otorga un impacto aún mayor al vacío mental del narrador. El no prevé su acción, no la tenía en mente. Por otro lado, cuando ocurre, no muestra sorpresa. Así es como la violencia se presenta en el mundo de Rulfo: después de los hechos es vista como normal, pero cuando ocurre llega de una dirección desconocida, más allá de la conciencia.

Los terribles detalles de la muerte de Remigio crean un aura de significación intensificada. Este núcleo violento irradia sus energías a través del resto de la historia. Cada detalle intensifica el naufragio agónico conforme la violencia invade el cuerpo del hombre. Mientras muere, aparece lo que a primera vista puede parecer una perversa ternura en la manera en que el viejo lo describe: 'vi que se le iba entristeciendo la mirada como si comenzara a sentirse enfermo. Hacía mucho que no me tocaba ver una mirada así de triste y me entró la lástima. Por eso aproveché para sacarle la

aguja de arriba del ombligo y métersela más arribita, allí donde pensé que tendría el corazón. Y sí, allí lo tenía, porque nomás dio dos o tres respingos como un pollo descazado y luego se quedó quieto.' (p. 53). Pero la nota de ternura no es en realidad una muestra de perversidad. El viejo es sensible a la agonía de Remigio —aunque de una manera que puede parecer infantil o amoral—. Es casi como si se identificara con Remigio: matar es participar de la violencia básica que constituye el fundamento inconsciente y físico de la existencia, participar de la violencia de la vida que en el mundo de Rulfo une a las gentes, en una especie de comunión. En su discusión sobre el papel de la muerte en la cultura mexicana, Octavio Paz escribe sobre la relación que el homicidio establece entre el asesino y la víctima: 'Para nosotros el crimen es todavía una relación... De ahí su dramatismo, su poesía...' (3)

MUERTE Y FIESTA

Para concluir, sería útil considerar brevemente episodios de violencia en otros cuentos. Nuestro propósito es confirmar que en Rulfo los asesinatos producen un estado

José Guadalupe Posadas



semejante al del trance. En "Diles que no me maten" se nos cuenta dos veces que el protagonista, Juvencio Nave, 'tuvo que matar a don Lupe'. La idea es que dada una cierta situación, no tenía alternativa, algo se apoderó de su voluntad. En "En la madrugada", el vaquero Esteban mata a don Justo en una pelea, pero no recuerda cómo lo hizo: su conciencia había quedado obnubilada. El principal episodio de "Talpa" es la muerte de Tanilo, una muerte deseada por su hermano y por Natalia. La muerte es una larga, lenta agonía que termina con una danza frenética que recuerda la Danza de la Muerte del medioevo, y que ilustra la conexión entre muerte y ritual en el mundo de Rulfo. El significado ritual de la muerte en la cultura mexicana es comparado por Octavio Paz con el ritual de quebrar las normas sociales en la Fiesta: 'la Fiesta... es una revuelta, una súbita inmersión en lo informe, en la vida pura. A través de la Fiesta la sociedad se libera de las normas que se ha impuesto.' (4) (Traducción: C.I.D.)

(3) Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, p. 55.

(4) *Ibid.*, p. 46



José Guadalupe Posadas

Telenovela y melodrama en América Latina

ROSA MARIA ALFARO

La obra de arte el libro, el dato estadístico, la conferencia, la revista especializada, que provocan distanciamiento, análisis, abstracción, admiración y sumergimiento en el producto culto, son hoy actividades cambiadas por el surgimiento de una aspiración pública de participación. Como dice Benjamín, "la masa dispersa sumerge en sí a la obra artística" la hace suya, goza de ella, la experimenta, la hace dialogar con su vida y con sus deseos insatisfechos, le extrae una enseñanza ética y política, desacralizándola desde el ámbito de su vida privada.

Por ese camino, radicalmente distinto al intelectual y al puramente estético, ocurre otra ruptura, tan importante como la anterior. Al adquirir esa supuesta interlocución cultural que une el consumo privado con el consumo público, el tradicional espacio político se institucionaliza desmembrándose del quehacer cotidiano de los pueblos. Gobierno, Parlamento y partidos se profesionalizan: "es para políticos" dice la mayoría no política, cuya obligación formal se reduce cada vez más al voto electoral y a la contemplación noticiosa. Pero el lugar de la vida, de la emoción y de la participación está en el consumo de esos medios que tanto hemos condenado.

No se trata por tanto de juzgar a la cultura de masas como una degradación de la cultura culta, ni como un estado demoníacamente alienado de las masas, sino del surgimiento de otro comportamiento socio-cultural íntimamente relacionado con el deterioro del iluminismo cultural y del agotamiento del espacio político institucionalizado. A pesar del trámite comercial que impregna la cultura de masas, ésta debe ser analizada como tal, sin que prejuicios intelectualistas o aristocráticos moralicen el diagnóstico y la invaliden. Pues, como diría Por-

Los medios masivos de comunicación, especialmente la radio y la televisión, han desplazado definitivamente a la cultura erudita y racional hacia el ámbito de la Universidad, el Museo, la sala de exposición; mientras que el tiempo cotidiano de las masas, y sus relaciones familiares y sociales son compartidas con los medios en sus propios espacios: el hogar y el barrio, cuyo escenario privilegiado se desarrolla en el corazón de las grandes ciudades.

tantiero: "Una contracultura no puede ser pensada desde fuera de la cultura que rechaza y procura transformar" Los cambios deben surgir desde la compenetración con la realidad y no desde una alternativa idealista por fuera de la vivencia social.

EL MELODRAMA EN LA TELENOVELA LATINOAMERICANA

Los datos nos alarman. La tele-

novela crece, tanto en horas de programación como en teleaudiencia cotidiana. 24 telenovelas diarias inundan de emoción, conflictos y lágrimas la vida cultural y social del país. Los horarios estelares son conquistados por ellas. Los informativos y los periódicos se ven precisados a melodramatizar la noticia. La publicidad recurre a los actores de telenovelas peruanos y latinoamericanos, mientras que los políticos envidian la movilización que los galanes provocan. De esa manera la telenovela se vincula a sus antecedentes, la canción popular, el tango, el vals, el radiodrama novelado y el cine de estrellas, conformando un género históricamente latinoamericano que compromete no sólo a la cultura y a la comunicación sino a la sed de pertenencia de sus pueblos a un espacio de vitalidad masiva.

Latinoamérica se ha convertido en un gran mercado productor de telenovelas que circulan por todo su territorio y que llegan hasta otros continentes. Ningún otro producto cultural la consiguió jamás semejante recorrido. Telenovelas mexicanas, venezolanas, argentinas, brasileñas y portorriqueñas, como también peruanas, van conformando una transnacionalidad de distinto tipo.

Y el melodrama televisivo está allí, vivo, en pleno proceso de modernización capitalista, diferenciándose de la serie de aventuras norteamericanas, con un eje de desarrollo en la puesta en escena de los conflictos vividos por personajes pasionales y atormentados que se descubren ante el público mostrando sus debilidades y presentando un sinfín de enredos familiares que perturban la identidad personal y la claridad de los parentescos.

Repitiéndose una y otra vez en similares tramas, la telenovela latinoamericana trabaja en una perspectiva temporal más bien de retor-



no y no de progreso, donde volvemos sobre los mismos temas hasta poseerlos, sin fin; en la que la cantidad de información que se transmite no es la que determina el ritmo ni el interés dramático, ni su eficacia, ni la fluidez de los desenlaces, sino más bien de retorno y no de progreso, donde volvemos sobre los mismos temas hasta poseerlos, sin fin; en la que la cantidad de información que se transmite no es la que determina el ritmo ni el interés dramático, ni su eficacia, ni la fluidez de los desenlaces, sino más bien la fuerza expresiva que permite precisar personajes y problemas hasta el estereotipo posibilitando de mejor manera la identificación. El melodrama nos remite a todo un modo cultural de existir, donde la vía de entendimiento de los conflictos sociales se posibilita en y a través de la comprensión de los familiares. Jesús Martín Barbero explica "entre el tiempo de la historia —que es el tiempo de la nación y del mundo, el de los grandes acontecimientos que vienen a interrumpir desde fuera de la comunidad— y el tiempo de la vida —que es el tiempo que va del nacimiento a la muerte de cada individuo y que jalonan los ritos de iniciación a las diferentes edades— el tiempo familiar es el que media y hace posible su comunicación."

La telenovela es así el género de la familia, que se recompone cada día alrededor del televisor fomentando el diálogo entre parientes, tratando sobre enredos familiares impregnados de simbología socio-cultural y apostando así a otro modo de insertarse en la dinámica capitalista a partir de lo familiar que contradictoriamente rechaza la apuesta individualista de la modernización.

HEGEMONIA Y NO DOMINACION

Y no es que lo popular se resume en lo masivo, sino que hoy es imposible separar ambas dimensiones, vistas desde la misma experiencia popular. La cultura popular vive al interior de la masiva, se encuentra y reconoce en ella, no sólo como espacio de expresión sino de existencia social ineludible.

A su vez la cultura de masas no puede mantenerse en la vida cultural y política de nuestros pueblos sino incluye a la popular; aunque la desactive y le transmita otro sen-



Jaime Higa

tido, de la misma manera como metafóricamente la empresaria brasilera se enamora de su guardián de seguridad, lo seduce y va tratando de transformarlo a los códigos aceptables por la burguesía, ("Plumas y lentejuelas") diseñando así una concepción democrática de utopía política.

La telenovela pone de manifiesto varios desplazamientos teóricos y metodológicos. En primer lugar el traslado de lo político de la esfera "formal" tradicional al campo del consumo y la cotidianidad, donde ocurre lo que concierne a la vida y a las demandas sociales y culturales de un pueblo. A través de sus personajes, las masas conocen la realidad social pero a su vez se encuentran identificadas en las tramas y en las estructuras dramáticas que se desarrollan, adhiriéndose a las formas narrativas que no les son ajenas, sino propias. Es decir, a través del consumo se elabora un nuevo sentido de la vida que las masas entienden y viven con emoción.

La dicotomía entre lo público y lo privado da origen a la mixtura de ambos niveles. Porque estar en la ciudad exige una redefinición, porque los problemas sociales se encuentran en los individuales, siendo la familia el lugar de nacimiento y de amortiguamiento del conflicto. Resulta más coherente comprender al todo desde la parte que concierne a cada individuo: se resalta un nuevo modo de existencia del sujeto social, en el cual lo personal no es oposición a lo colectivo, sino condición de existencia imprescindible. La cultura, por lo tanto, no es más un acto racional que arruga los entrecejos; sino entretenimiento y goce emotivo, que entre la risa y las lágrimas, construye héroes populares y antipopulares que motivan la indignación y el aplauso, y hasta acciones de movilización.

Otro desplazamiento ocurre al pasar de los medios de comunicación a las mediaciones sociales, es decir de los medios como aparatos tecnológicos hacia sus múltiples relaciones con la vida social. "Significa ante todo pensar los procesos culturales en cuanto articuladores de las prácticas de comunicación con los movimientos sociales" (Barbero), que se posibilitan en el área de la cultura, como lugar estratégicamente privilegiado para la definición de nuevos proyectos políticos que consideran a las masas.

Lo cual significa un nuevo enfoque, teórico de análisis, desde los sujetos sociales y sus prácticas, desde la convergencia de los distintos fenómenos económicos, sociales, psicológicos y culturales, todo en la unidad integradora de la vida cotidiana.

En otras palabras, se trata de una renovación teórica que nos permita entender el funcionamiento social no como la acción perversa y calculadora de las clases dominantes sobre sus pasivos dominados, sino de aquel entendimiento entre las clases por el cual las masas se reconocen en una propuesta hegemónica y dialogan con ella. Aquella acción que ha motivado que las clases dominantes traten de entender y satisfacer las demandas populares, involucrándose en su función hegemónica, originando múltiples complicidades que erosionan las utopías revolucionarias que circulan en la sociedad. Así el melodrama televisivo es la entrada del pueblo en escena al discurso político de la conducta hegemónica, que a su vez ha penetrado en la cultura popular a partir de haber extraído de ella misma su matriz comunicacional.

¿ENTENDIMIENTO DE CLASES O ESPACIO DE DIFERENCIACION?

La complejidad de los procesos de urbanización y la generación de amplios movimientos sociales; la crisis económica y social, que repercute y conmociona a todo el país, incluyendo al campo, han oscurecido la identidad y la diferenciación de las clases. Toda una opacidad social que es también política, de cuya confusión nos habla también el espacio cultural de la telenovela. ¿Qué vemos en la telenovela latinoamericana? Continúan las "Simplemente María" que alteran la vida familiar y social de los ricos. El guardián y el humilde jockey erotizan a sus patronas, la humilde enfermera conmociona y divide a los médicos profesionales. No es entonces sólo un modo de conocer a las clases altas en su intimidad y en sus conflictos, sino una manera de ingresar en sus espacios, conmociándonos simbólicamente la vida, enredándose en ella a pesar que los personajes populares son simplificados y ridiculizados en su condición de víctimas inocentes. Los ricos los admiran, los aman, los buscan y se

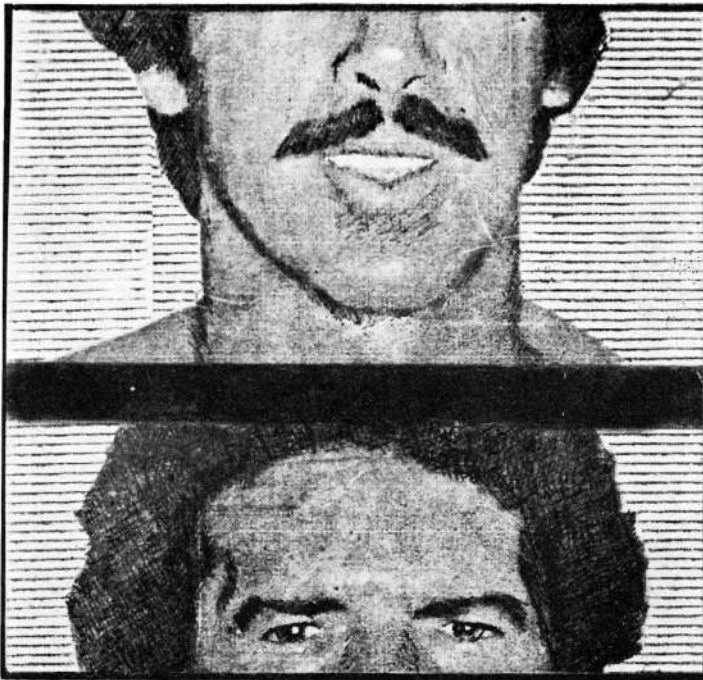
enloquecen con ellos. Hasta las modernas telenovela brasileras han succumbido a esta especie de melodrama social y político relacionado con la inexistencia de alternativas viables para las masas, de cuya imposibilidad surge el deseo de recomposición a través del amor y el enredo familiar.

Y entonces ese interés mutuo por la clase desconocida, que se convierte en deseada, se transforma en un espacio estratégico de construcción del entendimiento social, de la depuración de las diferencias, sin haberlas aclarado, de una búsqueda incestuosa y populista, de la cual se supo aprovechar Alan García en su sentimental y vigorosa campaña electoral.

Pero mirado desde las clases populares, el lugar del entendimiento y la homogenización puede convertirse más bien en la comprobación de las diferencias. La conducta hegemónica crea sus propias grietas, da lugar a un movimiento contrahegemónico que aún poco conocemos. Si bien las diversas clases, la patrona y la empleada por ejemplo, consumen la misma telenovela, su lectura es diferente. Testigos de lo que pasa en las clases altas, extraen disímiles elementos de identificación, relacionan lo que ven con sus propias prácticas sociales, con su diferenciable cotidianidad histórica.

El sujeto popular no es un recipiente vacío. A partir de su experiencia hace suyo lo que ve; lo que otras clases le ofrecen es procesado y reapropiado. La ciudad ha impulsado además, su creatividad: los múltiples usos de la técnica, el comercio, el habla, la fiesta y la música nos hablan de un sujeto cultural que ha reinventado sus modos de vivir y de comunicarse, que no sólo significan una no adaptación al capitalismo, sino cierto "dominio" sobre él, buscando el lugar propio para existir, y el espacio del otro para sobrevivir.

De esa cultura urbana y entrecruzada por el funcionamiento comercial es que debemos preguntarnos: ¿qué hay de popular en la telenovela y el modo de narrar y de comprender la vida en las clases populares? ¿Qué del final feliz es traspolado a la esperanza social y colectiva? ¿Cómo se piensan y se sienten en cada personaje? ¿Cómo



Jaime Huga

se activa esa memoria popular que una la familia con la sociedad y la nación? ¿Cómo se procesa esa lectura desviada de la televisión que a pesar de la cultura hegemónica vota sin embargo por posiciones renovadoras? ¿Cuáles son los imaginarios populares y cuáles los políticos? ¿Qué hábitos de clase se reproducen y cuáles se renuevan? Es decir, ¿qué hacen nuestras masas en su diálogo con el poder cultural hegemónico? Sin embargo, esa memoria popular activada por la experiencia de consumo, aún no ha sido asumida seriamente por ningún proyecto político peruano.

Lo cierto es que una propuesta contrahegemónica y popular no puede evadir el melodrama. Porque si bien es cierto que los ricos también lloran, lo hacen de manera distinta a lo popular, donde las motivaciones y los objetivos de las lágrimas comprueban la existencia de matrices culturales y políticas opuestas, cuyas diferencias deben ser estudiadas y evidenciadas para el cambio social.

LA LUCHA MELODRAMÁTICA EN LA TV PERUANA

Varias producciones nacionales han aparecido y amenazan aparecer muchas más. Pero curiosamente han abordado un camino distinto al iniciado por "Simplemente María" y "Natacha", las pioneras peruanas en Latinoamérica. Presionados evidentemente por ese código melodramá-

tico tratan de diferenciarse de él. Las clases populares no están casi presentes en los argumentos. Como tampoco la variedad de conflictos sentimentales que se solucionan de a pocos, se articulan a uno mayor, donde la identidad familiar se ve atribulando la narración más estructural.

Mientras que en la telenovela latinoamericana el entendimiento de clases penetra la relación emisor/receptor cruzándola, difuminando los límites de cada entidad —típico funcionamiento hegemónico— pareciera que la telenovela peruana prefiere deslindar los campos, de un lado el emisor, como clases productoras, del otro la masa receptora, que más bien corresponde al arquetipo de comportamiento dominante. La seducción así aún no se posibilita, las mezclas no se posibilitan.

¿MELODRAMATIZAR LA POLÍTICA?

La alternativa no está en negar el melodrama, sino en dialogar con ese modo de narrar de las masas, dando cabida a la diferenciación social y a la imaginación de un orden justo. Se trata de que el discurso político se deje penetrar por los populares en esa difícil tarea del protagonismo social de las masas, donde la organización popular no es una fórmula mecánica salvadora, sino una gestión de

vitalidad conflictuada. La cultura popular no pasa, hasta hoy, por la política, especialmente en la izquierda. Cuántos programas radiales, folletines, afiches, audiovisuales, periódicos y revistas, confeccionados por ella trabajan tramas abstractas con cierta careta de concreción y personajes acartonados que se definen sin vitalidad, sin imaginación, entre la opresión económica y una concepción formalista de la organización popular. Los discursos políticos ambiguos "terminados" y forzados, hacen callar la vida; allí el pueblo de ninguna manera puede reconocerse y vibrar.

¿Por qué esa negación obstinada del melodrama, de la vida familiar, de la expresión cotidiana "huachafa" y "populachera", de la gran conflictividad personal y colectiva de todos los espacios sociales del pueblo?, ¿Por qué "lo general" opaca o ignora el deseo, el goce el sueño y la frustración, presentando sujetos sociales puros que hablan como nosotros, aunque en sencillo, pero desde nuestra matriz cultural?. Probablemente aún no se comprende al pueblo, ni se acepta esa estridente mescolanza de la ciudad. Sin embargo la cultura popular urbana es hoy un campo estratégica para cualquier proyecto revolucionario.

El gran reto de vencer el planteamiento intelectual que viene de la cultura culta y de la concepción funcionalista informatizada, supone un proceso de popularización de nuestros partidos de izquierda, de humanización del ámbito político, donde el cálculo de la negociación o el dogmatismo abstracto y acabado se dejen penetrar por las demandas populares, por el sentimiento, la expresividad y los modos populares de narrar; donde la generalidad no borre la vida de los sujetos, ni su imaginación, donde apuntemos a la hegemonía popular y no a una nueva dominación, la del partido o la de los intelectuales sobre el pueblo. Si lo popular se hizo masivo fue porque no encontró otra manera de existir socialmente, de reencontrarse cotidianamente con la cultura. Por ello melodramatizar la política significa mucho, quizá demasiado. Debemos dejarnos seducir por la experiencia cultural. Es la única salida para la izquierda peruana y la latinoamericana, además, y por encima de los programas y los planes de gobierno. 🐱

(CREACION)

Guitarrón florido

CRONWELL JARA

Entre los nuevos narradores que han aparecido durante los últimos años en nuestro país, el nombre de Cronwell Jara ocupa, indudablemente, un lugar destacado.

*Ganador de varios premios, autor de relatos de insólita belleza como **Hueso Duro** y **Montaceros**, poeta de no poca importancia, viene trabajando y retribuyendo desde hace algún tiempo una novela: **Patíbulo para un caballo**.*

*El poema "El Farolito" no pasará desapercibido a quienes tienen al Cónsul Firmin por un viejo amigo. Más aún si consideramos que quien lo escribió cuenta en su prontuario con libros de la estatura de **Poemas y ventanas cerradas** o **Trastro de caracol**, que para presentar a Abelardo Sánchez León, ya son suficientes.*

Eduardo Tokeshi



LISTOS LOS LANZONES para el choque contra los caballos. Preparadas las hondas, las piedras, los garrotes y las últimas supremas energías para el enfrentamiento, quedamos mudos. Paralizados.

Agazapados, temblones lagartijos por el miedo, estira'os los sedientos largos pescuezos al sol, ahí desde la alambrada y el cerco de peñas y troncos, vimos el atropello.

No fue batalla ni pleito, fue cobardía.

"Lo dejaron con la sogá amarrada a los pies, no habiéndolo podido arrastrar los caballos; estaba sanguaza y hueso molido, con alguna costilla rota; tenía la cara reventada a puntapiés y como tiro de gracia, a bocajarro, le endilgaron dos fusilazos caiga donde le caiga", me diría mucho después la Juana Almontes.

Y la Pulga Hilda Cáceres la Ojos Lindos:

"Cruzado la nube de moscas melosas y endiabladas, lo encontramos; y el miedo, el asco y la lástima se nos hizo, brusco, nudo

de horca en el cuello; encontrarlo fue darnos de bruces, encontrarnos nosotros en él".

Y Gregoria Vílcas, mujer del Comedia-blos:

"Se estremecía y hacía temblar la tierra, resollaba y vomitaba como quien está por morir".

Y también Amapola, hermana de la Ojos de Puero:

"Pánico daba verlo sacudirse, vomitar así."

Pero desde los zancos, arriba; sobre los cerdos, Don Lepras Yococo, Don Alonso—puesta la armadura, tras la loriga, el escudo y sobre el cerdo Alfalfa—: "Gorilón", alentábamos por dentro, "Gorilón"; hasta que el Chivillo Lolo reventó, y con él reventamos todos:

—¡Gorilón! No te mueras.

—Levanta, hombre. Eres fuerte.

Semejando moscardones haraposos y alborotados, revolando extraviados a su alrededor.

Fue cuando Cleopatra Pólvoras, el Guitarra Mágica y don Clodomiro Robles y una docena de hombres, no pudiendo más, le cayeron encima; se aferraron a sus brazos inmensos, a sus piernas enormes y le apretaron un pañuelo entre los dientes; mas cuando dejaba de sacudirse con la tierra y los hombres, vomitaba a cántaros despanzurados, yerbastros, amasijos, bolos de hueso molido y los cueros de cuy que le dio mamá Griselda esa última noche; todo un magma de espesa, dolorosa espuma; espantado: "bestia, qué has tragaído, animal", a la Cleopatra Pólvoras, como si sus ojos fascinados se embriagarán de joyas y brillantes.

Nos daba miedo el elefantiásico; ¿cuándo no se le tuvo miedo? Nos miraba y no desde allá de la muerte, pero los mataperros, imantados, deseando huir no huíamos. Sufridos nos movíamos a su rededor, atrapados por su mansedumbre de caballo herido, sus aires de sapiencia y sus silencios de lagarto hambriento, tras la boscosa envoltura de sus fuegos diáfanos, esos raros remordimientos que sólo él veía, que yo, y al final quién sabía cuántos.

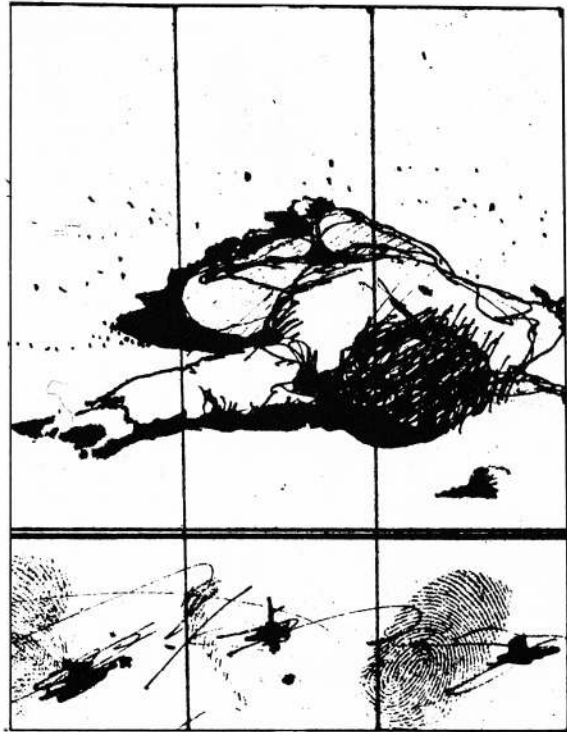
—Gorilón, vuelve hombre, vuelve.

—Gorilón, no te mueras —suplicantes, hasta las piedras, el aire, parecía bramar.

—Gorilón —los loros en el cielo y los astros girando arriba en su frescura vegetal.

Con furia y fuerza, como pulseando las grandes musculaturas de un buey, aferrados de su sacón inmenso, el de las mil faltriqueiras del que sacó antes sospechosos conejos y asustadas palomas hasta anillos y relojes, el Copas Barzola, el Guitarra Mágica, los mismos, jadeantes y pujando, lo arrastraron. De lejos se diría eran laboriosas hormigas obstinadas ante un árbol de hondas raíces y formidables corazas. Sudorosos, como pudieron cruzaron la acequia, seccionaron parte de la alambrada, separaron unos troncos y lo llevaron a la casa de asistencia. Los vecinos, unos alegres y otros todavía alarmados corrían por todo lado agitando palos, lanzones y hondas, y esperaban a que volvieran los caballos.

"Abajo, entre el mosquerío y las ratas, para festín de ellas quedaban la fetidez y la sangre del caballo del comandante, partido en dos el espinazo, creo, y con el cráneo destrozado", me volvería a decir Hilda Cáceres la Ojos Lindos, "también la brutal y horrible fiereza de Toro, esa fiera adivina-



Eduardo Tokeshi

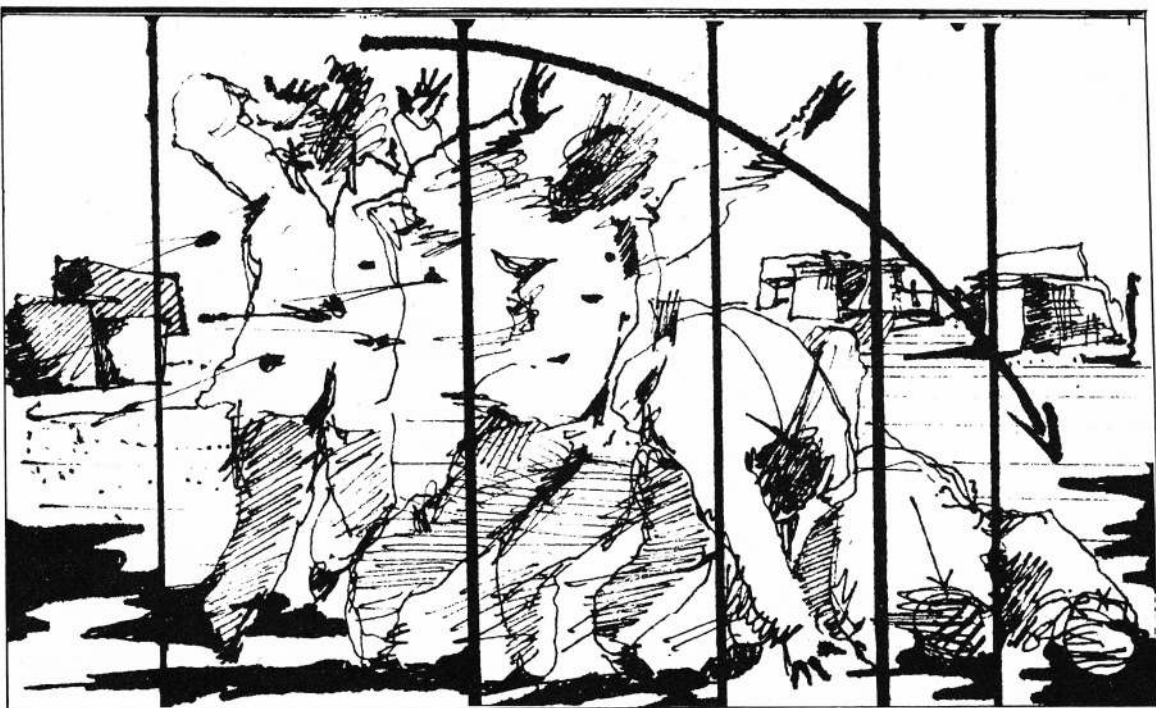
dora del pensamiento y asesina, tan hechicero y temible por sus colmillos; pronto las ratas lo despanzurarían dejando de él ni el pelambre, y la armazón de su esqueleto lo tragaría la tierra. Y nosotras trataríamos de olvidar todo".

—Vamos, Gorilón, valiente, ¡valiente, ca-rajo!— el Indio Florencio el Matabueyes; después de todo, pensé, por algo sería había quienes le guardaban respeto.

Creíamos que moriría el elefantiásico; no por el lío habido, no por los puntapiés, sino porque parecía imposible verlo cómo podría resistir más. Cómo. Teniendo esa antigua bala oxidándole el cráneo. Y ese orificio infecto en la frente reventado en larvas, que decían "lo hacían ver cosas, otro mundo", socavándolo sin piedad. Y cómo tanto tamaño, tanto brazo, semejantes piernas y semejante cuerpo hinchándose montaña brava, todavía más, dentro del tórax descomunal. "¡Gorilón, no te mueras!"; creciendo, siempre creciendo y engrosando con ese descaro de choza de guayaquiles recios. Y cómo más resistirse él mismo, siendo él su propio mal que lo absorbía por dentro, su propia jauría de fantasmas o remordimientos que lo devoraban; fantasmas hambrientos como él, insaciables como él.

Llegados a la casa de asistencia continua-

Eduardo Tokeshi



ba temblando, le calmaban los remezones y le volvían, y era de verse también cómo imbatibles y bravos retornaban a encaramarse sobre la inmensidad los vecinos, como si fuera poco diez, doce hombres sin contar con las súplicas de Cleopatra Pólvoras, para enzarpase al cataclismo de brazos y piernas y sacudirse con él, reos de una colina escarpada y difícil donde todo era abismo y desolación; —y no niego si digo que vi ahí batallando en esas alturas a Jer Bruckman, ese noble amigo, y al Puma Santos Peña, agitados en el resplandor de una llamarada flotante y prístima, confundidos con el Guitarra Mágica y don Prodigios el de los retablos maravillosos; a la vieja Ponciana Sora soplándole el rostro, reanimándolo, así digan que desvarió, que invento. Qué importa.

— ¡El médico! —entonces se oyó a la Pájaro Flores, resucitada a fuerzas de aroma y ramalazos de ruda —¿Qué es de él? ¿No dijo que volvería?— y cayó sobre el hijo a desatarle la sogá.

Y como hubo un silencio cómplice donde se enredaban tantos abismos:

—Olvídese del médico —no aguantó más Juana Almontes—; no lo veremos más, si bien sabemos que le lincharon la novia. Y él también supo que nos limpiamos el vientre con sus recetas.

Un chillido en el cielo nos llamó la atención: “¡gavilán!”, gritó alguien; era esa ave rapaz, un revoltijo de plumas y aletazos apresando a una paloma y desarmándola en el acto, alzándose con ella.

Arriba era un cielo cuarteado y daba vértigos mirarlo.

—Llévemolo donde Palomares— se le ocurrió de pronto, viendo la prodigiosa visión de la caza, al Matabueyes.

Volvieron a arrastrar al elefantiásico esta vez donde el curandero Palomares, y a estas alturas ya no pudiendo evitarlo reclamábamos con más ira y fuerza:

— ¡Gorilón!

— ¡Levanta, hombre!

— ¡Valiente! ¡Valiente!

Así, los domadores de puercos, los montacerdos sobre zancos, sobre caballos con cascos de rueda de alambre o sobre la dura huesumbre del celedunio y el espinazo del cerdo Alfalfa, sumándonos por veintenas hicimos el centenar yendo tras él, dolidos como él, alentándole en su batalla contra la muerte.

— ¡Gorilón!

Exaltados y mugrosos, los ojos sobresalidos, girando en remolinos de guiñapos alrededor de la enorme bestia, pugnábamos por acariciarle, espantarle las moscas de la cara, dudando todavía, “pero es imposible, qué va a morir”, como dirían tiempo después con mi hermano.

Hasta que la Juana Almontes, poderosa en su altura:

— ¡Largo, fuera de aquí, demonios! —cogió un palo y empezó a propinarnos por las cabezas y rabadillas.

Para en manadas hacernos huir, y tornar infatigables:

— ¡Gorilón, levanta hombre, levanta!

CREACION

— ¡Valiente!

Era una procesión de cerdos, moscas, difuntos y hombres, pero semejó de súbito que no arrastraban al gigante sino que él arrastraba los alaridos, los cerdos, la procesión, esa selva de insectos, ese ventarrón de difuntos.

Trayendo una cruz de hueso de pavo, pechera con estampas y medallones de plata, el viejo Palomares les abrevió el camino. Aderezándose un collar de guairulos, encendiendo una vela, el curandero pese a conocer a quien le nabría robado tantas veces, al verlo no pudo evitar el nuevo espanto:

— ¡Diantre, cómo ha hinchado, hasta se diría que también se tragó las jabas de mis gallos!

Fue cuando también gritaba Pulga Hilda Cáceres la Ojos Lindos, con la bebe en la espalda; allá abajo la caballería y los fusileros se agitaba, se detenía y se oyó uno y otro balazo:

— ¡Mataron al comandante Dantón Pflucker! —la Ojos Lindos, cogiéndose en presentimientos y adivinando lo que ni ella ni nadie veía.

“Y no era eso”, recordaría el Pelaindios, “no era que a balazos mataban al comandante; fue sí que una víbora se le cruzó al caballo, lo encabritó y a él lo arrojó a tierra; la víbora espantada le picó el cuello y él disparó sin darle, siendo que el animal volvió a picarle en la mano, y así fue que sonó

el otro balazo y la víbora quedó dando brinco con el cráneo destrozado. ¡Y víbora fue, por el efecto. . .! El comandante, dando carajos y maldiciendo, se amorató como camote y con el aire que le faltaba no duró lo que canta un gallo”.

La caballería alzando polvareda y agitando bandadas de pájaros a su alrededor apuró de nuevo la marcha, pero los honderos y lanceros no sabiendo lo que acontecía siguieron creyendo que no se tragarían la trampa, que los jinetes, la caballada, a fusiles y escopetazos ya torcerían las riendas y entre gritos, estruendos y vituperaciones volverían. Y que otra vez, infatigables, intentarían vapulear y deshacer el cerco, arremetiendo a laceadas, jalones y pechazos de caballos, incendiando chozas y aperdigoneando los pellejos, como antes, pero ahora no lo harían. El encontronazo de Pompeyo Flores, Gorilón, con el sanguinario comandante Dantón Pflucker había simbolizado, sin proponérselo ambos, el último pero no por eso el menos terrible de los enfrentamientos.

Para el Chivillo Lolo, para Ojos de Pescado y para mí fue el inicio de la desaparición del amigo más noble y maravilloso que tuvimos. Porque si me preguntan qué fue desde entonces del hijo de Pólvoras Flores, luego de su masacre y un instante después del encuentro con el viejo Palomares, no sabría qué decir.

Nunca más vimos al gigante abaleado.



Eduardo Tokeshi

CREACION

El farolito

ABELARDO SANCHEZ LEON

*Como si no sucediese
sucede exacto paralelo,
río que fluye y se precipita hacia el estuario.
Muerto como si se viviese
se vive como un muerto de ojos abiertos.
Espera de la madrugada que contenga
—resplandor en los cristales—
la lágrima estéril que desciende mojando el asiento,
que es el mío, donde el cuerpo se está hace horas fatigándose,
sin interlocutor, que se fue.*

*En el organismo hay un estremecimiento
que la comprensión momentánea captura pero escapa.
Rapto de lucidez, nomenclatura, piel.
Se ha perdido con la lapidaria definición
de no volverse a encontrar por más que emprendamos el regreso,
que no hay regreso.
Acepta que no estás en ese lugar,
que no ocupas ese espacio.
Memoria agitada en el último movimiento antes de caer
del taburete,
tropezando entre las mesas, buscando esa maldita puerta
que encierra y abre, pero sobre todo separa.*

*Si empezara por el principio
diría en los años en que el agua era de mar y tierra
hubo lejana una historia de cactus:
los vericuetos que nos conducen son los corredores
y los laberintos empujan mientras existan fuerzas
en el movimiento de las alas de las aves de rapiña
que cogen su presa para su descendencia.
Porque cuando se pierde, se pierde:
mis vísceras por más que grité y me arrodillé y me maldije,
las partes que unían aquel todo se disuelven diezmándome
en el instante,
en mi camino, como se dice,
en el trecho que recorro por mis propios medios.*

*Jamás se sabe bien cómo es que se llegó al lugar
en el cual se está sentado mirando a los individuos
que se desplazan, la pequeña parcela que trajina alrededor:
el comercio que cierra,*



Eduardo Tokeshi



la calle central que se atraviesa sin mayor estímulo.
No sé, sinceramente, créame, quién apoya para que el cuerpo
no caiga con estrépito en tierra o quién, a oscuras,
lo empuja.

El infierno crepita en la soledad de los desiertos,
que todo individuo, si me permite poner mi mano en su hombro,
duda, maldita sea, duda de sí mismo y de sus acciones,
de sus afectos, de su mujer y de su hijo,
todo individuo, disculpe, que no demoro,
tiene una vida, una sola, y la dilapida,
no sabe jamás cómo se ordenó el enigma para dejarlo acá.
Discúlpeme Ud. ahora que rara vez cruzo palabra
y soy, más bien, aquel que se sienta al fondo.
Las historias nos tienen sin cuidado y el interlocutor se aburre.
Normal, y está bien, todos debemos ganarnos esta vida
y el derecho a morir de acuerdo a nuestras convicciones.
Sólo tengo este presente que se presenta eterno,
demasiado musculoso para poder enfrentar o evadir,
muy consciente —y eso es fácil de explicar—
de que no podrá ser modificado por otro,
por otro mar u otra ensenada,
territorio constreñido, palabra hueca, eso, vacía,
que no le dice nada.
No es que no me entienda. no le dice absolutamente nada.

En mis recuerdos surgen esos momentos intermedios
que son los cabos que atan episodios, aquella posibilidad,
aquel instinto, sueño que se arrojó a sus fauces,
el recorrido que pudo ser, todo pudo ser, casi, claro,
pero lo esencial siempre pudo ser si no hubiese muerto
a destiempo.

Rayos, si importaran ciertos acontecimientos.
Cuando rememoro me conducen a otros lados y no a éste,
acá sólo me conducen a un fuego que bullía apático,
en un inicio, e irresistible después,
la vergüenza de haber tenido padre y prole,
no lo soportaba, vuelvo a inquietarme, vuelvo, me oyen,
también me hago de un sitio, empujo, tropiezo,
poseo un inasible apego por volver a sentir
un amanecer infiltrado en la corteza,
cogerme de sus patas antes de que se vayan,
no pateo, no muerdo, que no puedo morder...
Por qué tendrá que ser así lo que es, santo Dios,
que no hay explicación, y si la hay no la necesito,
para los finales ni remontándonos al principio.
Sencillamente corre como el cauce que el río construye,
abre paso, hiere la tierra, hunde, la hunde,
arrima hasta que surge, concluye y llega,
siempre bajo un cielo y un cielo azul, además.

No huelo sus cigarros, sus cigarros,
debe haber cerrado temprano este vejancón de aires asiáticos.
Deben haberse ido.

Debe ser el presente, la historia sin sus versiones.
yo el muchacho y la mañana otro día inundando la ventana,
porque era así, así era en el pasado de todo tiempo,
por cierto que era de ese modo, caballero,
bello, muy bello, bellísimo, para tararearlo como una canción.

Mayo o Junio, 1983.



Jorge Deustua

Música y cultura en el Perú

ROBERTO MIRO QUESADA

En el caso de los procesos culturales el asunto es aún más complejo, porque en él intervienen todas las instancias de lo social, desde los datos económicos más crudos hasta las sutilezas más oscuras del inconsciente. Así como el Estado sería una de las instancias privilegiadas para analizar lo político, lo cultural —y sus manifestaciones artísticas— parecen ser puntos particularmente sensibles para auscultar el devenir de lo cultural y de lo ideológico.

En el libro que acaba de publicar el Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica —La música en el Perú (Lima, 1985)— esta problemática salta a la vista, tanto por lo que tiene de visión de conjunto de la música en nuestro país, que apela a otras instancias de la vida nacional, como por el uso a veces superficial

Todo proceso social, en la medida que es la estructuración de múltiples instancias, es complejo y de difícil aprehensión; y aunque parezca paradójico, sólo vamos aclarando el funcionamiento del proceso a medida que lo complejizamos. Es decir, no es únicamente a partir de una sola instancia —ya compleja en sí misma— que podemos calar hondo en el conocimiento, sino que es preciso intercambiar información en otros niveles, lo cual densifica el proceso cognitivo para poder acceder a una clarificación posterior.

de ciertas categorías de análisis, que hacen de este importante esfuerzo un aporte principalmente descriptivo. Es preciso remarcar, sin embargo, que la existencia de trabajos monográficos, empíricos, sobre el devenir de la música hecha en el Perú es sumamente limitada y que, salvo algunas excepciones, César Bolaños, José Quezada, Enrique Iturriaga, Juan Carlos Estensoro, Enrique Pinilla y Raúl Romero han debido enfrentar su trabajo con muy poco material de apoyo. En ese sentido, el libro en cuestión representa un aporte sustancial en lo que tiene de organización de material y de visión de conjunto, que puede ser discutible pero que sin embargo será un punto de partida indispensable y facilitador de posteriores investigaciones.

A mi entender, el mejor aporte

de estos cinco ensayos radica quizá no tanto en lo que dice cuanto en lo que no dice, en la medida que pone de manifiesto un desarrollo musical que ejemplifica magníficamente lo que ha sido y es la cultura y el arte del país. Difícilmente podría haberse dicho más de lo que se dice en estos trabajos, de ninguna manera por limitación de sus autores —todos ellos profesionales del mejor nivel— sino porque la reflexión sobre cultura y arte no ha florecido en nuestro medio con la pujanza de otras disciplinas, y porque la música misma que se ha practicado en el Perú es al mismo tiempo resultado de grandes complejidades —muchas más que en otros ámbitos artísticos— y de limitados logros. Del panorama que se nos presenta, hay algo que salta a la vista de manera muy nítida: la vitalidad de la música popular por encima de las otras músicas, y el hecho de que lo popular es, sobre todo, mestizo.

CULTURA, UN ENCUENTRO DESIGUAL

Si admitimos que la sociedad es una estructura, lo que estamos privilegiando, entonces, es el nivel de las relaciones al interior de esa estructura, puesto que será la manera de combinarse lo que diseñará el lugar que ocupe cada instancia y el modelo final de la estructura en cuestión. Si admitimos igualmente que las estructuras no son estáticas sino fluidas, entonces admitimos también que el valor y las posiciones de cada instancia cambian en sí mismas y con relación a las demás, alterando sustancialmente las relaciones establecidas. Es decir, lo que hay que mirar con especial atención son las relaciones entre las diversas instancias de la estructura social, relaciones que a fin de cuentas modelan el producto final.

Desde esta óptica, una definición de lo artístico lo concebiría como una estructura de relaciones que propone una visión alternativa de la realidad. ¿Alternativa? ¿Por qué? Porque lo social es el resultado de múltiples instancias, las que se condensan en múltiples ideologías que compiten por la hegemonía: cada modelo cultural pugna tenazmente por imponer su propia visión del mundo y por sobrevivir al avasallamiento que supone el enfrentamiento con otros modelos. Se establecen así relaciones de competencia que el devenir histórico va modificando,



Fotos: Jorge Deustua

pero que al mismo tiempo van creando ciertos patrones —más vigorosos— que permanecen a través del tiempo en líneas generales.

La cultura, entonces, debe ser entendida como un proceso de producción —de producción de sentido de lo cotidiano— que se define no tanto por categorías propias (idealismo) cuanto por oposición a otros procesos (dialéctica). Así, la cultura no puede ser entendida como la simple yuxtaposición de diversos modelos ideológicos, sino como la combinación siempre cambiante de esos modelos. En el caso peruano, esto nos lleva a considerar la cultura dominante (de raigambre occidental) no como una instancia monolítica y coherente, sino como el resultado de un encuentro desigual y muy complejo que formó una matriz cultural donde lo occidental comanda, pero no comanda solo.

Como muy bien lo dice José Quezada, la música peruana de la colonia se vertebra a partir de lo occidental, a la cual debe adaptarse la música prehispánica; y lo mismo ocurre con la plástica. Pero es preciso tener en cuenta que la adaptación de lo vernacular a las reglas del juego impuestas por el dominador no es una operación absolutamente pasiva, sino que la sensibilidad andina, que genera una estética, se filtra a través de la censura explícita o implícita precisamente porque lo inconsciente y lo ideológico son procesos de ida y vuelta y jamás proyectos políticos —sí, políticos— absolutamente pasivos o absolutamente activos. Dicho mejor: nadie domina cien por ciento ni se deja dominar cien por ciento. Entre dominado y dominador hay una relación de negociación que varía en intensidad según el momento histórico en que dichas relaciones se inscriben.

De esta manera, la matriz cultural que se implanta en el Perú con la llegada de los españoles es mestiza de entrada, por definición. Lo curioso, sin embargo, es que dicha matriz —dirigida por la propuesta occidental— considerada como la cultura oficial —por oposición a la cultura andina— es a su vez distinta de la cultura occidental propiamente tal, porque las formas y aún los contenidos de los objetos culturales y artísticos peruanos —y de toda América Latina— fueron modificados por el espíritu nativo. Es decir, que aun lo oficial,

desde sus inicios, presentó características que lo singularizan del resto del mundo.

LO POPULAR

Por oposición a lo oficial, a la matriz cultural hegemónica, se define lo popular. No solamente porque nada, o casi nada, se define por sí mismo, sino porque las supervivencias de lo nativo debieron optar por dos alternativas para no desaparecer: o adaptarse a las nuevas reglas impuestas, o recluirse cada vez más hasta perder peso en el contexto general de la sociedad.

Pero es preciso agregar un considerando más: debido a las concesiones que los españoles debieron hacer a la clase dominante inca, las expresiones culturales y artísticas de esa clase son las que entraron sobre todo en contacto con lo occidental; y por ese hecho, lo dominante en el incanato devino lo popular en la colonia. De esta manera, el proceso de aculturación —en su doble sentido— que se produce en el Perú a partir del siglo XVI, tiene lugar entre lo dominante occidental y lo dominante andino, y es ese dominante andino, convertido en popular, lo que debe enfrentarse y adaptarse para permanecer. Lo estrictamente popular, entendido como las manifestaciones de las capas

más amplias de la sociedad, jugó un papel secundario en aquel proceso.

Será recién a fines de la etapa colonial, y por la quiebra del sistema oficial, que las capas dirigentes de la provincia —cuyas expresiones culturales representaban lo popular— volverán los ojos sobre sí mismas en busca de sus raíces y como una forma de autoafirmarse. Ahí, entonces, volverá a aparecer lo más popular, lo que quedó relegado, influenciando aquella matriz de lo provinciano que era tenido por popular. Pero lo provinciano —para llamarlo en los términos de Stastny (1)— era ya lo suficientemente fuerte como para comandar la relación con su nuevo aliado. Es decir, la matriz de lo popular tiene que buscarse ahí, en una estructura que debió someterse a los parámetros occidentales, aunque desafiándolos constantemente. Lo que hoy en día consideramos como popular, entonces —en lo musical, lo criollo costeño y lo andino mestizo— fue comandado desde sus mismos inicios por lo occidental.

Cabe preguntarse, sin embargo, si es posible hablar de la existencia de una cultura popular, cuando a lo mejor lo que hay son elementos de lo que alguna vez será lo popular. Porque, evidentemente, la existencia incuestionable de un arte mestizo no significa, en el caso pe-

ruano, que nazca del grupo mestizo o sea conducido por él.

Lo curioso de todo esto es que si bien se dio un mestizaje artístico, éste no condujo a un mestizaje cultural, entendiendo lo cultural como la peculiar manera de vivir lo cotidiano. Y en lo biológico, el grupo mestizo, minoritario y arrinconado, no creó —como no podía ser de otro modo— una propuesta cultural autónoma (ya que no tenía un espacio político autónomo). Es decir, el arte mestizo del Perú, a partir del cual se construye lo que hoy tenemos por arte popular, es sobre todo el resultado de un encuentro entre élites, donde lo occidental comanda.

Desde esta perspectiva, lo popular entendido como la convergencia de todas las matrices culturales aquí existentes que conllevan en dicha convergencia relaciones sociales distintas a las actualmente vigentes, no existe. Este concepto es fundamental porque pone de manifiesto la necesidad de construir lo autóctono de nuevo (Lauer (2)) y no a partir de categorías exclusivas y excluyentes.

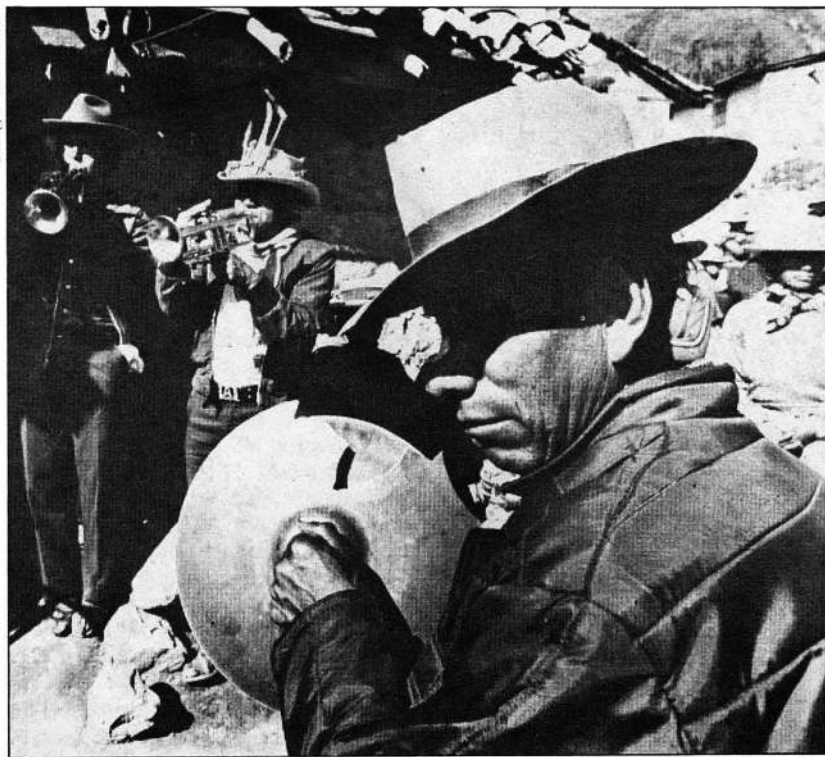
Es por esto que el concepto de lo popular que maneja Romero en su excelente trabajo sobre la música popular en el Perú, le queda corto, lo cual le impide ahondar en una reflexión que tendría que dar cuenta del acontecer musical actual con hipótesis sustanciales. Pero a partir de sus propios argumentos se ve claramente de qué manera lo occidental y lo andino mestizo han ido construyendo expresiones musicales que informan nitidamente del proceso cultural del Perú.

Si bien el charango y el huayno son símbolos de la identidad andina, siendo ambos mestizos, también es cierto, como lo anota Romero, que son fácilmente detectables supervivencias precolombinas evidentes: ausencia de armonía en la actual música andina —rasgo precolombino— y también la presencia de instrumentos como el sikuris, cuya ejecución no individual entraña una filosofía colectivista opuesta al individualismo traído por occidente.

LA MATRIZ CULTURAL ANDINA

La matriz cultural andina es de tal magnitud, que ha sido la causa de que lo occidental no haya pasado de lo dominante a lo hegemóni-

Jorge Deustua

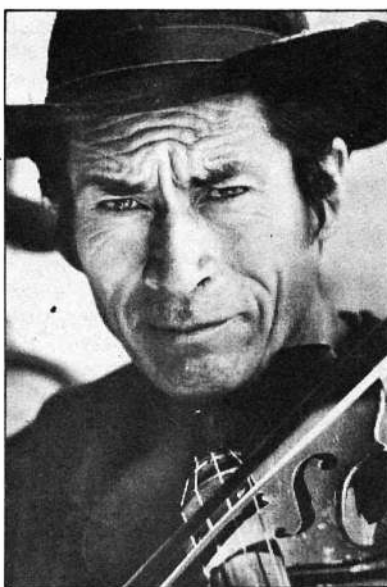


co. Las evidencias se dan en todos los ámbitos de lo artístico, y en lo musical lo anota muy bien Quezada cuando apunta que el desarrollo de lo musical, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, puede seguirse más o menos claramente porque entronca con las expresiones musicales nativas.

La música llegó, efectivamente, con el teatro, que se apoyaba en villancicos y romanzas. Cuando ambas expresiones se separan, lo musical es fácilmente seguible, mientras lo teatral propiamente tal es de más difícil pesquisa. A mi entender, la explicación a este fenómeno estaría dada por el hecho que en la sociedad andina existió una expresión musical desarrollada —como lo muestra Bolaños a partir del análisis arqueológico—, mientras lo teatral habría sido casi inexistente.

Es decir, lo occidental floreció aquí porque encontró un terreno propicio para ese florecimiento, y los vacíos teatrales lo estarían evidenciando. Mientras lo erudito y lo popular (elite inca) es de difícil deslinde durante la colonia, al llegar la emancipación y decidirse lo erudito por caminos más autónomos, el empobrecimiento de ese eruditismo musical es evidente, como lo anotan Iturriaga y Estensoro; y ello se debería a su desligamiento de la matriz andina. Sin embargo, es interesante constatar que lo más representativo de ese entonces, como Alzedo, es también un marginal a la oficialidad en la medida que era mulato, al igual que Gil de Castro y Pancho Fierro. No obstante, a partir de estos dos excelentes pintores fue posible abrigar la esperanza de una propuesta plástica de primer orden, que desgraciadamente se frustró. No ocurrió lo mismo con Alzedo, que siendo lo más interesante de su momento, no es significativo en sí mismo. ¿Por qué ese avance de la plástica —y de la poesía en la persona sobre todo de Melgar— con respecto a la música?

En el enfrentamiento entre lo andino y lo occidental —entendido lo andino como ya pervadido por lo occidental y lo occidental como siendo atravesado constantemente por lo andino— hay en juego posi-



Fotos: Jorge Deustua.

(1) Stastny, Francisco: *Las artes populares en el Perú*. Ediciones EDUBANCO, Lima 1981.

(2) Lauer, Mirko: *Crítica de la artesanía*. Desco, Lima 1982.

ciones ideológicas sustancialmente distintas que hacen ese enfrentamiento particularmente difícil.

Al margen de que el intercambio sea desigual, la dificultad radica en que lo occidental promueve un individualismo que, sin embargo, apunta cada vez más a una masificación indiferenciadora, mientras lo andino es básica y fundamentalmente colectivista. A pesar de eso se han logrado productos culturales mestizos de alto valor artístico, como el yaraví, aunque la tendencia actual ponga cada vez más en jaque ese colectivismo que es reemplazado ni siquiera por un individualismo, sino por aquella masificación que parece conducir inexorablemente a las instancias de lo irreflexivo y lo mediocre.

Si la obra no es el eje del arte, y la apariencia de la obra de arte no es el eje de la realidad (Lauer, op. cit.), entonces lo que interesa fundamentalmente es el proceso que se congela en el objeto artístico; de ahí que sea preciso descongelar el objeto para poder reconstruir el proceso y así encontrar el sentido de la historia. La lectura de *La música en el Perú* nos da algunos elementos ordenadores a partir de los cuales desandar el camino que recorrió la música en el país para volver a reconstruir nuestro presente cultural y musical.

Una visión como la propuesta por este libro llega retrasada con respecto a sus pares artísticos, no obstante ser la música la más rica y dinámica de todas las artes aquí

desarrolladas. En ese recorrido, la matriz andina está presente en primera línea, y aquellos momentos en que ella retrocede, como durante la emancipación, la música decae; y ahí donde la matriz andina arremete, la música vuelve a florecer.

No es accidental que la propuesta musical erudita se vaya recomponiendo a medida que avanza el siglo XIX y en aquellos casos donde lo nativo es llamado a colaborar, como Rebagliatti o Dunker Lavalle (a pesar de la manera anecdótica en que lo nativo es tratado); o como bien lo señala Pinilla para el siglo XX, es con Carpio, Theodoro Valcárcel y Carlos Sánchez Málaga que la composición académica, en lo que tiene de mestiza, alcanza los niveles más altos, niveles que volverá a recuperar en manos de Iturriaga, Edgar Valcárcel y Garrido-Lecca cuando estos compositores vuelvan a plantear un diálogo distinto entre lo occidental y lo andino.

Esta matriz andina, sin embargo, fuertemente occidentalizada, sólo podrá volverse autóctona en la medida que se universalice mediante una toma de posición muy crítica frente a lo occidental y a lo indígena por igual, y frente también a las posturas mestizas a partir de las cuales construir lo autóctono. Es decir, la matriz cultural peruana será popular y democrática a condición de que repiense, a partir de un hoy siempre presente, el diálogo inaugurado en estas tierras hace cinco siglos.

No es en absoluto accidental que

un libro de esta naturaleza incluya el proceso de la música llamada popular en el Perú, como no es tampoco fortuito que la presente edición no haya sido puesta a disposición del público: supervivencias señoriales que, sin embargo, deben admitir lo popular en sus fueros. Dicho inversamente: lo popular cada vez más presente, haciéndose un sitio cada vez más privilegiado, aunque deba seguir admitiendo espacios antipopulares y por tanto caducos.

LA CUMBIA ANDINA

En esa contradanza que es la historia del Perú —como bien la definió Cotler— expresiones actuales como la cumbia andina deben ser observadas muy atentamente por lo que tienen de replanteamiento de expresiones culturales establecidas —el huayno y la cumbia— y por la propuesta musical— y simbólica— que encierran, carentes de imaginación. La matriz andina, presente en la cumbia andina, no da cuenta de toda la complejidad, de toda la sutileza y de toda la grandiosidad que significa este diálogo dramático entre occidente y el ande. Y es este género musical el que más se extiende entre la población urbana costeña migrante; que es, a su vez, la capa social que se presenta como la más vigorosa. La matriz cultural popular que queremos construir, ¿a partir de qué premisas, entonces, estructurarla? 🐸

Jorge Deustua





El regreso de los danzantes

NICOLAS MATAYOSHI

El evento constituyó un magnífico colofón de un año particularmente rico para el folklore huanca. En efecto, durante 1985 tuvieron lugar el I Encuentro Interuniversitario de Folklore, el Encuentro Cultural Canipaco, la II Feria Internacional Artesanal, el Encuentro de Folklore de Yauyos y el Encuentro Cultural Asto-Chanka.

En realidad, se trata de un nuevo paso en una tendencia más antigua, pues por lo menos desde hace dos décadas los eventos folklóricos han ido ganando en prestigio y encomiable continuidad. Grupos culturales como **Tuki, Sierra Intensa, Llaqta Wayra** y otros han ido esbozando una propuesta cultural que se enmarca en el ascenso del arte popular que se da en todo el país, pero que en Huancayo adquiere una profundidad singular.

Sin embargo, el I Encuentro

Moderna y de pretensiones cosmopolitas, la calle Real, principal arteria de Huancayo, se vio invadida una tarde de diciembre por más de un millar de jóvenes danzantes del rico folklore regional. Era la culminación del I Encuentro Provincial de Folklore "Nación Huanca", que a lo largo de varios meses movilizó en diez encuentros distritales previos de clasificación, a más de 136 elencos con un total de alrededor de 3 mil danzantes.

Provincial de Folklore "Nación Huanca" resultó cualitativamente diferente de los anteriores. Organizado por el Centro de Servicios Campesinos (CESCA), la Universidad Nacional del Centro, el Instituto Nacional de Cultura (filial Huancayo) y la Municipalidad Pro-

vincial de Huancayo, tuvo en su base formas de organización del movimiento campesino, pues se realizó en coordinación con la Federación Provincial de Campesinos de Huancayo. De esta forma, el evento permitió ampliar los niveles de organización intercomunal, añadiendo a la lucha por el pan, la lucha por preservar sus propias manifestaciones culturales.

Tanto o más importante es que han sido jóvenes los que han protagonizado esta gesta de invadir la ciudad desde el campo, con una propuesta cultural que retrata el gran vigor del alma andina.

Más de medio centenar de asociaciones juveniles se hicieron presentes, demostrando cálido aprecio por la propia cultura. El entusiasmo juvenil ha logrado revitalizar danzas que se encontraban en proceso de extinción, han rescatado costum-

bres de alto contenido democrático y comunitario. Significativamente, los jóvenes danzaron el **Sra Talpuy**, hauylarsh genuino relacionado con las actividades agrícolas, la **Llamichada**, vinculada a la actividad pecuaria, la **Pircua** y el **Safacasa**, exponentes de solidaridad comunal, y danzas rescatadas del olvido como el **Jananay** y el **Peluquero**, que guarda relación con la tradición oral del **Ukumali**.

Más aún, estos jóvenes que se organizan para cantar y bailar, lograron llevar a cabo, como secuela del encuentro folklórico, el I 'Encuentro Provincial de Juventudes Campesinas "Juan Santos Atahualpa".

Estos eventos demuestran que los jóvenes campesinos de hoy quieren ser realmente protagonistas de su propia historia y la empiezan a escribir con una actitud decidida, descubriendo en sí mismos el valor y la riqueza de su propia identidad cultural.

Una multitud de jóvenes ávidos de reafirmación está invadiendo coliseos y pistas folk, en una incesante búsqueda creadora donde la cultura popular, con todos sus descubrimientos, y también deformaciones, trata de encontrar el rostro propio en un proceso inusitado de creación y preservación, cuyo dinamismo es difícil de comprender fuera del torrente popular.

En los Andes algo está, pues, sucediendo. Son los truenos que anuncian la buena lluvia después de una prolongada sequía. Podríamos decir que Inkarri ya está completo; ahora sólo le falta echarse a andar. Por eso la urgencia de enlazar la acción cultural del pueblo con la acción de fortalecimiento de las organizaciones sociales, y transformar esa acción cultural en propuesta cultural y acción política.

Pero estos eventos son hechos iniciales. Queda aún mucho trecho que recorrer. Si las cosas marchan bien será la Asociación Provincial de Jóvenes Campesinos o la Federación Provincial Campesina quienes organicen el II Encuentro. De esta forma estarían concretizando ese antiguo objetivo de luchar por el pan y la belleza. 🍌

Jorge Deustua



Aída García Naranjo en el Campo de Marte

Mocha, renaciendo

Hacía mucho tiempo que la Concha Acústica del Campo de Marte no albergaba una tal cantidad de público. Más de 3 mil personas se reunieron allí la tarde del 28 de febrero en un festival de solidaridad con Aída García Naranjo, "Mocha", atacada poco antes de manera súbita por una extraña y muy grave enfermedad, que la llevó al borde mismo de la muerte.

El evento congregó a lo mejor de la nueva canción. Pero la multitud estaba allí, no tanto para escuchar a los intérpretes que se sucedían en el escenario, sino para expresar su cálida y fraterna solidaridad con una de las figuras más representativas, y combativas, de la escena cultural alternativa, vinculada desde siempre a **Tiempo Nuevo**.

El momento más emocionante se

produjo con la llegada de Mocha al Campo de Marte. No sólo porque era prueba de la sorprendente fortaleza física de la artista, que en dos meses ha avanzado en su recuperación lo que por lo general toma ocho meses, sino por la calidad humana y revolucionaria de su mensaje, leído por Miguel Rubio, director de **Yuyashkani**.

Mensaje memorable en el cual el tema central es el triunfo de la vida sobre la muerte, gracias precisamente a la solidaridad, el amor —tanto a su familia como a sus compañeros de combate— y la fidelidad a sus ideales revolucionarios.

Por ese espíritu de vitalidad inquebrantable y por su aporte en el terreno cultural, nuestro saludo y solidaridad con Aída García Naranjo, esperando que culmine pronto su asombroso renacer.



Eduardo Tokeshi

García Márquez: intensidad y sabiduría del amor

MARCO MARTOS

I
 ¿Mediante qué mecanismos logra García Márquez la aceptación prácticamente unánime de sus lectores? La novela está construida dentro de un andamiaje de la retórica tradicional. Esto quiere decir que responde a la idea previa de novela que traen los lectores, absolutamente todos los lectores. Inclusive los críticos literarios de ideas más de avanzada, en lo que a técnica se refiere, tienen introyectada la imagen de la novela tradicional y conocen unos más, otros menos, los recursos literarios que emplearon los grandes maestros del XIX: Tolstoi, Dostoievski, Lérmontov, Flaubert, Balzac, Stendhal. Con una sabiduría total García Márquez hace suyos estos recursos, los dosifica, de tal modo que no llamen la atención en sí mismos y nos entrega una hermosa historia tradicional: el amor de dos hombres, Florentino Ariza y Juvenal Urbino, por una misma mujer, Fermina Daza.

La técnica anticipatoria que tan bien domina García Márquez, como

Que las obras impresas se miran despacio y tanto más se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso, es una verdad conocida de todos desde que Cervantes escribió su segunda parte del Quijote y dejó la frase en boca del bachiller Sansón Carrasco. De este modo ha sido leído El amor en los tiempos del cólera (1) de Gabriel García Márquez: con lupa, con gozo pero con lupa, con lupa solamente. ¿Y el disfrute solo?

Ha quedado para los miles y miles de lectores que no son ni críticos literarios ni comentaristas y que acuden a los lugares más insólitos, una gran tienda de comestibles o la bodega del barrio, para adquirir un ejemplar del escritor más popular de América Latina.

recordarán los lectores de *Crónica de una muerte anunciada*, esa nunca bien suficientemente ponderada joya literaria, contribuye a dar una atmósfera mítica de tiempo continuo a toda esta hermosa historia que abarca prácticamente toda la vida de los protagonistas, y que invita a lo largo de sus páginas no sólo al disfrute mudo, ni únicamente a las puras observaciones literarias, sino también a la reflexión que procure explicar— empeño inútil como casi todas las empresas humanas— la entretela misma de ese misterio que llamamos amor.

II

Florentino Ariza y Juvenal Urbino gracias al azar de la pasión común serán como dos animales unidos a un mismo yugo, cara y sello de una misma moneda: el amor adolescente, eternamente conservado en sus principios, en sus cartas de amor, en sus largas esperas, en los diminutos éxitos, en los derribes finales; y el amor conyugal, cercado por el tedio, de hábitos

Eduardo Tokeshi



precisos, de silencios, de pleitos y separaciones, de infidelidades, de hijos: de tiempo transcurrido.

Uno de los amores, el de Florentino Ariza, es absolutamente arbitrario, no tanto en sus comienzos, cuanto en su continuidad, a lo largo de más de cincuenta años. Por eso parece grotesco a los jóvenes que no admiten que los viejos cuando quieren son jóvenes o toman la apariencia de jóvenes. Florentino Ariza apenas si evoluciona a lo largo de los años; de algún modo puede decirse que permanece inmaduro en sus afectos. Es el adolescente que se niega a ser adulto y cuando por el inevitable paso del tiempo lo es, encuentra pobres sustitutos a su apetencia de amor infinito por Fermina Daza: goza ya no enviándole cartas de amor como en los años mozos, sino escribiendo las cartas de amor de jóvenes enamorados que se lo solicitan, como quien cumple una penitencia acusándose inconscientemente de no haber alcanzado el cielo, es decir a Fermina Daza. El tratamiento del personaje es tierno, y esa ternura que García Márquez le tiene a Florentino Ariza, disimula un poco lo estrambótico de este personaje que es incapaz de alcanzar a su propia dama.

Pero no solamente eso: aquello que García Márquez llama apropiadamente "amor de cama", toca con su daga a este Dante provinciano, lo transfigura, lo humaniza, lo hace más real. Florentino se había conservado virgen para su dama y en la ocasión más impensada, es prácticamente violado por una desconocida; descubre así los placeres carnales e inicia una serie de aventuras que no dejan huella en su personalidad esquizoide: él se debe en cuerpo y alma a Fermina Daza.

Que García Márquez ha planificado con cuidado científico esta novela puede ejemplificarse con las variaciones que sobre el tema de la conquista se van presentando en las historias; son como pequeños acordes del gran telón de fondo que es el amor por Fermina Daza, aunque en estas aventuras nunca Florentino compromete su corazón.

Los aficionados a las cábalas y a las coincidencias literarias en materia de amor pueden encontrar inesperados momentos de deleite si se compara cada uno de los amores de Florentino Ariza con los de la tradición literaria. Florentino es obviamente el equivalente de Dante, y Fermina el de Beatriz. El amor en

tre ellos es un amor adolescente, un amor que se niega a madurar, pero cada uno de ellos madura independientemente del otro. Fermina junto a Juvenal Urbino, su marido, un médico, un notable de la ciudad; Florentino madura a trompicones, como un adolescente que se va haciendo viejo a su pesar y se va llenando de aquello que los folletines llaman bajas pasiones. Mientras que su relación con el doctor Urbino es circunstancial, distante y respetuosa visto que aquel tenía la sabiduría de haberse enamorado de una mujer tan digna como Fermina Daza, su respeto por otros maridos, es prácticamente inexistente. Por eso la historia de la palomera Olimpia Zuleta es reveladora. En una ocasión Florentino vio corriendo de un lado para otro a una muchacha que había perdido la sombrilla y fue gentil con ella. Después se enteró que era casada y que criaba palomas, y aprovechando la ausencia del marido escuchó la voz del diablo e inició un cortejo lento pero de final gratificante, usando las palomas como mensajeras de amor. Ganada la palomera, en un momento de inspiración insólita y usando pintura roja, Florentino le pintó una inscripción obscena en el pubis; ella olvidó lavarse y el marido encontró la leyenda y la degolló. Los conocedores de literatura española recordarán la historia de Pitas Payas que aparece incluida en **El libro del buen amor** del Arcipreste de Hita.

III

El efecto literario que se consigue con todas las historias de amor bastardo de Florentino Ariza es complementar de modo adecuado lo evanescente del personaje, que siempre está en peligro de parecer inverosímil. Y con todo lo real maravilloso que es y ha sido García Márquez, justo es reconocerle el enorme mérito de introducirnos en lo fantástico, como si eso fantástico fuese real-real. Burlador de maridos, seductor de viudas y adolescentes, es lo más alejado que puede pensarse de un eterno enamorado, pero esa extraña mixtura, esa unión de contrarios, es justamente la que logra García Márquez en la

novela, y a esa suma de contrarios, debemos por lo menos un tercio del interés que nos provoca la novela.

El doctor Juvenal Urbino está también tocado por la fiebre de amor, pero su amor es de otra laya. Mientras Florentino lleva el sello del eterno enamorado, el doctor Juvenal tiene la capacidad adulta de integrar sus afectos a sus otras actividades. En él y en Fermina su amor, se da todo el arco múltiple de las relaciones humanas, eso que se llama en la conversación cotidiana, vida vivida y compartida: un amor que comienza en la adolescencia y termina en la vejez y que tiene todos los meandros y las turbulencias de esos ríos que lentos a veces, rápidos otras, van a dar en la mar que es el morir, como quería Jorge Manrique.

Sin embargo, la mano maestra de García Márquez no hace de la vida de Juvenal Urbino y Fermina Daza una marcha interminable de orden, de querer, de hijos, de paciencia y de tedio. El fuego del amor, el amor adolescente tiene también su lugar, y no solamente en los comienzos. El cortejo del doctor Urbino tiene algo de elemental, de infantil, de adolescente. También él, como un púber, como el propio Florentino Ariza tiembla frente a la mujer amada y su amor

es instantáneo cuando tiene que hacerle una auscultación médica la primera vez que se ven; también parece un niño cuando recurre al procedimiento de intercalar sílabas sin significado con Hildebranda, la prima de Fermina para así llamar la atención de la que después sería su mujer. También el doctor Juvenal Urbino parece un adolescente cuidadoso en su noche de bodas, cuando sin dar lugar a la pasión se la pasa hablando con su mujer para quitarle amorosamente el miedo y la tensión frente a lo desconocido.

Y cuando llega la hora del tedio matrimonial Juvenal Urbino reacciona con elegancia diciendo por ejemplo que se necesitarían dos esposas, una para quererla y otra para que pegue los botones. Y más adelante, cuando otra mujer llama su atención, Juvenal Urbino tiene una culposa aventura que se apresura a dar término aun antes de que Fermina diga algo por el extraño olor que emanan sus ropas.

El tedio matrimonial cada quien lo resuelve a su modo. El doctor Urbino hace muchas cosas, demasiadas quizás, aparte de curar enfermos; Fermina Daza quiere a su marido, y ese querer es bastante trabajo en la sociedad patriarcal de principios de siglo que describe García Márquez, pero además cuida

a los hijos de ambos y es la mujer que llama más la atención en la ciudad y permanece no indiferente sino ignorante de la pasión que continúa viva en el corazón de su primer enamorado Florentino Ariza.

Y este es el quid de la novela, la cuestión de fondo: la pasión de Florentino Ariza no tiene ningún asidero en la realidad, es el amor más auténtico y más raro: se sostiene porque sí; no se da a cambio de nada, no es interesado ni egoísta: es pura gratitud, un agradecimiento a la otra persona por el simple hecho de existir.

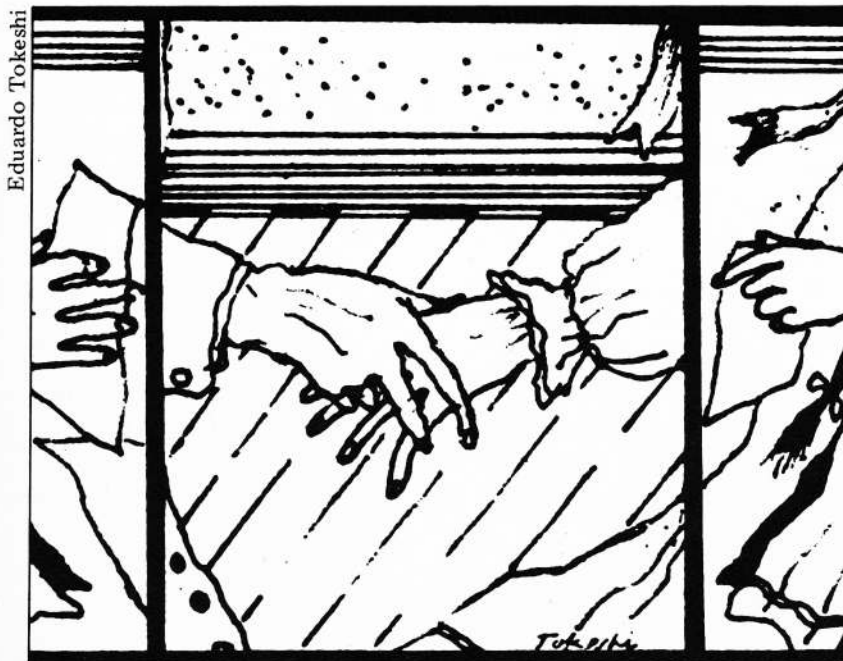
En el sentido más profundo y naturalmente más difícil de probar, hay un soplo divino en este amor absurdo y grotesco de Florentino Ariza por Fermina Daza. Es ese hecho intuido por la mayor parte de los lectores, que está de otro lado tan difundido porque la mayor parte de los seres humanos lo hemos sentido por lo menos una vez en nuestras vidas, el que confiere un interés universal a la novela: de algún modo algo de nosotros, recóndito, está ahí retratado.

García Márquez ha tocado un arquetipo universal. A través de Fermina Daza, Florentino Ariza, Juvenal Urbino y los personajes que los acompañan se ha referido al tema que más interesa a la gente de todas las latitudes: el amor, el afecto, que es lo que más escasea y lo que más se anhela, salvo error u omisión.

COLOFON

A raíz de la publicación de la novela se le viene comparando con *Cien años de soledad* y a *Cien años de soledad* se le compara con *El Quijote*, con todo el peso de la tradición que eso significa. A nuestro juicio *El amor en los tiempos del cólera* es una sabia novela de amor, la más sabia que se ha publicado en castellano en lo que va del siglo y sus homólogos son, si es que hay que buscarlos, *Anna Karenina* de Tolstoi y *Madame Bovary* de Flaubert. Ciertamente cuestiones mayores de la literatura universal. 🐷

(1) Editorial Oveja Negra. Bogotá 1985. 473 pp.



Eduardo Tokeshi

Rock : el público no tiene la culpa

J. ENRIQUE LARREA

En el número tres de *El Zorro de Abajo* el conocido Sigfrido Letal comenta la actitud de la izquierda "antifascista" en San Marcos y de cristianos de IU en El Agustino, ante la presencia del ya menoseado "rock subterráneo". Con la intención de reflexionar sobre los intelectuales y lo popular quisiera hacer algunas anotaciones a ese comentario.

Aunque pude estar en los dos actos referidos, dejo de lado la particular y antojadiza interpretación de Letal de lo sucedido en El Agustino, en donde leemos entre líneas que a algunos cucufatos cuadrículados izquierdistas les molestó que se digan malas palabras en un escenario. Baste remarcar que (a pesar que prácticamente coloca los hechos en San Marcos y El Agustino en el mismo saco) en El Agustino nadie les cortó la luz ni los botó a pedradas sino que se les recibió con mucha hospitalidad y, lo que es más importante, se les escuchó. Creo que también se puede dejar de lado la ligereza de afirmar que alguien esperaba "filiación marxista en el cómputo de los rockeros".

DE SECTAS E ILUMINADOS

Lo que me parece importante en este caso es observar el mecanismo a través del cual un intelectual analiza un determinado fenómeno cultural. Después de justificar tres sonoras frustraciones de estos grupos (Miraflores, San Marcos y El Agustino), Letal nos sumerge en una disquisición sobre lo masivo y lo popular, sustentando que lo popular ("la popularidad") es un uso, un hecho, más que (o antes que) una

La polémica sobre el rock subterráneo continúa. El autor, además de ser un sociólogo que trabaja en El Agustino, es miembro del grupo de rock "Simbiosis."

fórmula. De acuerdo. Lo que no entiendo es de dónde concluye Letal que, **en ese sentido**, el rock subterráneo es popular. Para ser popular hay que gustar, hay que conseguir que el joven común y corriente, no el feligrés de secta o el seguidor de iluminados, lo consuma masivamente en un determinado mercado. Al rock subterráneo no le interesa gustar y hace lo posible, hay que reconocerlo, por conseguirlo. Son pocas las excepciones (Leuzemia, Narcosis) y lo son porque a pesar suyo no pueden huir de su vocación musical, de la necesidad de hacer música. El resto no hace música; hace política y de lo más primitiva, chata, panfletaria(*); y el músico que hace política dejando de lado la música como fin está al nivel de Escajadillo componiendo "Alan Perú": por más anarquía que postule no sirve ni como político ni como músico.

Para probar su tesis Letal nos envuelve en un sutil y contradictorio mecanismo. Cita a Cirese ("la 'popularidad' debe ser concebida como uso y no como origen") cuando antes ha afirmado que la actitud de la izquierda es "ciega y suicida si se tienen en cuenta los **orígenes** y **potencias** de la actitud que mueve a los jóvenes iracundos". Asegura Letal que lo importante es la acti-

tud, expresión de una búsqueda de espacios de identidad, libertad, solidaridad; se ve obligado a develarnos la esencia de una actitud que en el escenario ha comunicado cualquier otra cosa, cuando ha afirmado antes que lo importante es el hecho y no la esencia.

Los argumentos se muerden la cola al sugerir Letal, en otras palabras, que el rock subterráneo **puede y debe** ser popular. No explica la popularidad del fenómeno: la supone, apelando a nuestra buena fe y nuestra militancia (compañeros, nos dice). ¿Por qué tenemos que suscribir la confianza de Sigfrido Letal en unos mocosos malcriados, engreídos, disfrazados de víctimas del sistema, malos músicos, que tocar para ellos mismos? Si el rock subterráneo quiere ser popular, debe serlo también con nosotros, cristianos o ateos, izquierdistas o anarquistas, mongos o superados.

FALTAS "PUNK"

Es que esto del rock subterráneo suena a cuento, a cuco, a collera convertida en "el movimiento"; porque el problema del "circuito alternativo" sólo puede ser un cuento en un país marcado por la informalidad, plagado de circuitos alternativos, como el de la **chicha**, integrado ya a un mercado masivo de música y diversión que es específico a una cultura; una falacia en un país que creó y viene madurando circuitos alternativos desde hace mucho tiempo, donde las clases dominantes nunca dominaron la cultura popular, refugiándose más bien en la "cultura culta", el rock incluído.

"Underground", "circuito alter-



Jorge Deustua

Exodo, grupo subterráneo, durante un concierto en San Juan de Lurigancho.

nativo" y otra jerga por el estilo expresa simplemente el deseo de un sector supuestamente marginal al rock miraflorentino de explicar sus palpatas con categorías de sociedades hiper-estructurales que generaron el movimiento "punk" como fugaz posibilidad de subversión. Un deseo tan imperioso que les hace creer que sólo con ideología (ideas y actitudes rígidas y verticales) pueden crear cultura, sin darse cuenta de que repiten el tan manido esquema de cultura de élites-cultura de masas.

Creo que miopías como las de Sigfrido Letal son expresión de la crisis en la izquierda y los intelectuales, de la "revolución copernicana" a que se refiere el primer artículo del mismo número de "El Zorro de Abajo". Es una crisis positiva: preferible es estar en las calles con guitarras al hombro, contaminándose de gente, que en ordenados gabinetes intelectuales o células políticas tan clandestinas como alejadas de la vida cotidiana. Pero en las calles y su confusión no debemos refugiarnos en los mismos errores de antes: crear capillas, anunciar "la línea correcta", chan-

“
 . . . mocosos malcriados,
 engreídos, disfrazados de
 víctimas del sistema,
 malos músicos que tocan para
 ellos mismos. . .
 ”

tajear con "lo verdaderamente popular", construir molinos de viento, inventar al enemigo, pontificar.

El rock en el Perú, el que nos interesa como creación auténtica, como expresión de un ser juvenil, contestatario, iconoclasta, el que pone en cuestión toda forma establecida, inclusive la musical, el que por ello puede expresar adecuadamente el ser joven en el Perú, el rock que no tiene apellido, está en estado totalmente embrionario. No es popular como hecho; existe en potencia. Hay que apoyarlo y criticarlo para que aprenda a gustar (palabrita que no necesariamente significa adscribirse históricamente a la moda), no endiosarlo porque nos gusta como actitud. Hay que

exigirle que aprenda a usar la guitarra como instrumento y no como pretexto. Hay que pedirle que seduzca a su público, que trabaje para ser bueno, que exprese correctamente lo que quiere decir. Hay que criticarlo, no elogiarlo, cuando espanta a la gente que pagó para escucharlo: criticar al público es invertir el orden de mira del crítico, el primero de los cuales debe ser el propio músico. Hay que pedirle que deje de chantajear a su público: no existe justificación al no gustar, al producir indiferencia o desazón.

El día que sea menos motivo de sesudos razonamientos en medios intelectuales y más motivo de evasión y reflexión, cuando la gente que nunca se enteró quiénes fueron los "Sex Pistols" lo tararee en los micros, ese día el rock peruano comenzará a ser popular. 🐱

(*) El cantante (?) del grupo (?) "Sociedad de Mierda" vociferaba a los pobladores de la VI Zona de El Agustino, suponiéndolos tal vez cholos indefensos: "si ven a un rubio por la calle sáquenle la mierda". Habría que ver si él aplica esta táctica tan sui-géneris.



EL HOMBRE QUE HABLABA DE OCTAVIA DE CADIZ, Alfredo Bryce Echenique.

Oveja Negra, Bogotá 1985.

Gracias a *Un mundo para Julius*, Alfredo Bryce Echenique ocupa un lugar destacado en el panorama de la narrativa peruana. Sin embargo, *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*, su más reciente novela, testimonia una escritura que parece hallarse ante un callejón sin salida.

Prosiguen en esta novela las peripecias del exagerado Martín Romaña. Si en la primera Martín pierde a su marxista esposa por ser un "podrido oligarca", en esta segunda parte no puede desposar a Octavia de Cádiz por ser un sucio latinoamericano.

Se trata ante todo de una novela de amor. Las trabas sociales y culturales,

el orgullo y los prejuicios de la aristocracia francesa, impiden la unión de Martín Romaña y Octavia de Cádiz. El narrador —Martín Romaña— recurre a la terapia escritural como medio para exorcizar sus desventuras.

Si *Martín Romana* lograba representar irónicamente el mundo de los izquierdistas peruanos en París en tiempos de Mayo del 68, *Octavia de Cádiz* no consigue adentrarse con acierto en el mundo de la aristocracia europea. Estos aristócratas constituyen una casta decadente de esnobes que han adoptado una forma de vida burguesa pero que conservan sus prejuicios de sangre; existen sin embargo algunos nobles

dignos de tal nombre, hombres sensibles que conservan sus tradiciones de dignidad en plena decadencia económica. El príncipe Leopoldo encarna a éstos, mientras que Eros y Giancarlo, los esposos de Octavia, encarnan a los primeros. Más allá de esta contraposición presentada de manera bastante maniquea, el retrato de la aristocracia no pasa de lo superficial y epidérmico, muy lejos del modelo que Bryce parece sugerir: Marcel Proust.

Con mayor acierto se mueve Bryce en la presentación de la marginalidad latinoamericana en París, con algunos buenos momentos de humor sobre las desventuras universitarias del anti-profesor Martín Romaña, o sobre la hostilidad tradicional del parisino hacia el forastero.

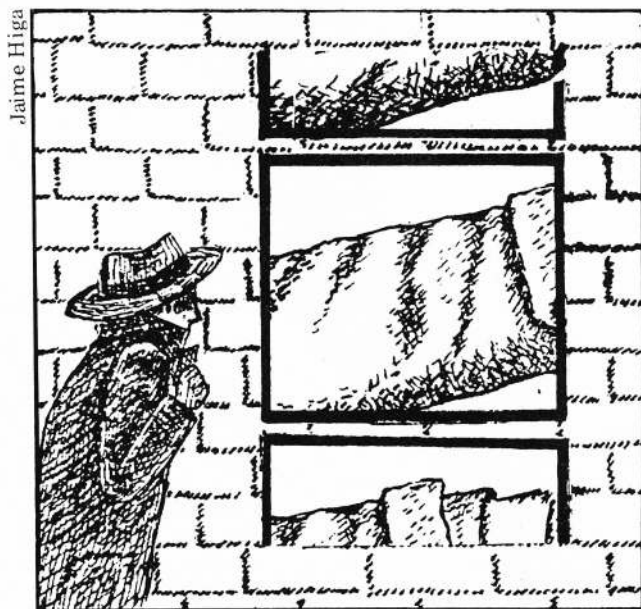
La relación entre Martín y Octavia constituye la historia de un desencuentro. Los obstáculos no provienen simplemente de la orgullosa familia de Octavia, sino también de las propias contradicciones de este personaje. El pobre Martín es una víctima inocente de esos factores adversos. Frente a un Martín Romaña empeñado en recuperarse del abandono de su esposa Inés, surge la figura enigmática de una Octavia de Cádiz, asumida inicialmente como una presencia consoladora para adquirir luego la dimensión de una necesidad obsesiva. Ante el conflicto con su familia, Octavia termina por no decidirse a transgredir los códigos de conducta tradicionales y

por asumir el matrimonio con hombres de su propio medio social (primero Eros y luego Giancarlo), seres que le inspiran una abnegación compasiva. A pesar de los desencuentros, el amor perdura, marcado por reencuentros fugaces, convirtiendo a Martín en el impenitente relator de sus amores contrariados, el maniático hombre que hablaba de Octavia de Cádiz a sus hastiados amigos.

Uno de los rasgos distintivos de la narrativa de Bryce ha sido siempre el manejo reiterado del humor, pero de un humor que era capaz (sobre todo en *Un mundo para Julius*), de cumplir una función crítica y de divertir al lector trascendiendo el simple divertimento, incluso en Martín Romaña el humor permitía diseñar un retrato caricaturesco pero eficazmente corrosivo de la izquierda peruana en París, al mismo tiempo que constituía un instrumento de reflexión autoirónica sobre el desamor y el fracaso de la relación de pareja.

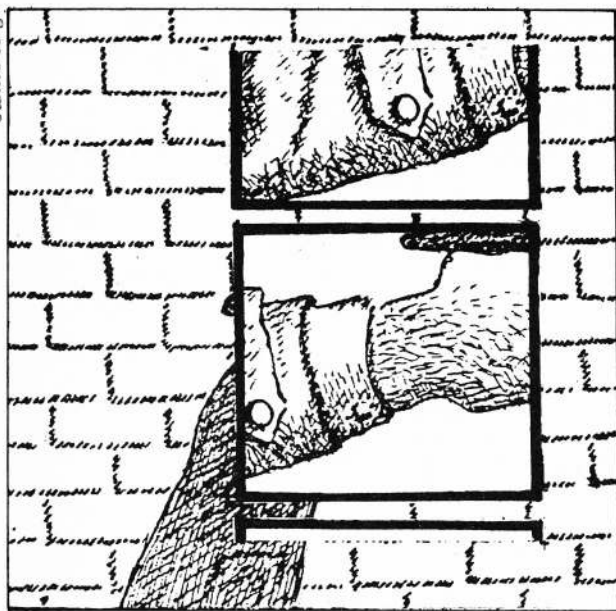
En *Octavia de Cádiz* el humor se hace gratuito, de manera tal que el autor parece regocijarse en su propio ingenio. Asistimos a un despliegue de humor y autoironías que reclaman compasión, encadenados en un torbellino que no tiene más finalidad que su propio despliegue y la alegría del lector en un juego tan reiterativo que termina por cansar.

Algo similar ocurre en relación a la oralidad tan característica de Bryce. En su narrativa, el tono oral constituía un factor dina-



Jaime Higa

Jaime Higa

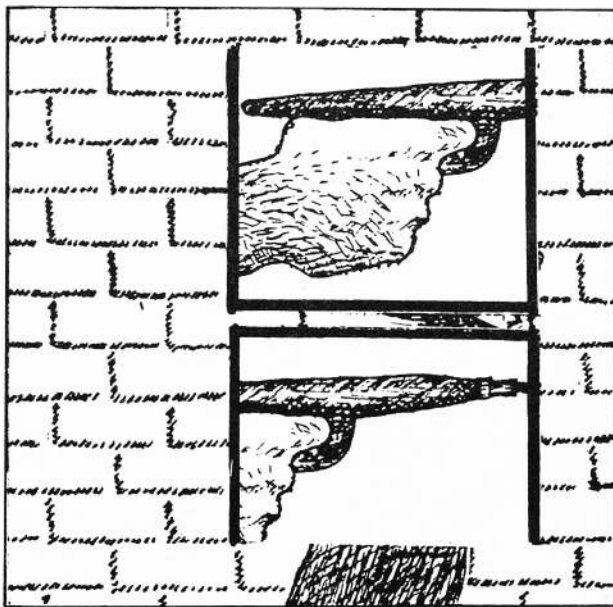


mizador del relato, aunque caía algunas veces en excesos de frondosidad verbal. En *Octavia de Cádiz*, en cambio, se plasma el flujo de una verbosidad incontrolable. La tendencia de Bryce a dejarse llevar por el placer de la palabra, evidente en la dimensión de sus novelas, se exagera en ésta. Su escritura nunca se ha caracterizado por ceñirse a las normas de la economía verbal, pero ahora parece perder todo control sobre sí misma, desbocándose en una locuacidad extremada, que amplifica innecesariamente la historia.

Los mayores aciertos de la narrativa bryceana, el manejo del humor y del tono oral, se vuelven contra ella, llevados al límite sus aspectos negativos y anuladas sus virtudes. Se evidencia así un narrador que ha perdido el control de sus recursos expresivos, incapaz para maniobrar en función de objetivos claramente delimitados. El humor y la oralidad imponen su propia lógica, que desarticula la obra y la hace inconsistente.

Curiosamente, esta complacencia en el espontáneo flujo de la subjetividad parece coincidir con el éxi-

to editorial. *Octavia de Cádiz* está logrando el suceso que merecía y no consiguió *Un mundo para Julius*. No siempre están reñidos el éxito económico y la calidad literaria, pero se diría que sí en este caso. No obstante, Alfredo Bryce ha demostrado ser capaz de producir textos de alto valor. Esperemos que una oportuna rectificación le permita retomar ese camino. (Carlos García-Bedoya M.)



Jaime Higa

EL TIGRE BLANCO. Alonso Cueto.
Editorial Planeta, Lima 1985

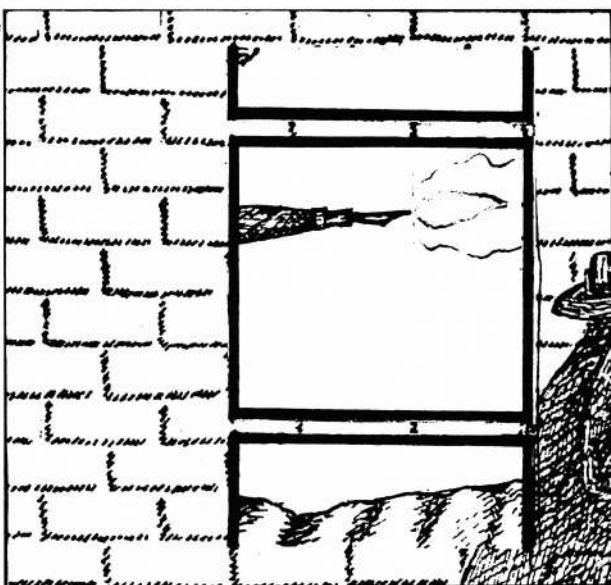
El grupo editorial Planeta ha inaugurado para el Perú su estilo de grandes lanzamientos. La resonancia publicitaria, la venta masiva de libros, es algo a lo que no está acostumbrado el ambiente cultural peruano, que se desliza a un ritmo más bien artesanal. Seguramente se alegrará que las técnicas del marketing no suelen llevarse bien con los criterios de objetividad y justicia —ya que sobrevaloran la mercancía que les interesa—, pero no se puede negar que producen movimiento, movilizan plumas coincidentes y disidentes, y eso, en primera instancia, suele ser un nada despreciable caldo de cultivo para otros engendros igualmente valiosos, y a veces más, que el publicitado.

Al concluir la lectura de *El Tigre Blanco* de Alonso Cueto, novela ganadora del premio Wiracocha, nos que-

da una sensación indefinida. Algo tibio. Sabemos que hemos sido testigos de un drama pasional, pero no nos sentimos partícipes del gran despliegue de emociones que suele acompañar a estos hechos; sólo al fondo, en un limbo, detrás del minucioso tejido de la rutina, el impreciso destello de lo equivoco.

En general el triángulo amoroso es uno de los temas recurrentes del cine y la literatura (y la vida). Los creadores utilizan el adulterio como un acontecimiento representativo del colapso del orden establecido. Si la familia es la unidad básica de la sociedad, el adulterio resulta una subversión que rompe importantes esquemas sociales y coloca a los protagonistas en una situación límite que, en general, es aprovechada para someter a su existencia —y a la sociedad— a un intensivo juicio crítico. El amante, en este esquema, es el agente de la ruptura, el sujeto que posibilita la realización del crimen contra el orden.

Pero en la novela de Cueto se invierte el esquema: el adulterio de su anécdota trata más bien de un intento de restauración del orden. El agente que altera el orden no es el amante sino el esposo, que es un impostor, un hombre de baja extracción social, obeso y calvo, que se hace pasar por un caballero y, de esta manera, engaña a la sociedad, se infiltra, y se casa con la chica (que es muy bella y muy elegante). Resulta entonces el amante (un arquitecto “callado y de aspecto distinguido”) el que pone las cosas en su lugar y hace rea-



lidad los sueños de la muchacha. Reveladora es la reacción de los naturales representantes del orden (amistades, familiares, etc): en un primer momento aplican mecánicamente el rechazo a los adúlteros, pero luego parecen comprenderlo todo y respaldándose en la suposición de que no ha sido otra cosa que un "infortunado accidente", vuelven a la serena calma, a la normalidad. Pero la inquietud persiste en los protagonistas. La mácula que dejó el intruso no podrá ser borrada. La vida es imperfecta, pues.

La característica definitiva de la buena literatura es la ambigüedad, la insinuante disposición que moviliza en el lector sus zonas vivas. La maestría del escritor está en saber manipular, conducir, ubicar un espacio conocido y luego empezar a "sembrar" el lugar con trampas, indicios que deberán crear la suficiente tensión para poner en marcha la obra, estimular la curiosidad y fomentar la ilusión de un encuentro con la verdad. Dentro de este marco la empresa de Cueto es ambiciosa; su instrumento —su prosa— es sencillo pero exigente, ya que requiere un muy preciso equilibrio en la potencia del clímax, en

la disposición del anti-clímax. A través de algo que podríamos denominar *la gestualidad de la rutina*, pretende dar cuenta de la evolución de una amenazante presencia que está agazapada preparando el momento en que llevará la pérdida a su presa. El desasosiego. Sin embargo, a pesar de su notable manejo de los momentos, la novela no cuaja por completo. Toda la primera parte es impecable y da la impresión de conducirnos a algo mayor, pero pronto se estabiliza la tensión, se hace previsible; los indicios, las señas de que algo pasa no son suficientemente potentes para afectar al lector. La novela se desvanece a causa de la anemia. El rugido del tigre blanco es tan distante, tan descolorido, tan inocuo, que no alcanza a inquietarnos.

Impresiona, a pesar de todo, la destreza de Cueto en la construcción de frases, las limpias descripciones, el acertado diseño en la exposición de rutinas. Pero estos atributos parecen lograrse, para Cueto, en el relato corto. Por allí se ha insinuado que Cueto es cuentista por razones casi etimológicas; quizá eso lastre su salto a la novela (Oswaldo Chanove).

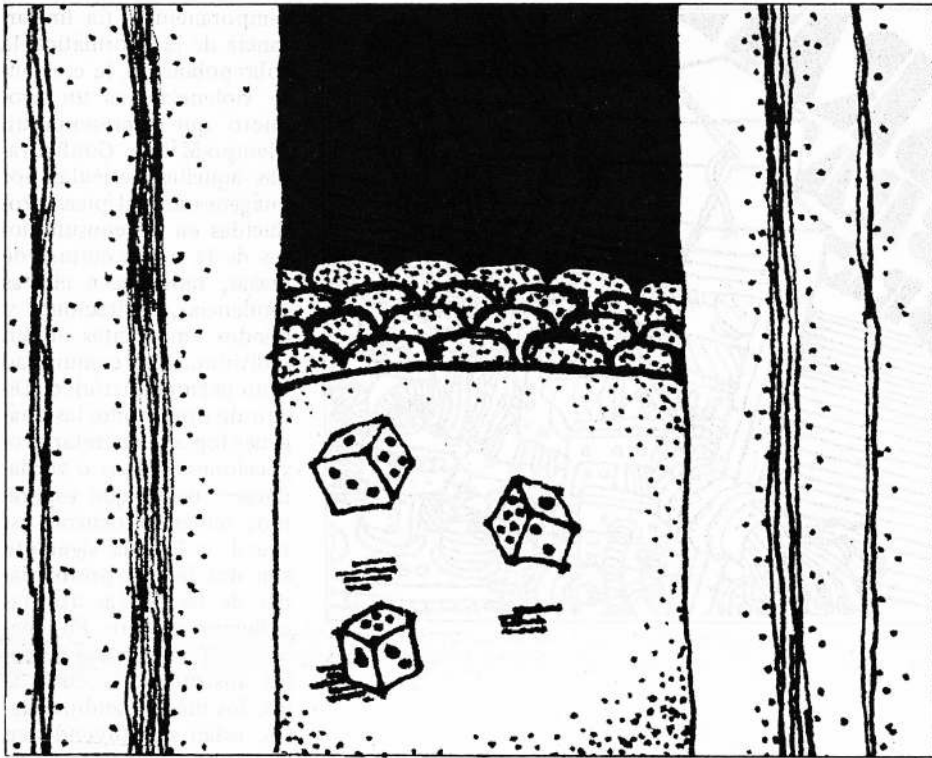
TUPAC AMARU, Tomo I, Infancia y adolescencia, Juan Acevedo.
Tarea, Lima 1986.

De hecho, para que la nota sobre un libro de historietas encuentre cabida en la sección reseñas de una revista seria —que, ejem, lo es— como *El Zorro* tiene que haber ocurrido algo. Pues, izquierdismos aparte, estas líneas se escriben menos por el compromiso político del autor que por su talento narrativo. Juan Acevedo sabe *contar*. Y si la historieta es, en rigor, *narración figurativa*, tal virtud no es en ningún modo lateral.

Pero a Juan se le identifica mucho como el humorista ocurrente o el historietista *progre* que si provoca dar a los niños. Puede que 'Las aventuras del cuy' o su versión de 'Paco Yunque' lleven a pensar así, ciertamente, pero esta apreciación no deja de ser injusta por insuficiente. Si el género se ha hecho respetable en nuestro país no poco mérito le corresponde a Juan. Desde aquellos trabajos abiertamente experimentales como 'Pobre Diablo', 'Orateman' (*Monos y Monadas*) o aquella página que publicara en la revista *El Búho* y que le causara tantos problemas, hasta su humorismo político cachaciento en la tira del Cuy, sus viñetas de 'Ciudad de los reyes', o la francamente viperina 'Love Story'; pasando por supuesto por 'Rey Pipí' —historieta provocadora como pocas— y la lamentablemente desaparecida 'Hombrecito y Sra.' tenemos ya una trayectoria proliferante y compleja, aunque tal vez ecléctica y siempre difícil de juzgar.

Con *Tupac Amaru*, Juan retoma su vena histórica para reconstruir el itinerario heroico del Cacique de Tungasuca. A medias documento, a tercias pedagogía y completamente épico, es probable que nos hallemos ante el libro más acabado y personal de Acevedo. Recogiendo las experimentaciones del gran Alberto Breccia con su inolvidable *Mort Cinder* y otras posteriores como las del equipo español de El Cubri, que toman distancia enfáticamente de las socorridas técnicas cinematográficas en la historia para privilegiar las posibilidades estrictamente gráficas de la imagen y el texto, consigue meternos en la trama histórica gracias a un sutil manejo de la iconografía nacional (y dicho esto en el sentido más "arqueológico" de la palabra).

Uso del quechua en los diálogos, puesta en escena naturalista —la minuciosa fisonomía cuzqueña que perfila el background visual del relato es impresionante— y una laboriosa confrontación crítica con habitantes de la zona, anterior a la publicación del volumen, son sólo algunos de los méritos que es imprescindible señalar. Queremos, sí, subrayar que, pese a que ésta constituye la primera entrega de la serie, será posible comprobar que cuando la historia se hace memoria visual, aventura, intensidad, uno no puede evitar sentirse parte de esa multitud efervescente y a veces inasible que compone la nacionalidad peruana. (O.M.)



La Chunga: los límites del realismo

En principio, las obras de teatro son sobre todo para ser escenificadas; es decir, para ser vistas. Siendo así, el producto final es compartido por el autor y el director de la puesta en escena. Sartre, por ejemplo —entre muchos otros dramaturgos, seguramente— asistía a todos los pasos de las puestas de sus obras y las iba modificando según las limitaciones del momento y las exigencias del elenco. Parece ser que en el caso de *La Chunga* ha ocurrido algo similar, según se anunció: Vargas Llosa estuvo cerca de Luis Peirano en el montaje de esta pieza, la tercera del autor peruano y una más en la trayecto-

ria del Grupo Ensayo. Desde esta óptica, la que considera los montajes teatrales como una responsabilidad compartida, no interesa demasiado la fidelidad que el director pueda guardar respecto del texto, porque en fin de cuentas la dramaturgia es una creación artística que no se agota en la escritura de la obra. Una historia que se organiza alrededor de un misterio, donde cinco personajes tienen una opinión particular sobre dicho misterio. Un buen día llega a una chichería piurana de mala muerte una atractiva mujer que deja arrobados a todos, se encierra toda la noche con la dueña de la chingana, y luego cada

quién dará su versión de lo que ocurrió aquella noche en aquel cuarto entre las dos mujeres. En la madrugada, la atractiva visitante desaparecerá para siempre sin dejar rastro. Años después, estos personajes se vuelven a encontrar y recuerdan aquella noche del misterio. Historia tan elemental sólo se justifica si sirve de pretexto para mostrar instancias fundamentales del alma humana o del contexto social; por lo tanto, la puesta en escena de un tal discurso tendría que ahondar en esos aspectos: qué ocurre con las pasiones humanas desencadenadas, qué mecanismos operan en la psique individual y colectiva al romperse ciertos diques de la censura. Es decir, mirar —y mostrar— lo que permanece oculto. Me pregunto si una puesta en escena realista —y realista en extremo— es el vehículo más apropiado para semejante auscultamiento, máxime si existe en la obra una ambigüedad constante y latente: ¿ocurrió realmente aque-

llo que se narra? Y si ocurrió, ¿cómo fue, según qué versión?

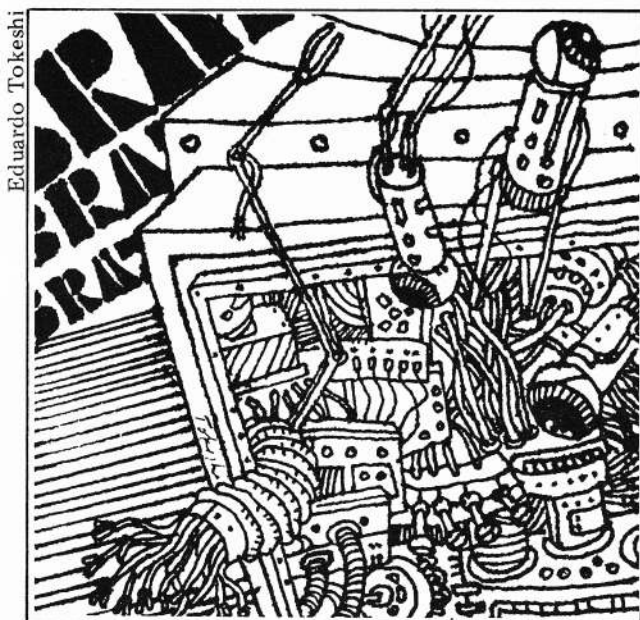
El lenguaje de la obra es de un realismo apabullante sobre el cual se construye la puesta en escena de Peirano, con lo cual los vericuetos del inconsciente pasan a segundo plano. Si lo que está en juego es el deseo —que es siempre el deseo del otro—, ¿cómo auscultario permaneciendo tan ostensiblemente en la periferia de la narración? Con un diálogo tan pobre que se limita a narrar una anécdota irrelevante ocurrida tiempo atrás, las posibilidades de la puesta en escena son ciertamente escasas; pero esta escasez se acentúa aún más al recurrir a un montaje que justamente se apoya en aquello que debió obviar: la insustancialidad de la trama y el verbo, a la cual no le queda otro camino que la procacidad en nombre del realismo. Al apoyarse en tal lenguaje, el montaje se fue por los caminos de un realismo que tampoco es coherente consigo mismo: acento dizque piurano —y esto ya va más allá de todo realismo, y es legítimo preguntarse si habrá que decir a Shakespeare con el acento inglés del siglo XVI— que no todos hablaban, y que los que lo intentaban a veces se olvidaban y regresaban al acento limeño; una Chunga siempre distante, hierática —no sabemos por qué—, decidora de frases profundas, que no concordaba en absoluto con los hombres de la chichería, vulgares, sudorosos por el abrasador calor de Piura, que la Chunga parecía no sentir; una Meche limeñísima, con zapatos blancos impecables sobre un piso que tendría que ser de tierra regada de agua y cerveza, y que por supuesto tampoco sentía el más mínimo calor. Si se opta por una puesta hiperrealista,

estos son detalles que no pueden filtrarse, como el uso de la música, irreal e inimaginativo.

Peirano ha dirigido bien a los actores, pero éstos se estrellan con unos personajes muy mal estructurados dramáticamente, y que una tal puesta en escena desestructura aún más. Todo el fenomenal esfuerzo de Isola se desperdicia al encarnar en un individuo que no tiene de dónde agarrarse —la escena de masoquismo es una de las cosas más gratuitas y disparatadas que he visto, precisamente por carecer de verosimilitud y no encajar en la estructura de la obra—. Delfina Paredes no convence a nadie como dueña de una chichería en la Mangache-ría, lo mismo que Charo Verástegui, la ilusión deseable de todos los personajes de la obra, que coinciden en desear lo mismo porque todos la ven de la misma manera. En la misma línea Ricardo Velásquez y Cipriano Proaño, que no tienen de dónde asirse. Josefino, en cambio, es el único personaje bien construido y por eso mismo bien realizado por una notable actuación de Gianfranco Bre-ro.

A mi entender, los grandes triunfadores de la noche, además de Brero, fueron la escenografía y las luces, realmente hermosas, imaginativas y coherentes con una puesta en escena como la propuesta por Peirano. La escenografía se debió a Javier Sota y Miguel Cock, y las luces a Samuel Adrianzén, Guillermo Vásquez y Luis Moscoso.

De la obra propiamente tal no hay mucho que decir, sólo que está un escalón más abajo que Kathie y el hipopótamo, que a su vez estaba un escalón por debajo de La señorita de Tacna (que ya era bastante mala). (RMQ).



Brazil, la película

Inmerso en un poder burocrático basado en la Informática, en donde el conflicto de poder divide a unas fuerzas omnipresentes frente a la acción de héroes individualistas, Brazil nos plantea una utopía de la desesperanza, al igual que 1984 de George Orwell.

El desarrollo de la historia en Brazil permite establecer una concordancia en una cierta convención argumental. Como de forma análoga en Alphaville de J.L. Godard y en el cine negro, la opresión geográfica-metafísica en Brazil induce a la huida al campo, en tanto espacio alternativo y símbolo romántico, de manera similar al destino que corren Winston Smith con Linda en 1984, propuesta roussoniana que impelía el retorno a la naturaleza como un comienzo primitivo y puro, en donde los hombres recobraban su ser auténti-

co y natural opuesto al ser artificial producto del desarrollo de la vida urbana.

La probable redención de la pareja protagonista, Sam Lowry y Jill Leyton, evidenciada en la música y letra de Brazil ("Donde los corazones de amor se llenan y nos juntamos allí..."), en el significado —y significativo— de la naturaleza y sueño en donde aparece Jill Leyton, no son suficientes. Lowry en su nueva condición de culpable se encontrará creando inútilmente soluciones imaginarias. De esta manera, la humanidad representada por Leyton—Lowry—resulta irremediable del CAOS.

Pertenciente al género de películas del futuro, al igual que Blade Runner, Escape en Nueva York, Mad Max o El Día siguiente, Brazil no constituye únicamente una alegoría de nuestra época, recogiendo signos evidentes de la con-

temporaneidad (la importancia de la informática, la sobrepoblación, la creciente violencia): es un producto que representa un Tiempo-Mítico. Configuradas aquellas películas por imágenes arquetípicas producidas en los consumidores de la nueva cultura de masas, reproducen ciertas tendencias, aspiraciones y miedos emergentes en un individuo, una comunidad o un período histórico. Dicho de otro modo, las imágenes logran concretar proyecciones —falsas o verdaderas— de lo que esperamos tememos ocurra: así Brazil o El Día siguiente son dos buenas posibilidades de las nuevas utopías o tiempo míticos. En efecto, la acción de los actuales instrumentos culturales, los medios audiovisuales, están sustituyendo en la imaginería de los hombres las distintas propuestas utópicas, geográficas o sociales, acumuladas en la historia de la cultura. De esta manera, estamos imaginando y —poseídos por la desesperanza— anhelando nuestra propia autodestrucción. El Edén, La Ciudad de Dios de San Agustín, las utopías federativas de Owen y Fourier, las utopías anarquistas de Bakunin o Proudhon motivadas por la esperanza están siendo reemplazadas por estos nuevos productos que "reflejan metafóricamente el terror que lo rodea" (R. Gubem). Entendidas como fruición o consumo, las películas "del futuro" son integradas por imágenes-fetiches despertando una ambigüedad de sentimientos oscilantes entre la fascinación y el temor, tal como sucede análogamente con los estímulos masoquistas provocados por las películas de terror.

Brazil, dirigida por Terry Gilliam, miembro del grupo británico Monty Python, es coherente con las características del "nuevo

cine moderno". Decretado el fin de la antigua modernidad en 1980 (Cahiers du Cinema-351), la solución de continuidad está dada por un cine en el cual la novedad de sus términos aparecen en la concepción y práctica de un cine y una imagen diferentes.

Definida en una sentencia de Godard: "el cine es la realidad 24 veces por segundo", la imagen se convertía en un asunto moral de verdad, debía ser la reproducción mimética de la realidad. En la época de los video-clips y los spots publicitarios, la imagen se ha trocado, sirviéndose de las potencialidades de la ilusión, trans-

formándose en un medio y fin de SEDUCCION y MAGIA. Los nuevos criterios de estimación se redefinen, el olvido del principio de la realidad propicia el ensalzamiento de lo sensorial.

El decorado prescinde de sus connotaciones de lo real para convertirse en un decorado teatral con una fuerte potencia de evocación, en un acoso simbólico. Aquí, en Lima, tuvimos la excelente oportunidad de apreciarlo en la película de F. Ford Coppola El Chico de la Moto o Rumble Fish. En Brazil, el Ministerio de la Información responde a una perfecta obra de una estética fascista totalitaria (el

gusto por lo monumental, la fuerza, las armonías grandilocuentes), alrededor de la cual se ensaya un discurso del poder —significativa y simbólicamente— que trata sobre el poder. Por otro lado no olvidemos que no hay mayor teatro, por definición, que la escenificación del PODER, que conlleva a su vez a la erotización de la violencia. Probablemente, el crítico de la cultura D. Mc Donald clasificaría esta película como un típico producto del MID-CULT (crear personajes "universales" banalizados por elementos de consumo). Estrecho criterio de un "apocalíptico de la cultura" que no consiente la nueva dialéctica entre los lengua-

jes de las nuevas modalidades —véase spots publicitarios y video-clips— y los lenguajes artísticos. En efecto, Brazil no sólo presenta elementos de lenguaje creados originalmente en las nuevas expresiones de la cultura de masas (abundancia de colores, carácter onírico de la imagen, ritmo trepidante, rápidos movimientos de cámara), sino que está imbuida de una "presencia comic" en su humor que no prescinde por ello de nuevos matices, en lo grotesco o lo surreal. Brazil no ha terminado. Subyace en la formación de las nuevas utopías y de un lenguaje en gestación. En realidad, esto recién empieza. (Andrés Cotler).

Nosotros siempre dejamos una buena impresión



Foto: Olga Luna

IMPRESA  **PROPACEB**

Galicia 176 - Higuera Santiago de Surco, teléfono: 46-2528.

Estafeta y colaboradores

De nuestros colaboradores en la sección gráfica:

JORGE DEUSTUA

1950.- Nace en Lima el 9 de setiembre.

1968-72. Sigue estudios en la Universidad Nacional de Ingeniería y obtiene el Grado de Bachiller en Ciencias con mención en Ingeniería Industrial. Adquiere, durante el mismo período, un apasionado interés por la Fotografía y la estudia en la Facultad de Arquitectura de la misma Universidad.

1973-74. Paralelamente trabaja en una Compañía de Equipamientos Industriales y es jefe de prácticas de los cursos de Fotografía de la Universidad Nacional de Ingeniería.

1975-76. Trabaja en cortometrajes del Centro de Tele-educación de la Universidad Católica y de la Compañía Huellas S.R.L.

Viaja al Ecuador y trabaja en Fotografía Periodística para las revistas "Vistazo", "Hogar" y "Estadio".

Hace fotografía fija para el largometraje "Muerte al amanecer" de Francisco Lombardi.

1977. Participa en las exposiciones "200 años de arquitectura norteamericana" y "Lima por dentro y por fuera" de la Galería del Banco Continental, "Las obras de Alvar Aalto" en el Colegio de Arquitectos del Perú.

1978. Viaja al Cusco y realiza audiovisuales turísticos e industriales.

Fotografía para la película "Plaza Dos de Mayo", fotodocumental. Colabora con la revista *Marka*.

1979. Realiza con el grupo *La Semilla* la exposición "Niños" que se exhibe en distintos barrios populares.

Participa en una exposición colectiva de fotografía

en la Casa Taller Li-Man.

Obtiene un premio en el Concurso Internacional "Presencia del niño en las Américas", organizado por la Unicef, Chile.

Realiza un reportaje fotográfico "Buscadores de oro en Madre de Dios", para la revista *Tagesanzeiger Magazine* de Suiza. Viaja a París.

1980. Sigue cursos con Eric Rohmer en La Sorbona y con Marc Ferro en la E.H.E.S.S.

Trabaja para la revista *Luzerner Neufte Nachrichten* de Suiza y colabora con la agencia Prensa Latina en París.

1981. Participa en la exposición "Gente, visages de l'Amérique Latine" en el Centro Cultural Latinoamericano, Francia.

Trabaja para las revistas *Tagesanzeiger Magazine*, *Schweizer Familie* y *Die Region* de Suiza y *Vie Francaise, Croissance, Image du Mois* y *Télérama* de Francia.

1982-83. Recibe una beca Unesco.

Participa en la exposición "Lettres des Amériques" en el Centro Cultural Georges Pompidou de París.

Exposición "Le Pérou" en las galerías Printemps.

Exposición "L'Amérique Latine à Paris" en el Grand Palais.

1984. Trabaja para el semanario *El Búho*. Participa en la exposición "Arte Actual", de la Feria del Hogar. Sus fotos forman parte del Tercer Coloquio Latinoamericano de Fotografía.

Constituye un taller para la enseñanza de la Fotografía.

1985-86. Colabora con el semanario *Jaque*.

Participa en la exposición "Arte Actual", de la Feria del Hogar.

Participa en la exposición "Fotografías 1985" del

Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores.

JAIME HIGA

Fecha de nacimiento: noviembre de 1960.

ESTUDIOS

1980 Escuela de Artes Plásticas U.C.

1981 Taller de Cristina Gálvez Escuela de Artes Plásticas U.C.

1982 Escuela de Artes Plásticas U.C.

1983 Escuela de Artes Plásticas U.C.

1984 Escuela de Artes Plásticas U.C.

EXPOSICIONES

1983 Exp. Internacional de Arte Correo Los Derechos Humanos. Muestra Itinerante, Perú

1985 Exp. Colectiva Alianza Francesa.

ESCENOGRAFIA

1984 Obra "Dongo" Grupo Teatro de Ciudad.

TRABAJOS GRAFICOS

Publicaciones:

1983 La nave de los locos (*Macho Cabrío*)

1985 Costra 4 Alternativa Subterránea 1, 2, 3, 4 y 5.

Ataque 1

1986 Pasajeros del Horror

1985 Narcosis Subterráneos Vol. 1 Autopsia

En la actualidad viene trabajando en varios proyectos de *Macho Cabrío productions*.



La redacción de *El Zorro* ha recibido:

REVISTAS:

— *Allpanchis* No. 25, Cuzco 1985.

— *Pueblo Indio* No. 3, Lima 1986.

— *Virtual* No. 3, Arequipa 1985.

— *La Casona* No. 4, Lima 1985.

— *Alternativa Subterránea* No. 5, Lima 1985.

— *Terra Firme* No. 1, Río de Janeiro 1985.

— *Pensamiento Propio* No. 28, Managua 1985.

— *Kritica, segunda época*, No. 18, Santiago de Chile 1985.

— *Mientras tanto* No. 25 1/2, Barcelona 1986.

— *Al margen*, boletín del GALF (Grupo de Autoconciencia de lesbianas feministas). No. 1, Lima 1986.

LIBROS

— *Dos veces mujer*, Virginia Guzmán y Patricia Portocarrero. Mosca Azul Editores, Lima 1986.

— *La medicina popular peruana*, Hermilio Valdizán y Angel Maldonado. CISA (Edición facsimilar), Lima 1985.

— *Banda del sur*, Enrique Sánchez Hemaní. Ediciones Los reyes rojos, Lima 1986.

— *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*, Eduardo Ballón (editor) VVAA. DESCO, Lima 1986.

— *Manuel Scorza: L'Homme et son oeuvre*, VVAA Université de Bordeaux, Grenoble 1986.

— *Violencia y campesinado*, Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique. Instituto de Apoyo Agrario, Lima 1986.

— *Velasquismo y movimiento popular: otra historia prohibida*, Teresa Tovar. DESCO, Lima 1986.

— *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job*, Gustavo Gutiérrez. CEP, Lima 1986.

Librería



**el
Caballo
rojo**

Atención especial a bibliotecas,
universidades, colegios, centros e
instituciones en general en
Lima y provincias. (Envíos directos)
Solicite nuestros catálogos

Av. Nicolás de Piérola 1187
(A media cuadra del Pque.
Universitario)

Teléfono: 27-3666
Apartado Postal 2777

CUNA
CONSEJO UNITARIO NACIONAL AGRARIO

**ACUERDOS DEL
II CONGRESO
NACIONAL**

LIMA 11-14 SETIEMBRE 1985

PEDIDOS:
CEPES - Av. Salaverry 810, Lima 11



**EL ZORRO
DE ABAJO**

Suscríbase ahora. La calidad y el grado de independencia de una revista
dependen, también, de sus lectores. Ayúdenos, y ahorre.

T A R I F A S

Nacional

6 números I/. 120
12 números I/. 240

Hasta el 30 de junio inclusive

América Latina

6 números US\$ 15.-
12 números US\$ 30.-

Europa y resto del mundo

6 números US\$ 20
12 números US\$ 40

Dirigir giro bancario a. Asociación civil El Zorro de Abajo.
Jr. Carabaya 1180 - Of. 5 - Lima, Perú, Telf. 274826



Ultimas Publicaciones

- * *Centros Comunales de Rehidratación Oral*
- * *Autocenso Integral: Asentamiento Municipal Chillón, 1985*

En preparación:

- * *Crecimiento Urbano en dos Distritos Populares: San Martín de Porres y El Agustino*

En venta:

- *ALTERNATIVA / Emetrio Pérez 348 - Urb. Ingeniería - Teléfono 815801*
 - *Librerías*
-

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES

"JOSE MARIA ARGUEDAS"



EN VENTA:

"Ayacucho, raíces de una crisis". Carlos Iván Degregori
 "Huamanga, región e historia: 1536-1770" (Coedición con la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga). Jaime Urrutia Cerruti

"Comunidades Campesinas de Ayacucho: economía, ideología y organización social" (Coedición con la comisión coordinadora de Tecnología Andina)

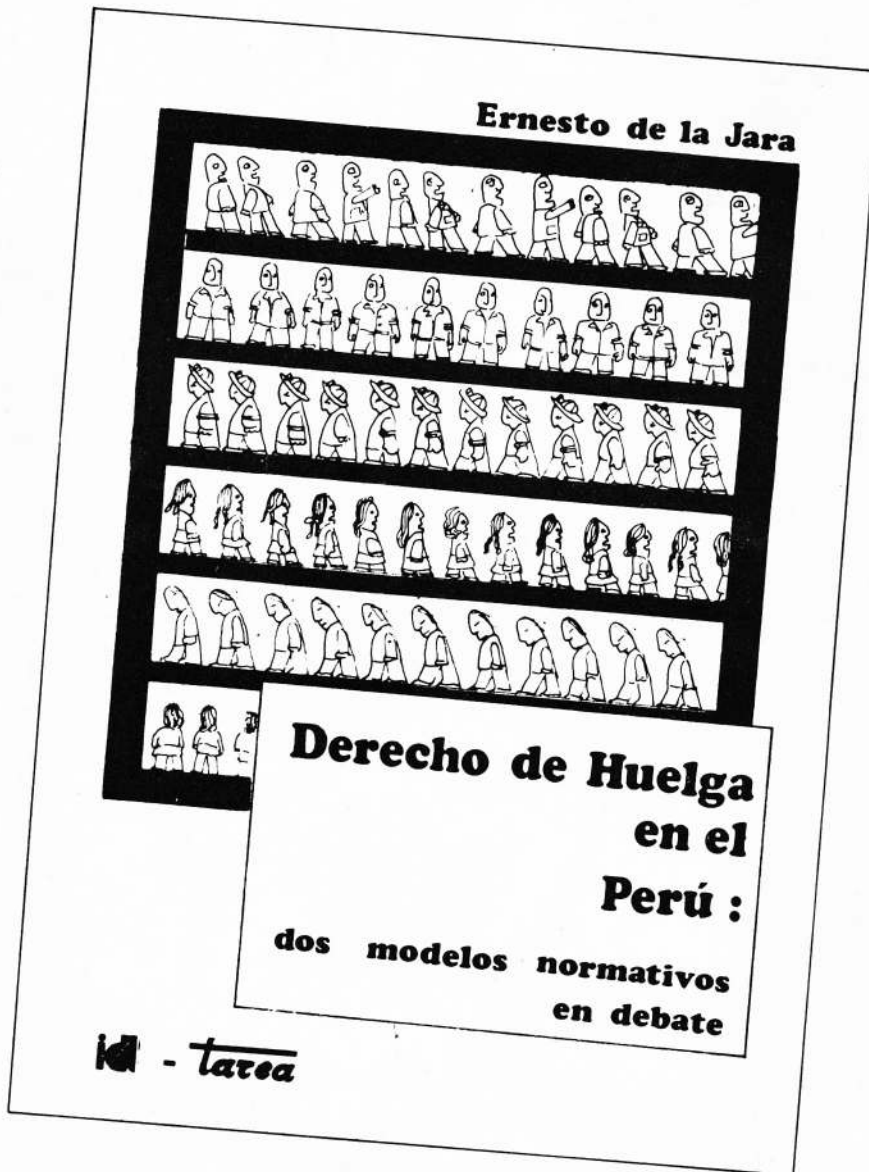
Revista *Ideología* Núms. 7, 8 y 9.

Jr. Tres Máscaras 374
 Apartado 76 - Huamanga

Teléfono 912614
 AYACUCHO - PERU

idl Instituto de
Defensa Legal
Asociación Civil sin fines de lucro

tarea
Asociación de Publicaciones
Educativas



INFORMES Y PEDIDOS:

6 de Agosto, No 589 - 306
Jesús María Tlf. 277670
Horacio Urteaga 976, Jesús
María
Tlf. 233940, Aptdo. 2234.

EN EL PERÚ DE HOY COEXISTEN: EL PARTIDO REFORMISTA HISTÓRICAMENTE MÁS IMPORTANTE DE LATINOAMÉRICA (Y EN EL PODER)

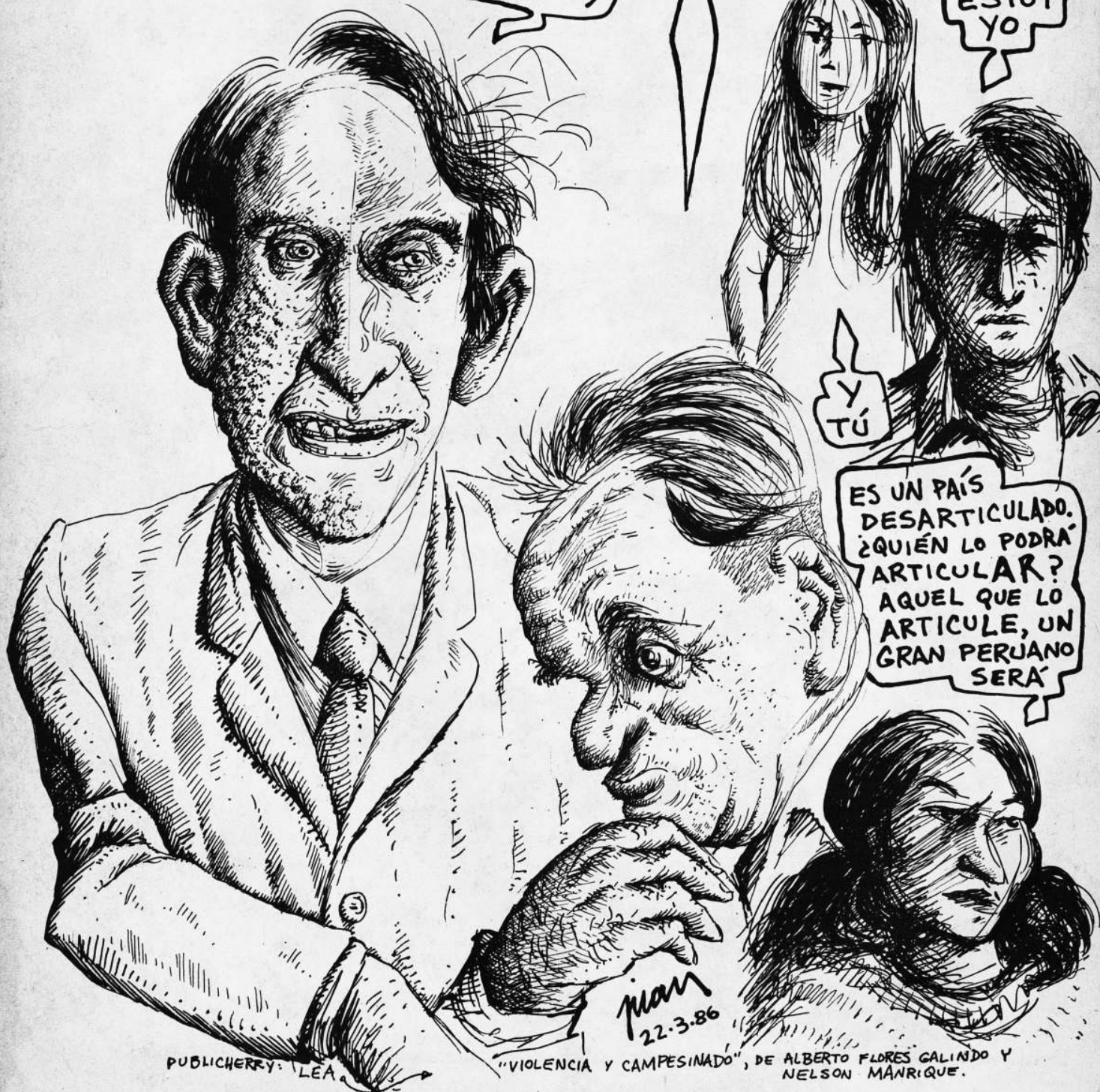
LA IZQUIERDA LEGAL DE MAYOR PRESENCIA POLÍTICA

LA GUERRILLA MÁS FUERTE DE AMÉRICA DEL SUR

TAMBIÉN ESTOY YO

Y TÚ

ES UN PAÍS DESARTICULADO. ¿QUIÉN LO PODRÁ ARTICULAR? AQUEL QUE LO ARTICULE, UN GRAN PERUANO SERÁ



Man
22.3.86

PUBLICHERRY: LEA

"VIOLENCIA Y CAMPESINADO", DE ALBERTO FLORES GALINDO Y NELSON MANRIQUE.



El 8 de marzo de 1911 se celebró por primera vez el Día Internacional de la Mujer. La foto de estas obreras nuevayorkinas en huelga es precisamente de ese año. Que las precursoras del movimiento por los derechos de la mujer fueran en su mayoría obreras, inmigrantes, muchas de ellas judías, y comprometidas con el socialismo, muestra cómo se entrelazan las luchas contra toda explotación y discriminación de clase, raza y género.

Hoy, finalmente y con dificultades, comienza a abrirse paso entre nosotros una simple verdad: sin la plena conquista de las reivindicaciones específicas de género, no habrá Perú nuevo ni mundo nuevo. Por ello saludamos especialmente a las organizaciones femeninas, al movimiento feminista y a las mujeres militantes de frentes y partidos, empeñadas en la lucha por la dignidad de la mujer y, por ende, en la transformación y la humanización de la sociedad.



La visita al Perú del comandante Tomás Borge mostró que, a pesar de la prolongada guerra de desgaste financiada por los EE.UU. en su contra, la revolución nicaragüense mantiene viva esa veta de renovación y frescura popular que le ganó la simpatía mundial en 1979.

Porque si algo resaltó en Borge fue la capacidad de no limitarse a exhibir con legítimo orgullo los logros de la revolución, sino de reconocer francamente los errores: en el manejo económico o en las relaciones con los miskitos y otras poblaciones de la costa atlántica, por ejemplo. Y su insistencia en el respeto a la creación intelectual y los Derechos Humanos.

Y si rescatamos esa vocación de apertura y de autocrítica es porque más que la descripción de paraísos o las fotos retocadas, los socialistas de los años 80 valoramos la capacidad de creación heroica y la vinculación entre ética y política que se sintetiza en la frase: "la verdad es revolucionaria."

La utopía, acosada, sigue en pie en Nicaragua. Esa terca resistencia cuenta con nuestra profunda solidaridad y simpatía.